

# mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales  
N° 29 Primer Semestre de 1991

Palabras del Sr. Ministro de Educación	5	Discurso del Sr. <i>Juan Agustín Figueroa</i> , Presidente del Directorio de la Fundación Pablo Neruda.	101
<b>PRESENTACIÓN</b>	7	Discurso del Sr. <i>Sergio Villalobos R.</i> , Director de Bibliotecas, Archivos y Museos.	102
<b>HUMANIDADES</b>		Discurso del Sr. <i>Jaime Quezada</i> , Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.	105
Los "centros", las "periferias" y la mirada del otro. <i>Adriana Valdés</i>	11	<b>COMENTARIOS DE LIBROS</b>	
Delia del Carril. <i>Alfonso Calderón</i>	19	Sara Vial, <i>Neruda en Valparaíso</i> . <i>Carlos Ruiz-Tagle G.</i>	111
Introducción al ensayo. <i>Martín Cerda</i>	21	Juan Eduardo Vargas C., José Tomás Ramos Font. <i>Una fortuna del siglo XIX</i> . <i>Rafael Sagredo Baeza</i>	113
El sitio del idioma. <i>Jorge Edwards</i>	31	Iván Jaksic, <i>Academic rebels in Chile. The role of philosophy in higher education</i> . <i>Bernardo Subercaseaux</i>	116
<b>CIENCIAS SOCIALES</b>		Maurice Zeitlin y Richard Earl Ratcliff, <i>Landlords and capitalists. The dominant class of Chile</i> . <i>Sofía Correa S.</i>	119
Palabras pronunciadas por <i>Ricardo Krebs</i> , con ocasión de la inauguración de la exposición: Biedermeier, Arte y Época 1815-1848	41	Paul W. Drake, <i>The money doctor in the Andes. The Kemmerer Missions, 1923-1933</i> . <i>Joaquín Fernandois</i>	123
"Los Girondinos chilenos": Una reinterpretación. <i>Alfredo Jocelyn-Holt L.</i>	46	Maurice Fraysse, Jean Andreu, Eva Golluscio de Montoya, <i>Anarkos: Literaturas libertarias de América del Sur</i> . <i>Justo Alarcón R.</i>	129
"Nosotros somos el pueblo" Reflexión sobre la modernidad y la democracia. <i>François-Xavier Guerra</i>	56	Alonso de Góngora Marmolejo, <i>Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado (1536-1575)</i> . <i>Mario Ferreccio Podestá</i>	131
Creación del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana	67	<b>Principales actividades de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1990</b>	137
<b>TESTIMONIOS</b>			
Diario de un adolescente. <i>Sergio Villalobos R.</i>	71		
Carta de Pablo Neruda a Joaquín Edwards Bello	93		
<b>HOMENAJE</b>			
Homenaje de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Fundación Pablo Neruda y Sociedad de Escritores de Chile, con ocasión del octogésimo aniversario del nacimiento de Pablo Neruda, realizado el 12 de julio de 1990, en la Sala América de la Biblioteca Nacional.	99		



DIRECCION  
DE BIBLIOTECAS  
ARCHIVOS  
Y MUSEOS

# mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales  
Nº 29 Primer Semestre de 1991

Palabras del Sr. Ministro de Educación	5	Discurso del Sr. <i>Juan Agustín Figueroa</i> , Presidente del Directorio de la Fundación Pablo Neruda	101
<b>PRESENTACIÓN</b>	7	Discurso del Sr. <i>Sergio Villalobos R.</i> , Director de Bibliotecas, Archivos y Museos	102
<b>HUMANIDADES</b>		Discurso del Sr. <i>Jaime Quezada</i> , Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile	105
Los "centros", las "periferias" y la mirada del otro. <i>Adriana Valdés</i>	11	<b>COMENTARIOS DE LIBROS</b>	
Delia del Carril. <i>Alfonso Calderón</i>	19	Sara Vial, <i>Neruda en Valparaíso</i> . <i>Carlos Ruiz-Tagle G.</i>	111
Introducción al ensayo. <i>Martín Cerda</i>	21	Juan Eduardo Vargas C., <i>José Tomás Ramos Font. Una fortuna del siglo XIX</i> . <i>Rafael Sagredo Baeza</i>	113
El sitio del idioma. <i>Jorge Edwards</i>	31	<i>Iván Jaksic, Academic rebels in Chile. The role of philosophy in higher education. Bernardo Subercaseaux</i>	116
<b>CIENCIAS SOCIALES</b>		<i>Maurice Zeitlin y Richard Earl Ratcliff, Landlords and capitalists. The dominant class of Chile. Sofía Correa S.</i>	119
Palabras pronunciadas por <i>Ricardo Krebs</i> , con ocasión de la inauguración de la exposición: Biedermeier, Arte y Época 1815-1848	41	<i>Paul W. Drake, The money doctor in the Andes. The Kemmerer Missions, 1923-1933. Joaquín Fernandois</i>	123
"Los Girondinos chilenos": Una reinterpretación. <i>Alfredo Jocelyn-Holt L.</i>	46	<i>Maurice Frayssé, Jean Andreu, Eva Golluscio de Montoya, Anarkos: Literaturas libertarias de América del Sur. Justo Alarcón R.</i>	129
"Nosotros somos el pueblo" Reflexión sobre la modernidad y la democracia. <i>François-Xavier Guerra</i>	56	<i>Alonso de Góngora Marmolejo, Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado (1536-1575)</i> . <i>Mario Ferreccio Podestà</i>	131
Creación del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana	67	<b>Principales actividades de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1990</b>	137
<b>TESTIMONIOS</b>			
Diario de un adolescente. <i>Sergio Villalobos R.</i>	71		
Carta de Pablo Neruda a Joaquín Edwards Bello	93		
<b>HOMENAJE</b>			
Homenaje de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Fundación Pablo Neruda y Sociedad de Escritores de Chile, con ocasión del octogésimo aniversario del nacimiento de Pablo Neruda, realizado el 12 de julio de 1990, en la Sala América de la Biblioteca Nacional.	99		



DIRECCION  
DE BIBLIOTECAS  
ARCHIVOS  
Y MUSEOS.

AUTORIDADES

Ministro de Educación  
Sr. *Ricardo Lagos Escobar*

Director de Bibliotecas, Archivos y Museos  
Sr. *Sergio Villalobos R.*

Subdirector de Bibliotecas, Archivos y Museos  
Sr. *Miguel Arteche*

Director responsable  
Sr. *Alfonso Calderón*

Coordinador general  
Sr. *Carlos Ruiz-Tagle G.*

Secretario de redacción  
Sr. *Pedro Pablo Zegers B.*

CONSEJO EDITORIAL

Sr. *Miguel Arteche*

Sr. *Alfonso Calderón S.*

Sr. *Marco García de la Huerta*

Sr. *Manuel Antonio Garretón*

Sra. *Agata Gligo*

Sr. *Jorge Hidalgo*

Sr. *Alfredo Jocelyn-Holt L.*

Sr. *Mario Orellana*

Sr. *Carlos Ruiz-Tagle G.*

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos  
Avda. Libertador Bernardo O'Higgins 651, Teléfono: 338957,  
Santiago, Chile.

---

## PRESENTACIÓN DEL SEÑOR MINISTRO DE EDUCACIÓN

La recuperación democrática de Chile es algo más que un puro fenómeno político de suyo importante. Implica retomar las grandes tradiciones culturales del país en forma renovada y desarrollar al máximo todas las capacidades creativas de nuestro país en los más diversos ámbitos del quehacer humano. Es la gran oportunidad también para reinsertarnos en el movimiento de la humanidad por hacer efectivo este ser más.

En un proceso como éste, reactivar la revista *Mapocho*, abriéndola a todas las manifestaciones de la reflexión intelectual para indagar sobre nuestra realidad y la del mundo que nos rodea, convirtiéndola en lugar de expresión plural de ideas y planteamientos que contribuyan a aumentar nuestro conocimiento sobre este país y su contexto, nos parece una iniciativa de la mayor relevancia. A través de sus páginas se reabren los espacios culturales que tanto nos han faltado en los últimos años y no me cabe duda que la revista, bajo la tuición de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y con la garantía adicional de su Director y del Consejo Editorial, será un aporte sustancial al desarrollo cultural que emprendemos en el clima de la convivencia democrática que el país ha reinaugurado.

RICARDO LAGOS ESCOBAR  
Ministro de Educación

---



## NUEVAMENTE EN EL CAMINO

Hace veintisiete años, en marzo de 1963, apareció el primer número de la revista *Mapocho* por iniciativa de don Guillermo Feliú Cruz en su calidad de director de Bibliotecas, Archivos y Museos. Diecisiete años más tarde, en nuevos tiempos y bajo signos adversos para la cultura, se extinguió la publicación. Ahora nos proponemos reactivarla.

Queremos que la existencia renovada de la revista sea manifestación de vida y continuidad y, en consecuencia, no agregaremos a su título el adjetivo de "nueva" ni la indicación de "segunda época". Tampoco daremos lugar a una nueva numeración, sino que seguiremos con la secuencia truncada, colocando al frente de esta edición el número 29, que por tantos años estuvieron esperando los intelectuales y la gente culta del país. Debe superarse la manía de cambiarle nombre a todo, que es sólo un pobre recurso de quienes desean aparentar espíritu innovador o procuran prestigiarse con falsas creaciones.

El origen de la revista y su nombre merecen una explicación.

Muchos años atrás, cuando éramos colaboradores de Feliú Cruz en las tareas universitarias, le oímos en más de una ocasión que una de sus grandes ambiciones era dirigir una revista cultural. Ya en 1922, a raíz de la muerte de su maestro don Enrique Matta Vial, había tomado la dirección de la *Revista Chilena*, fundada por aquél, y estuvo a su frente hasta 1924, fecha en que dejó de aparecer. Treinta años más tarde asumió la dirección de los *Anales de la Universidad de Chile*, que retuvo hasta 1962, cuando fue designado director de Bibliotecas, Archivos y Museos. En este cargo, se propuso de inmediato dar vida a una nueva revista y el resultado fue *Mapocho*.

El título no nos parecía digno a sus discípulos, que con espíritu zumbón le lanzamos algunas bromas. El nombre tenía sugerencias burdas y prosaicas, era el de un pobre río que con sus aguas sucias rueda, más que corre, a través de la capital. No estaba a la altura de una empresa intelectual.

Su respuesta era rotunda: había que prestigiar lo propio y hacer de la realidad un hecho significativo. Él mismo lo expresó con claridad en un número del año 1964 mediante palabras enaltecedoras: "*Mapocho* es el nombre de un río cuyas primeras aguas cristalinas nacen en las alturas cordilleranas del Cerro del Plomo. Brota el caudal en la montaña que hace el contrafuerte en que se afincan la tierra chilena para no hundirse en las aguas del mar océano Pacífico.

Ya el nombre, su origen, es un símbolo de chilenidad rotunda. Es varonil. Porque recuerda la entereza del roto bravío y sufrido, la del pije corajudo, mocho y soberbio; evoca al caballero del campo, cuyas tierras riegan las aguas todavía limpias que juegan y cantan saltando sobre las piedras en el desgredado cauce mapochino. El caballero de esos campos sabe hacerse huaso y el huaso convertirse en caballero en las tierras buenas que nutre el Mapocho. Mapocho, tierra de gentes es, pues, Chile, y Chile quiere decir hombría, patriotismo, dignidad, aspiración a la grandeza por la superioridad de la cultura y de la acción".

Es comprensible el tono épico y el entusiasmo en un historiador que amó tanto a su pueblo y cifró esperanzas en su engrandecimiento cultural. Sin dejar de lado esos propósitos, hemos pensado que *Mapocho* debe tener un alcance más amplio. Debe ser la expresión de la universalidad de la cultura en lugar de ensimismarse en la autarquía de ideas y sentimientos, porque ello es, desde luego, imposible, sobre todo en un mundo traspasado por corrientes universales.

No se trata de revivir la inútil polémica entre localismo y universalidad, sino de entender ambos elementos dentro del flujo permanente de las cosas.

Nos proponemos, también, dar nueva orientación a la revista, que había llegado a ser esencialmente literaria e incluso daba cabida a composiciones de ese carácter. En adelante será una publicación de humanidades y ciencias sociales, de interés para los especialistas y para toda persona culta, de manera que su contenido sea siempre atractivo y no caiga en el laberinto de la erudición ni en metodologías abstrusas.

Interesan, más que las monografías complejas y especializadas, la interpretación, las ideas y el pensamiento original; los enfoques novedosos y el planteamiento de problemas. La reflexión será nuestro guía con la intención de superar el ambiente heredado del siglo pasado con su obsesión por el dato concreto y el temor a la especulación intelectual. Para lograr los objetivos propuestos, la revista tendrá las secciones de Ensayos y Estudios, Testimonios, Comentarios de Libros y Noticias Culturales.

Esperamos, de este modo, que *Mapocho* sea una real contribución a la comprensión de nuestro medio social y cultural, sin desconocer el trasfondo universal del hombre.

SERGIO VILLALOBOS R.  
 Director de Bibliotecas,  
 Archivos y Museos

Adrián Lastra

El primer "C" que he leído en un libro de filosofía, en un tratado de sociología o en un ensayo de historia, me ha parecido que se ha escrito con el propósito de hacer un guiño a los "C" de las Humanidades. Pero, ¿qué "C" es ese? ¿Cuál es el mundo que se mira desde el "C"? ¿Qué "C" es el "C" que mira?

Al pensar en el "C" que he leído en un libro de filosofía, en un tratado de sociología o en un ensayo de historia, me ha parecido que se ha escrito con el propósito de hacer un guiño a los "C" de las Humanidades. Pero, ¿qué "C" es ese? ¿Cuál es el mundo que se mira desde el "C"? ¿Qué "C" es el "C" que mira?

El primer "C" que he leído en un libro de filosofía, en un tratado de sociología o en un ensayo de historia, me ha parecido que se ha escrito con el propósito de hacer un guiño a los "C" de las Humanidades. Pero, ¿qué "C" es ese? ¿Cuál es el mundo que se mira desde el "C"? ¿Qué "C" es el "C" que mira?

El primer "C" que he leído en un libro de filosofía, en un tratado de sociología o en un ensayo de historia, me ha parecido que se ha escrito con el propósito de hacer un guiño a los "C" de las Humanidades. Pero, ¿qué "C" es ese? ¿Cuál es el mundo que se mira desde el "C"? ¿Qué "C" es el "C" que mira?

Este artículo es una traducción del texto publicado en el número 10 de la revista "C" de la Universidad de Chile, en el año 1998. El autor agradece a los lectores por sus comentarios y a los editores por su colaboración. Este artículo es una traducción del texto publicado en el número 10 de la revista "C" de la Universidad de Chile, en el año 1998. El autor agradece a los lectores por sus comentarios y a los editores por su colaboración.

## LOS "CENTROS", LAS "PERIFERIAS" Y LA MIRADA DEL OTRO\*

Adriana Valdés

Al pensar qué hago aquí, en este coloquio, no puedo dejar de imaginarme otras dos situaciones que se han producido gracias a la "magia" de *Magiciens de la Terre*. La primera es la de los artistas que han llegado a esta ciudad, sacados de sus países de origen (que tal vez nunca pensaron poder abandonar) e invitados a expresarse directamente en París, que es por cierto la capital mundial de las nostalgias, para extranjeros de los más diversos orígenes. La segunda es la situación "del primero que pasó por la calle", el hombre que Braco Dimitrijevic fotografió, y cuya imagen —de varios pisos de alto— hoy recubre el frontis del Centro Pompidou, y es la obra de este artista para la exposición. El elemento común de estas tres situaciones es la sorpresa; como ellos, yo fui objeto de esa magia. Me siento agradecida y perpleja.

También como los artistas "periféricos", soy alguien que trae hasta aquí una o varias piezas para un juego cuyo conjunto y cuyas reglas desconozco. Así, no tengo idea qué valor, en el sentido saussuriano del término, puede tener lo que digo; es decir, qué lugares podría ocupar en el funcionamiento del juego completo de esta iniciativa. Me siento decididamente *local*, y no *global* (para usar los términos de la convocatoria de este coloquio). Es decir, carezco de la posibilidad de una visión totalizante. Más aun, me siento inhibida para entrar en el terreno teórico, que para un extranjero en París es un lugar ya ocupado: en cierto sentido, venir aquí a proponer teorías sería hacer aquello que los ingleses llaman *bringing coals to Newcastle*, o que los españoles —me han dicho— llaman "llevar naranjas a Valencia". Prefiero entonces organizar esta ponencia en torno a ciertos hechos concretos, esperando hasta el final para proponerles una cierta coherencia entre ellos, y para tejer, con estos hilos tan diversos, algo que pueda parecer una propuesta sobre el tema de la *mirada* en la interacción cultural, que me parece central en relación con esta exposición. Al presentar estos hechos concretos, reconozco que me asiste un solo privilegio: el que Tzvetan Todorov, al hablar de las *Cartas Persas*, llamaba el *privilegio epistemológico de ser extranjero*, es decir, de sentirse continuamente asombrado.

El primer hecho concreto que cabe señalar es que en esta exposición falta gran parte de América Latina; sobre todo, la que carece de raíz africana. Por

\*Intervención en el coloquio realizado en el Centro Pompidou el 3 y 4 de junio de 1989, con ocasión de la exposición *Magiciens de la Terre*. En ese coloquio se intentó reunir críticos de diversas partes del mundo para opinar sobre las obras expuestas. Las expresiones "centro", "periferia", "local", "global", "occidental", etc. provienen de la convocatoria del encuentro.



cierto no intento reclamar una fórmula de "representación geográfica". Podría, sin embargo, utilizar este hecho concreto para preguntarme sobre algo hartamente más difícil de captar: sobre cuál es el *deseo* que ha creado esta exposición, cuál es el deseo que, en forma más o menos consciente, ha presidido la selección de estas obras.

Se podría describir este deseo diciendo que es *polar*, o tal vez diciendo que es *binario*. Hay dos tipos de objetos que le llaman la atención, y éstos se ubican en dos puntos extremos de una oposición entre "centro" y "periferia". Entre ambos puntos extremos, parece haber una tierra de nadie, un espacio que no es de aquí ni de allá, *neither here nor there*, dicen en inglés (no se trata para nada de una expresión elogiosa, en ese idioma). Este espacio vacío, esta tierra de nadie, permite apreciar mejor el carácter binario de las preferencias expresadas en la selección. El mundo imaginario de este deseo no es un *continuum*; el mundo imaginario del deseo de la exposición ha terminado por dividirse en dos partes, y por postular una separación insuperable, no un espacio dinámico de interacción. Volveré sobre este punto.

Un segundo hecho asombroso es que la separación entre las dos partes de este mundo imaginario no es una cuestión de geografía; es una cuestión de un determinado tipo de poder. Brasil, con Cildo Meireles; Chile, con Alfredo Jaar; la China, con Huang Yong Ping, logran ubicarse, por cierto, en el lado que aquí llaman "occidental". Otros artistas brasileños, como los artistas indígenas de los Estados Unidos, tienen su lugar en el lado de "los otros": en el contexto de tradiciones que aparecen como completas en sí mismas, sin referencia al contexto del arte "occidental", ignorándolo, a veces en forma voluntaria y otras no tanto. (Esto hace que, a pesar de la buena intención de los organizadores, se haga presente una vez más la categoría de lo *naif*, que es como un fantasma de esta iniciativa; lo *naif* no puede definirse como tal dentro de su propio contexto, sino en el contexto del arte que se llama a sí mismo occidental, en el marco de esta exposición.)

En este sentido, las categorías de lo "local" y lo "global" pueden reaparecer, ahora con alguna modificación. Cabe recordar, en este momento, que esta oposición entre lo local y lo global, esta separación, no puede tener origen en una perspectiva realmente "local"; el hecho de reconocerse como tal implica que se acepta la existencia de una perspectiva más amplia, y dotada de la facultad de "poner en su lugar" a los "locales". Los pueblos aborígenes son siempre el centro del mundo, de *su* mundo. (Los mapuches chilenos, por ejemplo, cuyo nombre quiere decir "gente de la tierra".) Si leemos a Mircea Eliade u otros antropólogos, nos podemos informar sobre la concepción del mundo de los pueblos más diversos, y sobre la centralidad que invariablemente atribuyen a su terreno y a su historia, o su tradición. En este sentido, la oposición global/local puede en fin comprenderse en un contexto más problemático, que es el del poder, la hegemonía del Occidente. En español se dice "no se puede tapar el sol con un dedo". No se puede negar que el gesto de la exposición, a pesar de todas sus generosidades, es un gesto que no puede

hacerse sino desde un lugar de poder y de hegemonía, y a la vez una señal de ese poder y esa hegemonía.

Por cierto, no se podría pedir al mundo del arte que existiera fuera de los sistemas de dominación que funcionan en la tierra. Tampoco podría pensarse en crear espacios privilegiados o inocentes en lo que, por arte de magia, pudiéramos olvidar o negar las subordinaciones culturales implícitas. ("Debian ser tratados en un pie de igualdad absoluta con los artistas de nuestros centros", es la intención expresa en el catálogo de la exposición<sup>1</sup>.) Tal vez sería mejor poner de manifiesto estas subordinaciones, y estudiarlas; y para eso la exposición, en todas sus presencias, y también en algunas de sus ausencias, ofrece una oportunidad importante.

He dicho ya que la separación, al no ser principalmente geográfica, tiene una primera relación con el poder: la del poder que otorga el conocimiento y la asimilación de una tradición occidental de las artes visuales. Se trata en todo caso de un poder paradójico, por cuanto asimilar esa tradición es también perder el poder religioso, ritual o funcional que la actividad creadora, considerada o no como arte, puede tener en sociedades que en este contexto se llaman no occidentales. Esta asimilación significa desacralizar la actividad artística y autonomizarla en relación con la religión; el no haber asimilado la tradición occidental significa, en esta exposición, poder presentar prácticas que tienen importante valor religioso, es decir, que se vinculan a su comunidad de origen mediante lazos que podríamos llamar más poderosos que los meramente artísticos. En el caso del artista "occidental", el lazo con la sociedad se establece en relación con "los valores culturales —y financieros— que son la fuente y el catalizador de las ideas que nos rigen"<sup>2</sup>, dice nuevamente el catálogo; es decir, se establecen en relación con la historia y la crítica de arte, y con el mercado del arte. En el caso del artista "no occidental", el lazo con la sociedad es de naturaleza completamente distinta.

Sobre este punto quiero hacer dos reflexiones breves. La primera es melancólica, y tiene que ver con la situación en que —en este marco de separación— queda la mayoría de los artistas sudamericanos, cuyos mercados son muy reducidos y cuya acogida crítica es escasa, y que trabajan efectivamente en una tradición desacralizada. En tanto pertenecen a culturas del mestizaje, tal vez el único privilegio de la región de América sea el de tener quinientos años de una experiencia que comenzó con la conquista europea; este privilegio puede ser justamente aquí una desventaja, por cuanto el carácter demasiado complejo de la "hibridez"<sup>3</sup> de estos trabajos, y la falta de signos externos de exotismo, los hacen refractarios a las fantasías de los extranjeros.

La segunda tiene que ver con el *deseo* que se expresa en el trabajo de selección de las obras presentadas, que da razón de la separación tajante entre

<sup>1</sup>Jean Hubert Martin, Préface. Catalogue de l'exposition *Magiciens de la Terre*, Editions du Centre Pompidou, Paris, 1989, p. 9.

<sup>2</sup>Ibid.

<sup>3</sup>Homi Bhabha, Hybridité, hétérogénéité et culture contemporaine, Catalogue de l'exposition *Magiciens de la Terre*, op. cit., p. 24.

"local" y "global", y que explica que en América se hayan seleccionado fundamentalmente trabajos muy próximos a lo indígena o a lo africano. Podría pensarse que uno de sus elementos es una cierta nostalgia de lazos más estrechos e inmediatos entre actividad artística y vida social; una nostalgia de un arte que no se limite a sus propios circuitos, sino que *circule* en la totalidad social. Nostalgia, en suma, de una sociedad menos diferenciada. Y tal vez esta nostalgia tenga sus razones. Edward W. Said decía que las disciplinas académicas —la sociología, la filosofía, las letras, e incluso las artes— se cerraban sobre sí mismas, en su especialización más o menos estrecha, y dejaban en las sociedades un enorme espacio vacío. Y, como hablaba desde los Estados Unidos, y hace unos años, decía que ese enorme espacio quedaba en manos de la televisión y de Reagan. Andy Warhol ha mostrado muy bien de dónde vienen ahora las imágenes que pueblan la fantasía de la mayor parte de las personas. Tal vez el arte "occidental" sueña con recuperar la función que antes tenía; precisamente, la de crear las imágenes que pueblan la fantasía humana, tarea hoy en manos sobre todo de la publicidad y de los medios de comunicación. Y el deseo de la exposición quiere encontrar *en otra parte* esa función perdida del arte; en otra parte, fuera del contexto de occidente, y busca provocar encuentros insólitos y hasta ahora imposibles entre las obras y los individuos de ese espacio *otro* y las obras y los individuos de un espacio que concibe como central. Un diálogo que, en la misma exposición, revela su problematicidad, pero no su total imposibilidad: está allí, provocando, en cuanto posibilidad, y frustrándose, en cuanto realidad.

Si bien "elaborar los criterios y las teorías de una cultura del diálogo es tarea del mañana"<sup>4</sup>, el recorrido de la exposición revela con claridad que esos criterios y teorías aún no se han hecho presentes, y eso crea problemas al espectador. La recepción remite a códigos y horizontes culturales muy alejados entre sí, y aquí, como en la selección de las obras y de los artistas, se revela la imposibilidad de postular un *continuum*; el sobresalto permanente del espectador, su conciencia de una adaptación necesaria y no siempre posible a los diferentes códigos, exigida por el tránsito de una obra a la otra, marca una vez más la separación entre los "unos" y los "otros", que siempre puede explicarse en términos de poder, el que tiene la visión "global" por sobre la visión "local". Uno de los ejemplos más impactantes se encuentra en la obra de Wainer, en cuanto establece una relación con la de Nera Jambruk. La primera incluye, contiene a la segunda; la relación recíproca no resulta. La mirada envolvente sólo es posible desde la primera. El Behémoth de Kúpfer es demasiado: se come a los demonios de Linares. Una vez más, la relación recíproca sería inconcebible. En el caso de Bedia, la explicación antropológica hace tambalear la lectura de la obra en cuanto instalación contemporánea, en la línea de las que la rodean en la exposición. Ciertas yuxtaposiciones, como éstas, no favorecen la lectura; al contrario. Otras, como la obra de Richard Long, son de un inmenso efecto poético. Y otras tienen gran fuerza, que se manifestaría en cualquier

<sup>4</sup>Jean Hubert Martin, *op. cit.*

contexto; pienso tanto en Nam June Paik como en John Fundi, en Oldenburg y Van Bruggen como en Patrick Vilaire, para dar ejemplos tan polarizados como los propios criterios de selección. Las obras y los artistas que tratan de una interacción cultural dinámica, de interpenetración, de "hibridez", tienen un lugar menos definido, y mucho menos lugar. Con ello, se echan de menos una vez más ciertos artistas sudamericanos no incluidos, que han trabajado su propia situación cultural con gran sutileza y complejidad, y que podrían haber hecho un aporte de interés a la exposición. (El pecado de estar informados de lo que sucede en Europa no los condena a ser meros repetidores: el espectador europeo podría, en un gesto más perspicaz, haber prestado atención a las diferencias, y no a ciertas similitudes externas.)

En este contexto, la instalación de Alfredo Jaar, cuya obra total conozco mejor que la de los demás artistas, me da otra perspectiva de lectura. (Hay que acordarse de que la obra está a merced de sus *voyeurs*; la obra evoca fantasmas en una cadena sin término, en que no toda la responsabilidad le corresponde: esa es su "magia", si se quiere, una vez consumada la desacralización del trabajo artístico.) La instalación comienza por presentar la imagen del total de África, en el contexto geográfico *mundial* (partiendo de la proyección cartográfica de Peters, que desafía el eurocentrismo). En este sentido, cabe recordar que la mayor parte de los artistas africanos representados en la exposición trabajan, por el contrario, en el seno de una cultura *local*. Más aun, la imagen de África que Jaar presenta dista de ser paradisíaca: está invadida por los desechos tóxicos provenientes de las naciones del norte, y adquiere, en el marco de reflexiones provocadas por la exposición, un valor que trasciende el de una denuncia puntual, del tipo "no se puede dejar eso allí, también hay niños en esos lugares" o algo por el estilo. Sugiere además otro sentido, más inquietante todavía, pues propone la imagen perversa de los "periféricos" que se lanzan sobre los desechos de otras culturas, sin saber que se están apropiando de sustancias tóxicas: propone una imagen perversa que pasa por el elemento de intoxicación y de envenenamiento que pueden tener las relaciones interculturales de "centros" y "periferias".

Recordar estas imágenes es algo que permite plantearse preguntas sobre el tema de la alteridad y la identidad, presente en todo el recorrido de *Magiciens de la Terre*. ¿Puede acaso un observador imaginario, cuya perspectiva sea "global", en el sentido que se ha venido comentando aquí, realmente *ver* algo decididamente ajeno, a pesar de las separaciones tajantes que se han descrito? Si lo mira, ¿qué es, realmente, lo que ve? ¿Y cuáles son los efectos de esa mirada sobre el individuo o la cultura "ajena" que son objeto de ella?

Los elementos de una respuesta pasan, para mí, por una observación de Borges, hecha ya en 1932, a propósito de escritores argentinos y su preocupación por la identidad nacional. Decía que "la identidad es o una fatalidad o una máscara". Intento explicar esta frase a partir de una experiencia bien conocida por los latinoamericanos. En una situación cultural en que exista gran diferencia de poder y de prestigio simbólico entre quien mira y quien es mirado, *la mirada del otro*, del más poderoso, puede transformarse en la mirada de Medu-



sa. El deseo de dar al extranjero lo que se cree que el extranjero desea, da origen a una experiencia cultural petrificada, una máscara, puesta al servicio del *deseo del otro* —y lo irónico es que ese deseo es, en gran parte, también algo imaginario, inventado por el objeto de la mirada. Desde esta perspectiva, América Latina habría sido un paciente ideal para Lacan, y muy *avant la lettre*, desde el inicio de su historia de mestizaje, hace cinco siglos. La historia del imaginario latinoamericano toma entonces la forma de un conjunto de imágenes petrificadas, yuxtapuestas unas sobre otras, una especie de palimpsesto tragicómico. No existiría, desde esa visión dual, una verdadera América Latina; cuando se llegara a decir que se ha encontrado la verdadera América Latina —o la verdadera *mexicanidad*, como decía Guy Brett en su artículo— sería un signo seguro de que se está validando la más reciente de sus máscaras (y eso lo sabía muy bien Frida Kahlo, virtuosa del enmascaramiento). La identidad latinoamericana me va pareciendo entonces algo que no debe ni puede encontrarse: se parece al personaje de tragedia que “meurt de se connaitre, mais vit de se chercher”, es decir, para quien conocerse es morir, buscarse, en cambio, vivir. Creer que uno conoce “la” identidad latinoamericana es petrificarla, transformarla en máscara, y luego creer que la máscara es el rostro; y para el observador es, a pesar suyo, asumir el papel imposible de la Medusa. Esta es una de las subordinaciones culturales que penan en la exposición *Magiciens de la Terre*, y que podría estudiarse también en relación con otros pueblos “periféricos”; pero no podría hacerlo aquí.

La estética de “la mirada del otro” revela así algunas de sus complejidades. Pienso en ella recordando también imágenes creadas en las obras de Alfredo Jaar. Aquí (en *Magiciens...*) su instalación presenta como imagen final, una fotografía que, a diferencia de las otras, no puede mirarse de frente; que se modifica según el movimiento de quien la mire; que, durante ese movimiento, apenas si deja dar un *vistazo*, entrever un rostro que se centra en el espejo cuya forma es la de África. Las dificultades, el recorrido que el espectador debe hacer para entrever, para divisar esa imagen que huye, me sugieren una tarea imaginaria: la de evitar la fijeza de la mirada, la de sustraerse a la petrificación implícita en la mirada fija de un observador considerado más poderoso. Los espejos que Jaar utiliza en muchas de sus obras recientes; las aguas sobre las que se refleja una imagen fugaz, en movimiento, me parecen signos de esta estética. (Recuerdo el epitafio que Keats escribió para su propia tumba: *Here lies one whose name was writ in water*).

Me parece también que las imágenes de Jaar oscilan en torno a un punto problemático, tratado una y mil veces en su obra, y que en esta instalación se expresa en el contraste entre la manera de ver que proponen las grandes fotografías iniciales y la última, que acabo de describir. Las grandes fotografías de jóvenes y niños que miran la cámara, ponen al espectador en el lugar del objeto observado: le devuelven su mirada observadora, con signos de desafío. “El ojo que ves no es / ojo porque tú lo veas; / es ojo porque te ve”<sup>5</sup>. Sus ojos *ven*,

<sup>5</sup>Antonio Machado.

como los del espectador, y crean ese fantasma del "otro" que invade el espacio de Sartre: el fantasma de otro centro, de otro punto de vista en torno al cual organizar el espacio. Pero la última fotografía, dotada de un dispositivo que crea un recorrido, de dificultades programadas, sugiere que la aprehensión de esos "otros", que "yo" he creído ver, no podría ser una captura, ni de "su" parte, ni de la "mía". La obra presenta una tensión entre la imagen fija y la imagen fugaz: entre la presentación de una mirada directa, iluminada hasta la hiperrealidad en las cajas de luz, y la mirada que apenas logra entrever.

Tal vez una exposición como *Magiciens de la Terre* podría ser una buena ocasión para interrogarse sobre la posibilidad de acercarse de manera distinta al tema del "otro", y de la mirada del otro, en un espacio en que todos estamos: el espacio de la tierra. La separación entre dos perspectivas discontinuas y polares, la distinción centro/periferia, global/local, nosotros/los otros, que parece separar espacios discontinuos, provoca la mirada de la Medusa.

Si se pudiera imaginar, por el contrario, este espacio como un *continuum* en el que hoy, tal vez como nunca en la historia humana, existe un juego permanente de interacción entre culturas diversas, en el cual la identidad no puede sino ser "mixta, relacional, inventiva"<sup>6</sup>, la manera de ver una cultura ajena, o el producto de una cultura ajena, también podría ser distinta. En una visión más dinámica, no se puede "fijar" lo observado con la mirada: siempre habrá de escaparse. Sólo se puede entrever lo fugaz. Ni la posición del observador, ni la del observado, jamás se fijan, y existe un movimiento constante entre una y otra, un frotamiento, un contagio. El hecho del poder se experimenta así como algo menos monolítico; y la identidad, las diferencias, como procesos. La mirada sobre los demás se transforma en una serie discontinua de vistazos, de momentos en fuga que captan instantes de esos procesos, sin lograr totalizarlos.

Lo que sólo se entrevé, con el elemento de fugacidad que ello implica, es también lo que huye ante el poder; lo que se desplaza, para evitar la apropiación; lo que se fragmenta, para evitar la totalización. La estética de la mirada fugaz podría ser también la de una táctica de "los otros" para evitar ser objeto de la mirada de Medusa; y, para "los unos", podría ser la posibilidad de captar, sin pretender capturar. Tal vez con eso podría evitarse, en alguna medida, el peligro de distorsionar aquello que sólo se había pretendido conocer.

<sup>6</sup>James Clifford, *The Predicament of Culture*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1988, p. 10.

## DELIA DEL CARRIL

*Alfonso Calderón*

Delia del Carril. No hubo, en esta ocasión, una multitud que se dispusiera a aguardar su convite, sino ella sola, preparándose para la gran fiesta en la cual hubo de ser la única invitada, la reina felicísima y dulce. Vivió por años en lo que algunos suelen llamar torpemente “la cuerda floja”, muy lejos de los atisbos de la mortalidad y de ese mundo que parece arrancar de un poema de Emily Dickinson. Con los años, la conversación se le fue poniendo estrictamente silenciosa, en un arte de la discreción absoluta, hasta que un gran silencio la invadió, como si ella hubiese sido un territorio rodeado de cortes, de señoríos en el bosque, de cataclismos.

En verdad, la casa de Los Guindos podía ser para ella un castillo, el oleaje más noble, el horno en el cual los alimentos brotaban para alegría del marmitón y de los comensales. O tal vez un nido de garzas o un puñado de diamantes tan grandes como el Ritz. Plinio solía creer que las hormigas no trabajan cuando la luna está a punto de cambiar, y, sin embargo, ella, Delia, “la Hormiga”, seguía animándose, pese a quien pesare, en la luna o fuera de ella.

Con las manos duras y los grandes ojos abiertos, se apegó tardíamente a la pintura. Aunque, a fuer de nobleza pura, la palabra “tardío” no existía para ella, que parecía medir las horas, los días y los años con uno de esos extraños relojes calcinados y muy dalinianos que se derretían en medio del paisaje. Trató, por cierto, de librar a la pintura de su inmovilidad y hasta le gruñía dulcemente al marco.

Pienso que Delia quería evitar que sus maravillados caballos abandonasen, cuando les viniese en gana, los terrenos que ella les había fijado. Cada día iba despertando y les torcía el cuello y las patas a sus bestias “para que le cupieran en el papel”, como ha contado Nemesio Antúnez. Quería hacerlos de tamaño natural y los reinventó como verdaderos caballos imaginarios, “como los de la Edad Media, con unos ojos grandes, con unas líneas muy gruesas, con mucho negro”. Se trató, tal vez, de caballos enamorados, como trovadores de días remotos, o como el que pudo haber llevado a Orlando, a don Quijote, a los asesinados en Guernica, a los velocísimos de Paolo Uccello. Caballos llenos de tinta en los belfos o donde cupiese el negro, casi en el punto de torrefacción o en el momento de piafar beligeros, porque sí, porque les venía en gana. Así, llenó el espacio de formas e hizo desaparecer aun el mismísimo espacio, volviéndolo cabalgadura que no deja poner bridas ni se empeña en llegar a una meta. Nemesio dice que ella una vez exclamó: “todo debe ser siempre demasiado”.

Sentada en su lecho de Oriana, de Dulcinea del Toboso o de Hija del Quinto Regimiento, se estaba muy digna y ecuánime, en medio de los guiños de la muerte vagarosa que la bautizó como "la sin edad". Lo cierto es que vivir era su oficio mayor. "Nunca ha muerto una flor: sigue naciendo", le escribió Pablo Neruda en un poema de *Memorial de Isla Negra*, y aunque a las 7 de la mañana de hoy, 26 de julio de 1989, acaba de morir Delia, o sea "la Hormiga", se fue sacando, no sé cómo ni de adónde, un granito de trigo, y después otro, y otro, y otro más, preparando desde siempre su destino de cigarra, no ha pasado nada.

En el *Talmud*, la hormiga enseña vastamente la honestidad. En la India, si logran identificarse con Brahman, "lo infinito de la pequeñez evoca lo infinito de la divinidad" —ha escrito Jean Chevalier—. No tuvo sino una gran pasión, y en ella preparó el oro filosofal, su propia vida. La hierogamia cielo-tierra fue fundamento de su doctrina de vida. Arriba estaba el abajo, abajo estaba el arriba. ¡Y a vivir siempre alucinada!

Un día, porque sí, porque lo quiso, porque le dio la real gana, se puso a inventar otra cosa que su norma de hormiga, y halló al caballo. Inventó todos aquellos que aún no existían. A veces, los quería puramente paleolíticos, que oliesen la hierba en los días del Gran Hielo, escarbando en la nada que era la Tierra. A veces, los ponía a ser normandos o iba mirándolos como lentos de la Pampa, como cimarrones agauchados de los días de las andanzas del general Roca por la misma Pampa, en la matanza de indios. Los hizo, además, atentos a la mirada dura del caballista, arrancándolos de las páginas de su pariente Güiraldes, el de *Don Segundo Sombra*; los quiso con la pata en la mano del algebrista, regulando la cojera; los hizo andar a saltos por las piedras, en la corrida del Ejército Grande, mejorado hiperbólicamente en las páginas del texto de Sarmiento.

¿Qué más? Pues todo: los hizo flectar las rodillas, despreciando a la hora undécima la herradura que incendia; los aderezó antes de un paseo de damas de los días victorianos rumbo al picadero en donde pasa lista a las hermosas y a sus cabalgaduras, sonriendo en la pregunta "¿y qué se hicieron todos ellos?". Los echó a piafar por los bosques de Herne el Cazador; los hizo humedecer los belfos en las aguas primordiales; los arrulló, al abrirles paso en dirección al gran vientre de la Nada, para que ninguno muriera de pena o de viejo, lamiendo años, o evitándoles el grito sin eco de los potrillos solitarios.

Memoria, Delia, de un millón de años y más. Ella es, desde este momento, la juventud del mundo.



# INTRODUCCIÓN AL ENSAYO

Martín Cerda

## NUESTRO TIEMPO

### I. ¿CUÁL ES NUESTRO TIEMPO?

Debo a Ortega, entre otros asuntos, una cautelosa fascinación por *nuestro tiempo*, como consta en esa dispersa papelería que vengo publicando desde hace algo más de tres décadas.

Este tiempo, en efecto, me ha servido regularmente de instancia para escoger a parte de esas obras que he ensayado leer, comprender y explicar durante este largo trabajo de escritorio. Es posible, incluso, que ello sea lo más rescatable de esa papelería que, al estar siempre enfrentada al tiempo histórico que me tocó vivir, sugiere un continuo esfuerzo de interrogarlo y, por consiguiente, de *entenderlo*.

"Nos interrogamos —dice Blanchot— sobre nuestro tiempo. Esta interrogación no surge en momentos privilegiados, sino que continúa incesantemente, formando ella misma parte del tiempo, agobiándolo del modo agobiante que es propio del tiempo (...) Preguntar es buscar, y buscar es buscar radicalmente, ir al fondo, sondear, trabajar el fondo y, en última instancia, arrancar. Ese arrancamiento que contiene la raíz es la labor de la pregunta" (*El diálogo inconcluso*, p. 39).

Este *preguntar radical*, es desde Montaigne hasta nuestros días, el gesto gremial del ensayista, porque descubre el hecho de que éste —como lo advertía el autor de los *Essais*— no se define por la posesión de esta o esa verdad, sino más bien por su permanente búsqueda. "Nous sommes nés —decía Montaigne en *De l'art de conférer*— a quester la vérité; il appartient de la posséder a une plus grande puissance (...). Le monde n'est qu'une école d'inquisition" (*Essais*, II, pp 362-363).

Preguntar es, pues buscar esa verdad *que no se tiene*, pero que precisamos siempre para saber *a qué atenernos*. Para entender cada "cosa" que nos ocurre y, a la vez, para entender al mundo en que ocurre cada "cosa" que nos ocurre. Esto se acusa particularmente en las *grandes obras* artísticas, conceptuales y, algunas veces, científicas que el ensayista escoge, retiene e interroga.

"Ce qui m'a passionné toute ma vie —señalaba Barthes— c'est la façon dont les hommes se rendent leur monde intelligible" (*Le grain de la voix*, p. 15).

## II. UN MUNDO EN CONTINUO CAMBIO

En algunas de las anotaciones que, en 1930, Ortega ensambló en *Revés del Almanaque*, texto luego incluso en el último tomo de *El Espectador*, advertía el pensador español que si se había ocupado insistentemente de su "nuestro tiempo" no fue por una personal *manía*, sino porque esa ocupación era un *rasgo esencial* de dicho tiempo.

Para Ortega, como para otros coetáneos suyos, desde inicios de siglo se venía operando un radical cambio en la estructura de la verdad histórica europea y, por consiguiente, del hombre que la vive, que obligaba, para *entenderla*, a interrogarla continuamente.

"Vivimos —decía— en una coyuntura tal vez sin ejemplo hasta ahora. Se ha producido en la humanidad un cambio radicalísimo de origen irracional, al mismo tiempo que goza el hombre de una gran clarividencia y aguda conciencia de sí mismo. Por vez primera el hombre asiste a su propia mutación; cambia y sabe que cambia. Antes, en cada cambio efectivo se creía eterno y no se veía a sí mismo —sus creencias y modos de vida— como algo transitorio, sino como algo definitivo. Por lo tanto, el cambio no era tal para el cambiante" (*O.C.*, II, p. 730).

Lo que, en rigor, sostenía Ortega era que, desde comienzos de siglo, no sólo el mundo había cambiado radicalmente con respecto al mundo de la llamada Edad Moderna, sino, además, que el hombre, al tener una "aguda conciencia" de sí mismo, logró percatarse de que no tenía otro "ser" que su continuo e incesante cambio, su *radical acontecer* o, en suma, su historia. No otra cosa había advertido, cuando la *modernidad* comenzaba a despuntar en el horizonte, Michel de Montaigne en el texto inicial de sus *Essais*: "O'est un subject merveilleusement vain, divers et ondoyant, que l'homme. Il est malaisé d'y fonder jugement constant et uniforme" (*Essais*, I, p. 5).

No se trata, pues, que el hombre transcurra en un mundo en constante cambio, sino, además, que con cada cambio del mundo es, a la vez, el hombre el que cambia *radicalmente*: se vuelve *otro*, cambia de vida o, más exactamente, de *argumento biográfico*.

Por esta razón, justamente, el hombre de inicios del siglo xx debió, como Ortega, *interrogar* a cada mutación sobrevenida no sólo en los hechos, sino, asimismo, en las ideas, los deseos y las fantasías, porque con ella estaba, en verdad, cambiando *su vida*.

## III. CONCIENCIA DE NUESTRO TIEMPO

"Ahora —decía Ortega— necesitamos aprender que sólo somos definitivos cuando henchimos el perfil transitorio que nos corresponde; es decir, cuando aceptamos 'nuestro tiempo' como nuestro destino, sin nostalgias ni utopismos" (*O.C.*, II, p. 730).

Aceptar *nuestro tiempo* no significa, sin embargo, plegarse dócilmente a todo lo que éste nos ofrece a cada instante, como ocurre con todo aquello que se rige por *la moda*, sino interrogarlo, tomar conciencia de sus desequilibrios o contra-

dicciones y, finalmente, asumir las tareas que, de un modo u otro, nos imponen los *nuevos problemas* que irrumpen en él. Ni la doliente memoria del pasado (*nostalgia*), ni el ensueño de un futuro sin conflictos (*utopía*) pueden, en rigor, liberarnos del *ahora* en que se aloja el pasado y, a la vez, se anuncia el porvenir.

Todo *ahora* es, en efecto, un tiempo promiscuo, en el que una parte de la realidad está siempre modificándose, *alterando* o, simplemente, irrealizándose, mientras que, a la vez, su horizonte comienza a poblarse de señales equívocas que es preciso *descifrar*. Cada *ahora* se articula, de este modo, en ese *presente* que el hombre reconoce al *tiempo de su vida*, cada vez que *recuerda* lo vivido, *describe* lo que *vive* y *proyecta* lo que *espera* llegar a vivir. Cada "asunto" recordado descrito o proyectado es, en principio, *fecha*ble.

"La estructura de la *fecha*bilidad —decía Heidegger en *El Ser y el Tiempo*— de los 'ahoras', 'luegos' y 'entonces' es la prueba de que ellos, nacidos del tronco mismo de la temporalidad, son, ellos mismos, tiempo. El expresar, interpretando, los 'ahoras', 'luego' y 'entonces' es la más original indicación del tiempo" (*Op. cit.* p. 440).

Fechar el tiempo es *señalarlo* históricamente. Una misma fecha —y los sucesos que ella indica— no significan, sin embargo, lo mismo para todos los hombres que la vivieron. Un hecho vivido cuando niño no significa igual cosa que para un hombre maduro o un anciano que, asimismo, lo vivieron. Esto se acusa particularmente en esos tiempos históricos que Ortega llamó de *alteración*, en los que el mundo, la realidad y la vida misma se vuelven "otros". Es en esos tiempos donde, justamente, el problema de las *generaciones* suele extremarse porque cada una de ellas tiene su propio "nuestro tiempo".

#### IV. TIEMPO HISTÓRICO E HISTORIA GENERACIONAL

"La vida —decía Lucien Febvre—, esa continua pregunta".

No fue, desde luego, un azar que el gran historiador francés, uno de los protagonistas de la renovación de los estudios históricos de este siglo, echara mano a esta fórmula para titular un escrito autobiográfico, en el que se proponía describir ante un grupo de jóvenes la historia de sus *preferencias* artísticas, literarias e intelectuales para insinuarles el perfil general de *su* mundo, tiempo histórico o, si se quiere, "época".

Nacido en 1878, L. Febvre escribió ese texto a comienzos de los años 30, para ser leído ante un auditorio de hombres nacidos hacia 1905. "Yo, mí, pronombres cómodos —decía—; aquí sólo significan mis contemporáneos, los hombres que nacieron entre 1875 y 1880. ¿Cuál era nuestro bagaje por esas fechas? Sólo que para reconstruirlo necesito hacer un esfuerzo. Y todo lo que yo, entre los cincuenta y los sesenta años, voy a decir, resultará muy extraño a los lectores de treinta" (*Combates por la historia*, p. 73).

He aquí un preciso ejemplo para retomar el hecho de que cada generación tiene *su* "nuestro tiempo".

Hacia 1930, en efecto, todavía seguían *actuando* algunas figuras (políticas, científicas, artísticas e intelectuales) nacidas hacia 1870, pero que, como Una-

munio, Valéry, D'Annunzio o Gide, habían comenzado a actuar en las postrimerías del siglo XIX. Para ellos, en general, su "nuestro tiempo" había dejado de ser un *tiempo pleno*, óptimo, en el que remataba un pasado. Con ellos, justamente, hizo crisis la visión continua y optimista de la historia que —como lo advirtió Febvre en 1933, en su lección inaugural en el *College de France*— implicaba "una deificación del presente con ayuda del pasado". Fue esa generación, en suma, la que comenzó a vivir, a "sentir" la crisis de la *modernidad*. No fue, en modo alguno, fortuito que Unamuno haya sido uno de los primeros en *rescatar* la "visión trágica" del mundo y de la vida.

Para la generación siguiente —esa nacida hacia 1885—, que comenzaba ya a disputarle en todos los campos la autoridad o el poder social e intelectual, "nuestro tiempo" consistió, en efecto, en tener que ocuparse con un mundo radicalmente incierto, inseguro, amenazante. Este constante *desafío*, sin embargo, hizo de ella la más *radical* de todas las generaciones del siglo XX.

Esta generación de 1885 fue, en rigor, la primera en dejar de *ser moderna*, al ir más allá de las *estructuras mentales* que caracterizaron al hombre dominante en Europa desde el siglo XVII hasta las postrimerías del XIX. Lo advertía Ortega, en 1916, en un texto programático titulado "Nada 'moderno' y 'muy siglo XX'", aparecido en el tomo primero de *El Espectador (O.C., II, pp. 22-24)*. Para ella, por consiguiente, el pasado no acreditaba ninguna *seguridad* para encarar al futuro.

"Un hecho es cierto ya desde ahora —decía Lucien Febvre en 1946—: vivir, para nosotros y para nuestros hijos, será mañana, hoy ya adaptarse a un mundo perpetuamente resbaladizo. Ha comenzado una gran tarea. Tarea que no se detendrá, sea cual fuere la duración, las paradas y las treguas. Liquidad vuestros 'seguros de vida', compañías de seguro. Ya ha pasado el tiempo en que los padres ponían en vuestras huchas varios centenares de escudos asegurando a sus hijos, para recuperarlos con intereses veinte años más tarde. Desarrollad vuestros 'seguros contra incendios', modernizándolos. Y también los 'seguros contra robos' (...) Sí. Vamos a estar muy amenazados. Gemir no sirve para nada. Es preciso acomodarse. Y ante todo no perderse. Hacer balance cada día. Situarse en el tiempo y en el espacio" (*Combates por la historia*, p. 63).

Si la generación de 1885 debió presenciar cómo la llamada Primera Guerra Mundial puso término a una época relativamente *segura* —como lo fue el *fin de siècle*—, a la generación siguiente, esa a la que Lucien Febvre le hablaba en los años 30, le tocó como casi única herencia la incertidumbre frente a un futuro amenazante y, a la vez, la experiencia de esa amenaza desde la primera postguerra hasta la *guerra fría* que siguió a la segunda. Finalmente, hacia 1930, otra generación comenzaba a vivir su propio "nuestro tiempo". Nacida hacia 1915, esa generación —que fue la de Goldmann, Barthes, Cioran, Caillois, etc.— estaba en su período de *gestación* (Ortega), mientras otra, la mía, comenzaba a nacer.

En una fecha cualquiera del siglo XX, como en la de otro, se repite este mismo episodio que da a la historia esa dinámica interna *generacional*. "Según mi cuenta —decía Ortega—, son seis las generaciones que integran un siglo



—cada una de quince años—, más una séptima que cabalga sobre la divisoria del siguiente o del anterior” (O.C., II, p. 722 *nota*). De este modo, la historia del siglo XX se articularía generacionalmente en torno a las fechas 1885, 1900, 1915, 1930, 1945, 1960. Estaría, por decidir, si la séptima es aquella que nació hacia 1870 o la nacida hacia 1975: personalmente me inclino por la primera.

#### V. PENSAR HISTÓRICAMENTE EL PRESENTE

Siempre que interrogamos a *nuestro tiempo*, nos tropezamos con esa dinámica interna de su historia generacional. Para un hombre nacido, por ejemplo, hacia 1930, el tiempo más lejano que recuerda es regularmente, el “tiempo de sus abuelos”, que corresponde al de la generación de 1870, y el más holgado futuro que razonablemente puede *esperar* está limitado por alguna fecha inserta entre 1990 y 2005, que corresponde, a su vez, al “tiempo de los nietos”. Entre esos dos tiempos transcurre, en rigor, el horizonte histórico de su vida.

Es éste el que se muestra en el *presente*.

Durante el penúltimo año de la Segunda Guerra, en un cursillo dictado en la Universidad de Friburgo, Martin Heidegger se preguntaba si los hombres realmente sabemos *qué es el presente*. Para el genial pensador, la función esencial del “presente” (*Gegenwart*) consiste en efectuar la “presentación” (*gegenwärtigen*), en volver presente o *presenciar* lo que aún parece no estarlo o, al contrario, lo que alguna vez lo estuvo.

Si la vida del hombre consiste —como lo subrayó Ortega una y otra vez— en estar siempre *pre-ocupado* con aquello que aún está *por venir*, que está “por-ser”, este carácter proyectivo lo obliga siempre a repasar lo que hasta ahora ha sido y, a la vez, a *repensarlo* constantemente. Lo que sabemos *ahora* del pasado depende, de este modo, de lo que queremos *hacer* —o, más exactamente, *llegar a ser*— en el futuro. Es éste el que, al presenciarse en el presente, nos descubre eso que Roger Caillois denominaba “Le profondeur historique du monde”.

Lo que hoy aparece como el pasado mediato de nuestra vida *personal* y, por así decirlo, *comunal* difiere del pasado que retuvo la generación de nuestros padres —esa generación nacida hacia 1900— aún cuando se aluda a casi los mismos hechos. Lo que para ella parecía nimio o insignificante, hoy nos parece radical o decisivo. No han variado, de este modo, los hechos, sino el lugar que ocupan en la perspectiva —y, por consiguiente, en la *evaluación*— que cada generación construye sobre el pasado.

Lo advertía autorizadamente Lucien Febvre al inaugurar, en 1933, sus cursos en el College de France; “Hay que repetir en voz alta, historiadores —y precisamente en cuanto historiadores— que el pasado no obliga. No hay que hacerse ilusiones. El hombre no se acuerda del pasado; siempre lo reconstruye (...) Arranca del presente y a través de él conoce e interpreta el pasado” (*Combates por la historia*, p. 32).

No es, pues, de ningún modo fortuito que siempre que consultamos un grupo de obras que prometen ocuparse de un mismo suceso histórico, constatamos sin mayor esfuerzo que ellas difieren no sólo en el modo de abordarlo sino, sobre todo, en los hechos que cada autor enfatiza o desatiende. Estas diferentes

elecciones —o, si se quiere, *selecciones*— no dependen, sin embargo, del *objeto* que estudian, sino de la *posición* que cada uno de los historiadores ocupa en el presente desde el que lo estudian. Por eso —como advertía Barthes—, en todo relato histórico se acusa siempre una *fricción* entre el tiempo del historiador y el tiempo historiado por éste.

Hoy, por otra parte, esta referencia esencial al presente que supone todo ensayo de reconstrucción del pasado histórico, ha permitido que un grupo de historiadores hayan reivindicado su “derecho” para ocuparse *históricamente* del propio presente.

En su reciente libro *L’Historien en cet instan* (Hachette, Paris, 1985), Pierre Chaunu señaló que esta tarea era particularmente necesaria en aquellos momentos cargados de una mayor *intensidad dramática* que la de otros vividos anteriormente. Es en ellos donde, justamente, una parte de la realidad se *altera*, modifica o irrealiza, y, a la vez, se adelantan algunos rasgos inéditos de ese futuro que, entre signos equívocos, *se hace presente*. El tiempo histórico no corre a la misma velocidad en todo los estratos de una sociedad, ni todas sus estructuras varían sincrónicamente. Algunas de ellas —las llamadas de *larga duración*— parecen, en efecto, casi inmutables en ciertos momentos. Esa inmutabilidad es, sin embargo, sólo un espejismo.

Es lo que ocurre con esas estructuras que llamamos *creencias*. Las grandes *crisis* de la historia han sido, regularmente, provocadas por una radical perturbación o alteración producida en el estrato profundo de las *creencias*.

## VI. FENOMENOLOGÍA DE LA VIDA AL DÍA

Pensar el presente no es, sin embargo, *vivir al día*. Esto es lo que, justamente, le ocurre al hombre que se queda, de pronto *sin pasado* válido y, a la vez, que esquiva o “des-pre-ocupa” de las incertidumbres que *hoy* le adelanta el futuro.

Su prototipo es el *apresurado*.

Este es el hombre que vive de prisa cada instante y al que por consiguiente, siempre le *falta tiempo* para ver, oír y saborear lo que cada hoja del calendario o de su agenda le propone o impone. “Mañana —decía ya en el siglo xv Lorenzo de Médicis— es posible que ya no existamos. ¡Vivamos, pues, el día de hoy!”. Es lo que, justamente, hace hoy todo *pasista*: adhiere, sin reservas, a lo que dice *su* periódico, lee, con aparente entusiasmo, el libro más vendido y, con alguna frecuencia, suscribe *la consigna* del momento. Vive, en suma, según esta o esa moda, corriendo afiebradamente de un lugar a otro, sin percatarse desde dónde viene ni hacia dónde va.

Esta *vida al día* no es, sin embargo, un episodio individual sino un suceso colectivo. Fue lo que ocurrió, por ejemplo, durante ese período de la Revolución Francesa que se conoce como *le Directoire*. Como lo subrayaron François Furet y Denis Richet en su perspicaz *Histoire de la Révolution Française*, fue en ese fugaz quinquenio. Sucesos del Terror jacobino y en cierto modo, adelanto de lo que iba a ocurrir durante el futuro Imperio, el Directorio engendró un tipo de hombre que ensayó olvidar un pasado que *lo aterraba* y, a la vez, se desentendió

del futuro de la Revolución, adhiriéndose a lo que esos historiadores describen como el "gran espectáculo del presente".

El *Directoire*, en efecto, no creó nada que valga la pena retener, pero innovó, en cambio, en todo aquello que le permitió prolongar el placer de cada instante: vestimentas, mobiliarios, fiestas y ceremonias. Fue un tiempo de *parvenus*, especuladores y oportunistas que, para olvidar a la Revolución que los encumbró, adquirieron los *Bienes Nacionales*, derrocharon fortunas e hicieron de la vida una continua diversión. Un tiempo en que esa *nueva clase* dirigente se autocontemplaba en el *Almanach des Gens de Bien*, mientras el Pueblo zozobraba en la miseria y la desesperanza más brutales.

Este episodio se ha vuelto canónico.

El *apresurado* de nuestros días —ese hombre que cotidianamente se dilapida en innumerables afanes y caprichos, imaginando estar devorándose al mundo—, no dispone nunca de tiempo para ocuparse de lo que, justamente, ocurre en *su tiempo*, pero sí lo tiene para perderlo en *pasatiempos*. Es el caso de esos "escritores" que, en vez de escribir, sólo llevan una intensa *vida literaria*.

Si hubiese que describir esa continua emigración de un trabajo al *espectáculo social* que éste ofrece, es preciso echar mano a esa dimensión de la vida humana que es, después de todo, la *estupidez*. El estúpido es una especie de *egocéntrico* que, después de haber abdicado a su rostro, se enmascara con el rostro genérico de una especie de hombre *socialmente* prestigiosa: pensador, escritor o político. No se trata, pues, de ser *algo*, sino de *parecerlo* o *simularlo*.

Lévi-Strauss señaló, alguna vez, al egocentrismo como la *perversión* esencial de la cultura contemporánea. Si el hombre actual —y, con alguna regularidad, el llamado *intelectual*— está constantemente enmascarándose, lo hace porque el mundo de hoy lo invita o presiona a hacerlo. El verdadero intelectual puede, sin duda, enmascararse, pero cuando lo hace es para sustraerse de la mirada intrusa, como solía hacerlo Joaquín Edwards Bello, o, simplemente, para distraerse algunos momentos de su vida *puertas adentro*.

Es lo que ha hecho siempre el ensayista.

"Ha vivido en las Cortes bastante tiempo —decía Emerson al referirse a Montaigne— para haber contraído un asco furioso hacia todas las falsas apariencias; a veces se permite algún pequeño reniego o juramento; no le importaría hablar con marineros y gitanos, ni usar de las agudezas y las coplas callejeras; ha vivido tanto tiempo de puertas adentro que ha estado a punto de enfermar de muerte; quiere gozar ahora del aire libre, aunque lluevan balas de cañón. Ha visto a tantos señores de largo ropaje, que hasta suspira por los caníbales, y le ataca de tal modo los nervios esa vida ficticia, que piensa que cuanto más bárbaro pueda ser un hombre mejor será. Se complace en su rincón".

No es, en modo alguno, casual que hoy se enfatice en todas partes la *vida cotidiana*, subrayando la importancia que tienen para el hombre de "nuestro tiempo" esas radicales urgencias que son, después de todo, comer, vestirse, trabajar y distraerse.

Este hecho no merecería ningún reparo si no arrastrase, al mismo tiempo,

una brutal *reducción* del hombre a esas urgencias, al eliminar a todas esas instancias (míticas, religiosas, éticas, políticas e imaginarias) que le han permitido siempre trascender a cada instante de su vida, proyectándolo más allá de donde está. "El hombre —decía Heidegger— es un animal de lejanía".

La cotidianeidad es, de este modo, *lo que queda* de la vida social cuando se le han sustraído previamente el poder vivificante del *mito*, la *fe* temblorosa en Dios y la *ética* que orienta y trasciende a los comportamientos humanos hacia la libertad, la verdad y la justicia. Es la vida *en común*, pero desprovista de una efectiva *comunidad* de principios, valores y metas.

Hoy se pregona, en todas partes, la *artesanía popular*, silenciando el hecho de que la mayor parte de los artesanos que la producen no pertenecen, en rigor, a ningún estamento *popular* reconocible en la "sociedad de masas" de nuestros días. Lo mismo ocurre con todo aquello que se oferta al mercado como *producto típico* de una comunidad humana cada vez más desvanecida o alterada.

Se insiste, mediante un lenguaje tópico o *doxalogizado* (Barthes) de la importancia que tiene *la cultura* para una sociedad en que, como ocurre en las llamadas "socialistas", el Estado burocrático le asigna *tareas*, premiando a quienes las cumplen y castigando a quienes no lo hacen. Otro tanto ocurre en las sociedades "liberales" en las que la verdadera creación cultural es empujada hacia sus márgenes en beneficio de una *cultura de amenidades*.

De este modo, la cotidianeidad —como advierte Maurice Blanchot— se ha convertido hoy en esa "vida residual con que se rellenan nuestros tachos y nuestros cementerios, desechos y detritus" (*El diálogo inconcluso*, p. 386).

Este fenómeno, iniciado en las sociedades industriales capitalistas, comienza a reproducirse en sus equivalentes "socialistas". En ambas, en efecto, la *realidad* es constantemente *diferida* (Boorstin) por la apariencia que le impone un *imaginario* tributario del mercado o de la planificación burocrática.

Lo que hoy interesa subrayar no es tanto las ventajas de un modelo de desarrollo frente al otro, sino hasta dónde ambos convergen hacia el mismo tacho de basuras industriales, hasta amenazar mortalmente la sobrevivencia del hombre en la Tierra. "Cuando más poderosas son las fuerzas cuyo manejo se le escapa —decía Eric Fromm— tanto más impotente se siente (el individuo) como ser humano".

Sentirse impotente es, sin duda, un episodio angustioso, pero serlo y no sentirlo es, a su vez, prolongar una actitud que conduce, fatal e irremediablemente, al suicidio del hombre.

Esta constante sensación de *mal-estar* en que suelen sostenerse hoy algunos hombres, como si a cada instante estuviesen a punto de desplomarse en el siguiente, los ata o "agarra", por paradójal que pueda parecer, a esa vida que maldicen o desprecian. Podría, incluso, pensarse que, en algunas ocasiones, ese malestar frente a la vida constituye una modalidad de lo que Sartre describió como *mala fe*. Es el caso, por ejemplo, de esos intelectuales que condenan ética y estéticamente a su "nuestro tiempo", asumiéndolo no como una tarea, sino como una fatalidad irremediable.



Esta paradoja encuentra su expresión más depurada en la *moral estoica*, que permite al hombre rechazar al mundo degradado en que vive y, al mismo tiempo, asumir su incapacidad para cambiarlo. Recordando a su padre, en una anotación de su *Diario\**, señalaba en 1939 que, no obstante haber sido un *hombre temeroso*, nunca tuvo miedo a la muerte porque, como la mayor parte de su generación, pensaba "en forma estoica sin mayor diferenciación". Esto explica que, con alguna regularidad, se confunda la *ataraxia* del intelectual estoico con el oportunismo nauseabundo del cínico.

Siempre he echado de menos una *fenomenología del oportunismo*. Habitualmente retenemos de éste ese aspecto triunfal y repulsivo que ofrecen las maniobras de sus actores, pero desatendemos que éste enmascara siempre a un hombre aterrado de no ser *alguien* frente al poder, la riqueza o la nombradía. El verdadero drama del oportunista no consiste en que constantemente esté cambiando de vida, sino que, en cada uno de esos cambios repite siempre la misma *farsa*.

Se escribe al salir del mundo familiar, durante la salida, durante ese viaje, que tiene un punto de origen claro y una meta oscura y difusa, que dismula su carácter inevitablemente circular, y se escribe durante y a propósito del regreso. Pero en el momento del regreso, y éste es uno de los espejismos peligrosos del exilio, el punto de origen ha desaparecido. De los paisajes de la infancia y de la juventud no queda, fuera de la memoria, nada, o quedan sombras, fantasmas, cristalizaciones. Solo se regresa, pues, con la memoria: con la memoria inventada, instalada en el lenguaje. Por medio del lenguaje se sobrevive la recomposición del pasado en el exilio, su muerte parcial.

La literatura, desde luego, y como todos saben, está llena de grandes textos de exilio. Desde la *Odisea* y la *Divina Comedia*, Stendhal fue un ejemplo perfecto de exilio voluntario. Nunca regresó a su pueblo natal en el curso de 20 años de un largo exilio de adopción y exilio su epíteto, para que no quedaran dudas, en el dialecto de Milán.

\*E. Junger.



## EL SITIO DEL IDIOMA

Jorge Edwards

El exilio, doloroso, exasperante, irritante, no es y nunca ha sido improductivo en literatura. Es uno de los grandes temas de siempre y una fuente tradicional, antigua y contemporánea, de inspiración. Se podría sostener que toda la literatura moderna ha sido escrita desde alguna forma de exilio: desde la distancia, forzada o voluntaria, o desde el exilio interior. De este modo, podríamos mirar el exilio como una condición del hombre moderno y de su creatividad. Desde hace largo tiempo, la inserción tranquila, equilibrada, satisfecha, en el orden social, no es creativa. Donde hay creación hay quiebre, hay ruptura, por lo menos desde el romanticismo, el simbolismo, la vanguardia. ¿Se inicia ahora, con el postmodernismo, un proceso de recuperación, de re inserción? No lo sé, y tengo mis dudas al respecto. Formulo en cualquier caso una observación que considero esencial: el desarrollo económico y tecnológico nos ha exiliado de la naturaleza. Es una situación explosiva, que pasa a ocupar el primer plano después del fin de la guerra ideológica estéril y autodestructiva de las últimas décadas. Termina esa guerra, pero no termina la obligación del escritor de mantener viva su conciencia crítica. Todo lo contrario: la crítica del escritor, ahora, ya no podrá obedecer a un programa preestablecido. Se acabó la comodidad del manual de instrucciones.

Se escribe al salir del mundo familiar, durante la salida, durante ese viaje, que tiene un punto de origen claro y una meta oscura y difusa, que disimula su carácter inevitablemente circular, y se escribe durante y a propósito del regreso. Pero en el momento del regreso, y éste es uno de los espejismos peligrosos del exilio, el punto de origen ha desaparecido. De los paisajes de la infancia y de la juventud no queda, fuera de la memoria, nada, o quedan sombras, fantasmas, caricaturas. Sólo se regresa, pues, con la memoria: con la memoria creativa, instalada en el lenguaje. Por medio del lenguaje se sobrelleva la amputación del pasado en el exilio: su muerte parcial.

La literatura, desde luego, y como todos saben, está llena de grandes textos del exilio. Desde la *Odisea* y la *Divina Comedia*. Stendhal fue un ejemplo perfecto de exilio voluntario. Nunca regresó a su pueblo natal en el sureste de Francia. Se proclamó milanés de adopción y escribió su epitafio, para que no quedaran dudas, en el dialecto de Milán:

*Errico Beyle  
Milanese  
Visse, scrisse, amò...*

Por París vagaba sin rumbo, con la vista perdida, contestando los saludos de sus contemporáneos con un gesto distraído. "Un hombre dotado de un poco de tacto percibe fácilmente que me contraría al hablarme en la calle... De ahí mi felicidad al pasearme orgullosamente por una ciudad extranjera..." (*Recuerdos de egotismo*, capítulo 5).

Rousseau, en cambio, fue un hombre sin ciudad, un eterno expulsado. Sus memorias son una larga lamentación. El paseante solitario no había escogido ni su soledad ni su condición errante. James Joyce, exiliado voluntario de la ciudad natal, la reconstruye en su exilio y la convierte en espacio mítico, o en espacio verbal, por lo menos, que alude al mito y lo presenta en forma degradada. Otro caso más cercano, que salta a la vista, pero que no ha sido visto, es el de Neruda. A los críticos no se les ha ocurrido interpretar y analizar *Residencia en la tierra* como poesía del exilio, y es, sin embargo, el rasgo que la define. El poeta escribía en las colonias inglesas del Extremo Oriente, muy lejos de ese sur de Chile, de ese antiguo territorio de frontera, en el que había crecido y que lo había formado. Ahí vagaba entre un consulado y otro, timbrando cada tres meses la factura de un despacho de té o de cáñamo al remoto puerto de Valparaíso. Estaba instalado en un espacio geográfico ajeno, a veces hostil, siempre incierto y cambiante. "Si me preguntáis en dónde he estado, debo decir 'sucede'...". El título de su libro me parece irónico y alusivo al exilio. La "residencia en la tierra" es la de un poeta cortado de su tierra y sin más lugar seguro de residencia que su lengua. El domicilio del poeta exiliado es el lenguaje, esto es, la poesía.

Aquí nos acercamos al punto central. El sentido del exilio está directamente conectado con el lenguaje. El exilio es una amenaza terrible para el idioma e impone una actitud de resistencia, de reducto sitiado. Podríamos definirlo como el estado de sitio del idioma. Es el estado de sitio y es su sitio más exacto, el lugar en que el idioma es la única residencia y el recurso último. Más allá de sus muros, la identidad corre un riesgo mortal.

Lo anterior nos revela, en sentido inverso, que no hay verdadero exilio dentro de los espacios de la lengua, aun cuando podamos sentir extrañeza frente a geografías, costumbres, ciudades. Habría que preguntarse, entonces, por la situación de españoles en Hispanoamérica y de hispanoamericanos en España, más que en Europa. Por razón del idioma, nada más y nada menos, el exilio de un hispanoamericano en España es radicalmente diferente del exilio en Suiza o en Dinamarca. Es exilio y regreso a la vez, viaje a los orígenes de la lengua propia, "viaje a la semilla", como escribió Alejo Carpentier, o "viaje al corazón de Quevedo", como dijo Neruda.

Los primeros escritores españoles exiliados en América fueron los cronistas del descubrimiento y de la conquista. Se exiliaban con el idioma a cuestas, por así decirlo, y en la medida en que hablaban y escribían en el Nuevo Mundo, ampliaban el ámbito de la lengua. Ese exilio, con todo el espectáculo y el drama que lo acompañaba —paisajes y hechos inéditos—, fue su gran estímulo, el motor de su escritura. En el mundo familiar, conocido, de la península, no se les había ocurrido ponerse a escribir. No habían tenido ningún motivo particular

para hacerlo. El viaje, el extrañamiento, el encuentro con un mundo enteramente inédito, que exigía ser contado, los llevó a descubrir su vocación de escritores. Fueron exiliados que construían su propio espacio, su sitio, su residencia, mediante la escritura. La escritura era una antídoto, una asimilación de lo ajeno, de lo otro, de lo nuevo, en el acto de nombrarlo. Eso determinó la riqueza y la fuerza de sus textos: exploración de la geografía y de sociedades extrañas, extranjeras, y, simultáneamente, exploración de las posibilidades del idioma. Las posibilidades del idioma permitían, precisamente, su expansión en la geografía.

En el caso chileno, Ercilla, conquistador conquistado por la naturaleza y por los hombres del extremo sur, extranjero asimilado por esa selva fría, neblinosa y lluviosa, y en cierto modo devorado por ella, se convirtió en el fundador poético de un territorio. "Aquí llegó donde otro no ha llegado", escribió en *La Araucana* y tenemos que recordar que ese verso, y los que siguen, fueron tallados a cuchillo por el poeta soldado en la corteza de un árbol de la isla de Chiloé, el punto más austral que había conocido el hombre del Renacimiento. Ese espacio, desde el instante de esa inscripción, fue incorporado al espacio y a la tradición literaria de nuestra lengua: dejó de ser lugar de exilio, aun cuando el poeta hubiera nacido muy lejos de ahí. La prueba es que muy pronto apareció en esas regiones otro gran poeta, contradictor de Ercilla, pero pariente suyo muy cercano en su escritura, y que había, esta vez, en la frontera misma de la Araucanía, en la ciudad de Angol de los Confines (cuyo nombre ya lo dice todo): Pedro de Oña. Desde entonces, esos confines del espacio de nuestra lengua, no han cesado de producir poesía de gran calidad. Neruda es el más conocido, pero no es el primero ni el último de los poetas de esas tierras. Deberíamos recordar a Augusto Winter, el defensor de los cisnes del lago Budi, uno de los primeros ecologistas de nuestra literatura, a Juvencio Valle, a Jorge Teillier, a tantos otros. Después de la llegada de Ercilla, el fundador, los poetas se sintieron exiliados al tener que abandonar esos paisajes; perdidos en la ciudad, en los grandes centros; insistentemente nostálgicos de esa periferia fascinante. Por eso volvieron a cada rato, a través de la escritura, al punto de partida, el paraíso perdido. Fueron "viajeros inmóviles", para emplear la expresión de Emir Rodríguez Monegal.

Si quisiéramos intentar un estudio comparativo de la literatura española e hispanoamericana, nos encontraríamos con una historia de incomunicación, de desencuentros y encuentros ocasionales. El descubrimiento de América, que sigue siempre a la pérdida de América, no ha terminado y el de España por los americanos, o latinoamericanos, como se nos llama ahora, tampoco. España es pobre de memoria histórica: se olvida con suma facilidad de América, que formó y todavía forma parte de su historia. América, en cambio, Hispanoamérica o América Latina, como se quiera llamarla, tiene una memoria amputada. La Independencia, operación de cirugía sin duda necesaria, siempre ha sido interpretada y juzgada con simplismo. La colonia fue un episodio de la España negra, de esto no cabe la menor duda, pero no fue exclusivamente un paréntesis. El final del siglo xvii y el siglo xviii en México, el xviii en Venezuela y en

Chile, fueron, a pesar de todas las represiones, momentos ricos y creativos. Continuar la evolución histórica, después de la Independencia, en forma separada, ignorándose, y utilizando un idioma cuya tradición se desconocía deliberadamente, fue perjudicial, empobrecedor, para unos y para otros.

Voy a limitarme a contar un caso particular, el de don Vicente Pérez Rosales, gran escritor en el idioma castellano e ilustre aventurero y afrancesado chileno. En *Recuerdos del pasado*, un clásico de la literatura chilena que merece alcanzar, por lo menos, la universalidad del idioma, Pérez Rosales narra un reencuentro notable con la tradición. Él viaja, en calidad de hijo de las familias afrancesadas notables de la joven República, a educarse en Francia. En París, la capital que recibe todas las influencias y todas las inmigraciones, estudia, por razones que podríamos calificar de obvias, en el colegio español dirigido por un matemático y ensayista llamado Vallejo. Esto ocurre hacia el año de gracia de 1825. Vallejo es un afrancesado que ha tenido que salir de la península después del regreso de Fernando VII. Otro de los afrancesados que enseña en su colegio es Manuel Silvela. Otro, Leandro Fernández de Moratín. Moratín, en esos años en que en Francia se inicia la batalla del romanticismo, es un representante impecable, discreto, racionalista, poco típico de la vida española de ese momento, de la escuela neoclásica. Pues bien, Pérez Rosales, el joven afrancesado chileno que ignora deliberadamente la historia literaria hispánica, descubrirá y recuperará esa tradición en el trato personal con el afrancesado peninsular Moratín. Moratín, socarrón, lúcido, desconfiado frente a cualquier tipo de vanguardismo, es el más perfecto personaje de esa otra España que intuía y proponía don Antonio Machado. Es un crítico solapado, burlesco, de la España negra, y de vez en cuando le dicta a su alumno unos versos de circunstancias, una *Gatomaquia*, la que de pronto, autocrítico obsesivo, decide relegar al canasto de los papeles. Al joven Pérez Rosales le suele decir: "Estudia, chico, estudia, que no siempre el olor a piña de tus palabras esconde disparates".

Los espejismos, los desencuentros, las paradojas del exilio, han continuado hasta hoy. En esta reiteración recíproca de los descubrimientos nunca definitivos, volvimos a descubrir a España, que antes mirábamos con prejuicio unilateral, con los emigrados de 1939, los del fin de la guerra civil y del viaje del "Winnipeg". Por ejemplo, en el Chile de fines de los años cuarenta se leía la *Fábula de Polifemo y Galatea*, de don Luis de Góngora, o los sonetos del Conde de Villamediana, gracias a la extravagancia y al heroísmo editorial de Arturo Soria y Espinosa, que era un emigrado, un perfecto extraño, y que a la vez llegó a formar parte del paisaje santiaguino.

Todavía está por contarse la historia del exilio chileno y de los diversos exilios latinoamericanos en la España de estos años —la de los finales del franquismo, la de la transición, la de la democracia y la incorporación a Europa. Es, y no podía ser de otra manera, una historia compleja, rica, con su correspondiente caudal de malos entendidos, simplificaciones, frustraciones.

Yo prefiero limitarme, en este espacio, a mi propia experiencia personal. Llegué a Barcelona a mediados de 1973, poco antes del golpe militar chileno, y las circunstancias me obligaron a quedarme ahí. Había perdido los vínculos con



la administración, a la cual había pertenecido como miembro de la diplomacia; no tenía, en consecuencia, protección burocrática de ninguna especie, y mi único bien terrenal, en esos momentos, era un bien bastante frágil y conflictivo: el manuscrito de *Persona non grata*, que había hecho en mis dos primeros años de trabajo en la embajada de Chile en París. En Barcelona, bajo la presión de las terribles circunstancias chilenas, agregué al texto una serie de apostillas, notas explicaciones y aclaraciones, que ahora me parecen perfectamente adventicias y prescindibles. Su publicación a fines de ese año significó para mí continuar exiliado en España por tiempo indefinido —el libro había sido censurado en Chile—, y quedar, por añadidura, en virtud de un decreto no escrito, exiliado del propio exilio chileno. Algunos alejamientos determinados por ese libro —el de Julio Cortázar, para citar un caso—, me entristecieron, y algunos acercamientos fueron indeseables, sospechosos, pero estoy convencido, ahora, de que el balance personal fue positivo. Me convertí en un solitario bastante bien acompañado, y creo que esa situación es la más recomendable para un escritor. Ahora veo que hay demasiada gente que me quiere perdonar ese libro, gente que antes lo habría quemado, y confieso que esa aprobación tardía suele alarmarme.

Esos años de mi exilio español, o catalán, para ser exacto, fueron ricos en la elaboración de un lenguaje más personal, en la conquista de la soltura expresiva, en el manejo de un estilo más seguro y maduro. Comprendí que las situaciones que desarrollaba en mis textos —reelaboraciones y reinventiones de la memoria chilena—, tenían una serie siempre sorprendente, reveladora, de equivalencias en la vida española: los grupos cerrados, en actitudes furiosamente defensivas; la guerra interna, declarada o soterrada; los casos de heroísmo secreto, patéticos, a menudo, en su inutilidad. Los lectores peninsulares de *Los convidados de piedra* — el trabajo principal de mi exilio semivoluntario —, me decían que ellos habían conocido antes de la guerra espacios cerrados, amenazantes, beligerantemente exclusivistas, como los de esa novela.

A partir de entonces, toda mi literatura es una literatura del exilio, de alguna clase de exilio. La primera idea de *El museo de cera*, la novela mía que siguió a *Los convidados de piedra*, surgió de la lectura de una vieja crónica chilena sobre el Madrid de fines de siglo, crónica leída en el mismo Madrid, en el centro de la ciudad, en el Hotel de Suecia, de la calle del Marqués de Casa Riera, para ser más preciso, y en la víspera exacta de mi regreso a Chile. La crónica contaba en pocas líneas la historia de cierto marqués madrileño, hombre de club y de talante conservador, que regresaba un día a su casa a una hora desacostumbrada y sorprendía a su esposa haciendo el amor con el profesor de piano. La desgracia del marqués era muy frecuente y finisecular; lo extraño del asunto sin embargo, era que él ordenaba esculpir estatuas de cada uno de los amantes y las colocaba en la sala de música de su casa.

En mi versión, escrita después del regreso a Santiago, el marqués vivía en una ciudad latinoamericana imaginaria, síntesis del centro de Santiago, del barrio de Lima conocido como "debajo del puente" y de La Habana Vieja. El marqués encargaba estatuas de cera a un amigo escultor y se incluía él mismo,



cornudo y hasta cierto punto "voyeur" de cera de tamaño natural, en el instante de abrir la puerta de la sala de música. Después cerraba la casa, se iba a vivir a otra parte y hacía visitas diarias y detenidas a su museo particular, el museo de su deshonra. Sobrevenía, eso sí, una variante histórica digna de mencionarse: mientras el tiempo permanecía detenido en la sala de música del marqués, donde hasta la música había cesado, en la calle había gritos, desfiles, bombas lacrimógenas, es decir, un tiempo que adquiría una aceleración revolucionaria. Los guerrilleros de un grupo llamado M-19 terminaban por tomarse la casa, colgaban las figuras de cera de los árboles del parque señorial y ejercitaban la puntería en ellas, y no le permitían la entrada al marqués, que al final buscaba refugio en la casa de los suburbios ocupada por su esposa y el profesor de piano. Algunos ex amigos del marqués —amigos que lo habían abandonado en su desgracia—, restablecían el orden de la ciudad a balazo limpio. En una de las últimas escenas, se divisaba el faro de cera del pianista —porque el marqués había exigido de su amigo el escultor un estricto realismo—, colocado como adorno en una repisa, encima de una chimenea, en una de las casas clandestinas del M-19.

Los espacios y los tiempos diferentes, los exilios dobles y encontrados, hacen su trabajo en la imaginación. Todo se transforma en relectura y en versión libre. Me faltaría espacio para contar cómo una nueva lectura del Quijote, lectura hecha en Barcelona, hace algunos años, comenzada en la segunda parte, la parte de la imaginación y de la modernidad, y terminada en la primera, permitió, hizo posible, mi elaboración del personaje de la señora Inés en *La mujer imaginaria*, señora de orden, de barrio alto, pasada en la edad tardía a la disidencia, a la excentricidad, a una variante de la locura quijotesca. La señora Inés, artista reprimida en su adolescencia, recuperará después de los sesenta años la capacidad adormecida de ver, y comprobaremos que el exilio, la salida del orden, conduce a la visión. Para contar ese proceso de recuperación por la vía del extrañamiento, y para explicar cómo una lectura de diversas versiones de la leyenda de Fausto —Christopher Marlowe, Goethe, Calderón de la Barca (*El mágico prodigioso*, definido por Carlos Marx como "el Fausto católico"), Thomas Mann (*Doktor Faustus*), sin olvidar al poeta gauchesco Estanislao del Campo, autor, según Borges, de una versión "para guitarra criolla" del Fausto operático—, me llevó a inventar un Faustino chileno, Faustino Piedrabuena Ramírez, oriundo de Talca, ex militante comunista exiliado en Berlín del Este, en los dichosos tiempos del Muro, se entiende, y junto a ese Faustino, a un Mefistófeles ubicuo (como corresponde, puesto que la ubicuidad es divina y es demoníaca), exiliado en diversas capitales de Europa Occidental y que podía, qué duda cabe, pasearse por el Chile de Pinochet impunemente, personaje mucho menos fantástico y bastante más cercano al verdadero exilio chileno de lo que muchos podrían imaginarse.

En ese Fausto del pinochetismo declinante, publicado con el título engañoso de *El Anfitrión*, Mefistófeles no compra el alma de las personas sino su pasado, y lo hace a fin de cancelar la memoria, por lo general prohibida, y proporcionar un pasado "ad hoc", un pasado al uso de los tiempos, que permita

circular libremente por los paisajes y las ciudades de este siglo. Porque el exilio, como se sabe perfectamente, ha sido el castigo de las culpas de nuestro pasado, y las culpas y las limitaciones del pasado, enquistadas en la venenosa memoria y reinventadas por ella, son algunas de las fuentes más seguras de la creación de ficciones literarias.



## BIEDERMEIER. ARTE Y ÉPOCA 1815-1848

Ricardo Krebs

El término *Biedermeier* ha quedado limitado al mundo cultural alemán y no se ha introducido al lenguaje internacional, como los términos análogos, *gótico*, *barroco*, *rococó*. Al igual que éstos, tuvo en un comienzo un sentido peyorativo, posteriormente fue usado para designar un determinado estilo y finalmente se convirtió en nombre de época. Es la época que sigue a la caída de Napoleón y que se extiende hasta las grandes revoluciones de 1848. Corresponde a la época de la Restauración y de Louis Philippe en Francia, a la Regency, al reinado de Jorge IV y a los años iniciales de la era victoriana en Inglaterra.

El epíteto derivó de la figura satírica de Gottlieb Biedermeier, un ficticio maestro de escuela inventado hacia 1850 por el humorista suabo Ludwig Eichroth para una revista satírica. Personificaba al pequeño burgués, honrado, cumplidor, respetuoso de las leyes humanas y divinas, obligado a vivir austeramente, bonachón, simple y de poco vuelo. Con el tiempo se convirtió en representante y símbolo de la cultura burguesa apolítica propia de la sociedad preindustrial de la primera mitad del siglo XIX. Con ocasión de una exposición que se realizó en 1906 sobre artes decorativas entre 1815 y 1848, los organizadores aplicaron el término *Biedermeier* a las artes visuales de ese período. En 1923, el filólogo e historiador de la literatura Paul Kluckhohn hizo extensivo el término de las artes a la literatura. Finalmente, se empezó a usar el término para caracterizar toda la cultura y la época entera. A estas alturas el término ya había perdido su significado peyorativo original y fue aceptado por la sociedad contemporánea que recordaba con nostalgia los encantos y valores del mundo simple, orgánico y eminentemente personal de la época preindustrial.

La época que terminó con la caída de Napoleón había sido una época de revolucionarios cambios, de tremendos esfuerzos y sacrificios y de heroicas contiendas. Había sido un período en que el espíritu alemán había alcanzado sus más elevadas alturas con las grandes construcciones metafísicas del idealismo trascendental y dialéctico de Kant y Hegel, con las creaciones fáusticas de Goethe, con las heroicas composiciones de Beethoven.

Después de este período pletórico de personajes geniales y de acontecimientos extraordinarios, el hombre se sintió cansado de tanto ajetreo y bullicio. Se replegó sobre sí mismo. Buscó las satisfacciones pequeñas. Volvió a descubrir el encanto de la vida familiar y hogareña. La política le pareció un negocio sucio e ingrato. La tranquilidad y el sosiego parecían los bienes más apetecibles. Grillparzer, el poeta austriaco más importante de aquellos años resumió estas

aspiraciones en los versos "Eines nur ist Glück hienieden, eins, des Innern stiller Frieden": en este mundo sólo hay una felicidad; es la felicidad de la tranquila paz interna.

La cultura del Biedermeier se desarrolló en todo el mundo cultural alemán, pero se expresó con su mayor fuerza y belleza en Austria.

El imperio de los Habsburgo tenía en 1820, 26 millones de habitantes. Viena, con sus 250.000 habitantes, era la cuarta ciudad más grande de Europa, después de Londres, París y Peterburgo.

Hasta el año 1806 los archiduques de Austria habían ocupado tradicionalmente el trono de Santo Imperio Romano-Germánico, pero en ese año el emperador Francisco había renunciado a la corona. El Santo Imperio Romano-Germánico había dejado de existir. Francisco I había adoptado el título de Emperador de Austria que ostentaba conjuntamente con los títulos de Rey de Hungría y Rey de Bohemia. El cambio de título no sólo tuvo un significado protocolar o formal. Ciertamente que Austria siguió vinculado con profundos nexos con Alemania. El Emperador de Austria ejerció hasta 1866 la presidencia sobre la Confederación Alemana. Austria siguió compartiendo las principales tendencias que configuraron el desarrollo cultural alemán. Sin embargo, los caminos entre Alemania y Austria empezaron a separarse. La monarquía austríaca, monarquía multinacional y supranacional, desarrolló una identidad propia. El pueblo austríaco definió su individualidad particular que encontró su expresión en sus ricas creaciones culturales.

La base económica de la monarquía en aquel tiempo seguía siendo la agricultura. Sobre todo en Hungría seguía predominando el latifundio. La agricultura era practicada en forma extensiva, con métodos tradicionales. Si bien una reforma de José II en el año 1781 había abolido la servidumbre y había otorgado al campesino la libertad personal que le permitía trasladarse libremente de un lugar a otro, se mantenían muchas formas de dependencia. Muy pocos campesinos eran dueños de su tierra. Las estructuras feudales y estamentales frenaron la industrialización. No había capitales para invertir en costosos proyectos industriales. Las ordenanzas gremiales eran un obstáculo para que un artesano se empleara como obrero en una fábrica. Los jornales eran tan bajos que era más barato contratar mano de obra que comprar una máquina. Sólo lentamente se modernizaron los sistemas de transporte. En 1829 se fundó la Primera Sociedad Vienesa para la navegación a vapor en el Danubio. En 1834 por primera vez un barco de vapor recorrió todo el Danubio desde Viena hasta la desembocadura en el Mar Negro. En 1836 un consorcio de bancos bajo la dirección de Anselmo Rothschild obtuvo el privilegio para la construcción del primer ferrocarril que debía unir a Viena con las zonas mineras del este de la monarquía. Poco tiempo después se inició la construcción del Ferrocarril del Sur, que debía unir a Viena con Trieste en el Mar Adriático.

Las condiciones económicas generales fueron difíciles. Las guerras napoleónicas habían significado una tremenda sangría. En 1811 la monarquía se había tenido que declarar en bancarrota. Las penurias económicas se mantu-



vieron en los años siguientes. Sólo lentamente se recuperó la economía y se produjo una mayor holgura.

La sociedad seguía conservando su estructura jerárquica y se seguían manteniendo muchos elementos feudales. El centro de la sociedad era la corte imperial en la cual se mantenían la tradición y toda la pompa propia de una de las monarquías más importantes y antiguas de Europa. Sin embargo, el emperador Francisco I personalmente fue un hombre austero y su estilo de vida fue sencillo, lo que contribuyó mucho a su popularidad en medio de las dificultades económicas existentes. La nobleza austríaca, húngara y bohemiana encabezaba la pirámide social. Las grandes familias aristocráticas tenían sus amplias y hermosas mansiones en el campo y solían tener un palacio representativo en Viena, Budapest o en Praga, centro de la vida social y cultural.

La gran mayoría de la población estaba formada por el campesinado. La vida del campesino era dura y seguía su ritmo rutinario. Pero la sobrevivencia material estaba asegurada y existía una rica cultura folclórica, con su música, sus danzas, sus fiestas, fuente de inspiración para los pintores, poetas y compositores.

Aún no existía un proletariado urbano o industrial. En las ciudades existían clases medias diferenciadas, formadas por artesanos, tenderos, comerciantes, empresarios y profesionales. La política económica liberal existente en aquel tiempo ofreció buenas condiciones de surgimiento económico y ascenso social a los banqueros y empresarios. Muchos entre ellos pudieron surgir, acumular fortuna y obtener un título nobiliario. Pero también se consolidó una burguesía propiamente tal, con una cierta seguridad económica, aunque sin riqueza; una burguesía educada y culta. Esta burguesía fue el verdadero sustento de la cultura del Biedermeier.

La estabilidad social encontró su respaldo en la estabilidad política. La monarquía austríaca, al igual que las demás monarquías europeas después de 1815, restauró un régimen absolutista que legitimó la autoridad del monarca derivando su poder de Dios, y que esperó de sus súbditos que guardasen obediencia, que tuviesen temor de Dios, que sirviesen a su patria y que amasen a su emperador. El máximo representante de este conservantismo monárquico fue el príncipe Metternich, el poderoso Canciller que fue, después de Talleyrand, el diplomático más capaz que tuvo Europa en aquel tiempo. El "cochero de Europa" como se le llamó, manejó con sus hábiles manos las riendas de la política internacional europea en la era de la Restauración y de la Santa Alianza. En el interior, gobernó al país por medio de la burocracia y la policía. Una rigurosa censura y un refinado sistema de soplaje y espionaje le permitieron reprimir cualquier protesta y cualquier intento de oposición o sedición. Fue odiado por los liberales y progresistas. Sus adversarios cambiaron su nombre de príncipe Metternich en príncipe Mitternacht, el príncipe de la medianoche, representante de la obscuridad y del mal. Sin embargo, Metternich fue un hombre inteligente y culto, un gran señor, típico representante del Antiguo Régimen, con un éxito increíble con las mujeres, casado tres veces, hizo felices a innumerables amantes. Gracias a la inteligente diplomacia de

Metternich, Austria pudo desempeñar un papel preponderante en la política europea entre 1815 y 1848.

Sobre el trasfondo de estas condiciones económicas, sociales y políticas se desarrolló la cultura del Biedermeier. Ella fue fundamentalmente obra y expresión de la burguesía que trató de emular objetivos estéticos que hasta entonces habían atraído a la aristocracia. El burgués que, bajo el régimen absolutista, burocrático y policial, no pudo actuar como ciudadano, huyó de la política y se refugió en las actividades artísticas que una familia burguesa podía desarrollar en su hogar. Improvisó versos, decoró su habitación con cuadros y grabados, él mismo se dedicó a pintar cuadros, con preferencia acuarelas, se hizo retratar e hizo retratar a su familia, aprendió a tocar piano, violín o cello y se reunió con sus familiares y amigos para tocar música de cámara en la tarde del domingo. Esta vida literaria y musical encontró su más alta y refinada expresión en el grupo de amigos que se constituyó en torno de Franz Schubert: los poetas Mayrhofer, Bauernfeld y Grillparzer, los pintores Kupelwieser y von Schwind, los músicos Vogl y Lachner. La música del mismo Schubert, sus Lieder y su música de cámara pudieron satisfacer plenamente la sensibilidad estética de una sociedad que, si bien seguía gozando de la música de Haydn y Mozart, se había olvidado de Beethoven cuyas majestuosas sinfonías resultaban discordantes para los oídos de esta generación.

Esta sociedad, dedicada a las musas y desinteresada de la política, encontró regocijo en los recuerdos del pasado. Los historiadores escribieron gruesos volúmenes que llenaron las bibliotecas particulares. Joseph von Hammer-Purgstall publicó una historia en once volúmenes sobre el imperio Otomán que encontró a ávidos lectores. El alejamiento en que el intelectual vivía con respecto a la vida política, queda demostrado por el orientalista August Pfizmaier quien recién al revisar un periódico chino se enteró que hacía un mes había estallado la guerra entre Francia y Prusia.

El interés y el amor por el pasado hicieron nacer museos y archivos, como el museo fundado por el Archiduque Juan de Habsburgo en Graz, un museo de historia y etnografía. El archiduque se enamoró de la hija de un funcionario de correos y se casó con ella. Este triunfo del amor sobre el orgullo dinástico y el prejuicio aristocrático recibió los aplausos de las clases medias.

Las artes plásticas trataron de eternizar el presente. Florecieron las pinturas de paisajes y de flores y los retratos. El deseo de todo buen burgués de ser recordado encontró una respuesta en la litografía que fue introducida en Viena por Alois Senefelder, quien había nacido en Praga. El gran maestro de la litografía fue Josef Kriehuber quien confeccionó más de tres mil litografías.

En literatura, el gusto del Biedermeier favoreció lo que ha sido llamado "der kleine" Mann, el hombrecillo, el hombre común y simple, el antihéroe. El protagonista de las novelas preferidas del público era el ciudadano sufrido, de edad mediana, perteneciente a la clase media inferior, quien acepta con resignación su humilde destino y cree en la sabiduría de la divina Providencia.

En la época del Biedermeier el teatro contó con un público asiduo y entusiasta. Ferdinand Raimund escribió piezas de teatro en que aparecían

magos y hadas. La acción giraba en torno de los asuntos de la vida cotidiana que preocupaban al burgués: el dinero y la falta de dinero, desigualdad e injusticia, problemas de familia. La moraleja era en todos los casos la misma: había que aceptar los golpes del destino con resignación. Gran popularidad alcanzó Johann Nestroy cuyas obras satíricas supieron burlar el control de la censura. La figura máxima de la literatura austríaca fue Franz Grillparzer. En su obra *El sueño, una vida*, Grillparzer se inspiró en Calderón para representar un mundo en que se interrelacionan el cielo y la tierra, la ilusión y la realidad. Este mundo está ordenado jerárquicamente. A esta jerarquía hay que someterse. En algunas de sus obras, la muerte aparece como culminación y liberación.

Los autores del Biedermeier no propusieron soluciones o remedios, sino que enseñaron que había que aceptar los designios del destino y de la Providencia, reforzando así la ética de resignación tan típica del Biedermeier.

El mundo del Biedermeier fue un mundo pequeño, no fue un mundo de héroes o de ascéticos santos. Fue un mundo en que el hombre común trató de sobreponerse a los infortunios de la vida cotidiana elevándose a esferas en que reinaban las masas. El hombre del Biedermeier creó ambientes hermosamente decorados, en que la realidad de la naturaleza y de la existencia humana se transfiguraba. Es un mundo anterior a la civilización industrial, un mundo sin bombas atómicas, sin contaminación, sin masas humanas, sin extrema miseria. Un mundo en que la persona todavía era persona. Nos hace bien revivir ese mundo, un mundo que trataba de elevarse por encima de las necesidades inmediatas y de disfrutar de los goces que brindaban la poesía, la pintura y la música.

## “LOS GIRONDINOS CHILENOS”: UNA REINTERPRETACIÓN

Alfredo Jocelyn-Holt Letelier

El reciente bicentenario de la Revolución Francesa ha tenido el mérito de poner en relieve ciertos temas historiográficos centrales respecto al siglo XIX. Repensar la Revolución ha significado reinterpretar la modernidad, el quiebre con la tradición, y reexaminar la influencia de las ideas —en este caso las ideas liberal-republicanas— en el ámbito político-cultural.

Si estos temas, mirados desde ópticas historiográficas revisionistas, han resultado útiles para entender el desarrollo francés y europeo, pensamos que también podrían servir para comprender la evolución chilena durante el siglo XIX. En efecto, falta aún por evaluar la verdadera repercusión de la Revolución Francesa en nuestro país y repensar la naturaleza ideológica del liberalismo chileno, tema sobre el cual no existe todavía una interpretación adecuada, aun cuando disponemos de tesis contrapuestas que han dado lugar a un debate historiográfico aún no concluido.

Afortunadamente, contamos con una reedición de *Los girondinos chilenos*<sup>1</sup> de Benjamín Vicuña Mackenna. Esta pequeña, pero incisiva obra, refleja mejor que cualquier texto secundario el enorme impacto que tuvo la Revolución Francesa en el Chile decimonónico. Además, está escrita por uno de nuestros historiadores y protagonistas públicos liberales de mayor relieve, y ha sido objeto de una interpretación historiográfica crítica por parte de importantes historiadores conservadores, escépticos respecto del legado revolucionario francés y del liberalismo en Chile.

De hecho, diversos autores que escriben sobre el siglo XIX han recurrido a esta pequeña obra para emitir juicios, la mayoría de las veces críticos, sobre nuestro liberalismo criollo. Jaime Eyzaguirre y Francisco Antonio Encina se apoyan, precisamente en este texto, para subrayar el mimetismo de nuestros liberales del siglo pasado. Basándose en *Los girondinos chilenos* nos muestran cómo una generación de jóvenes intelectuales y futuros políticos, a raíz de la lectura de la *Historia de los girondinos* de Alphonse de Lamartine, pretendieron hacer una revolución “a la francesa”. Se obnubilaron con el ejemplo que ofrecía el 48 parisiense, crearon la Sociedad de la Igualdad, club político que reunía a obreros y profesionales, e incluso intentaron derrocar al gobierno establecido a

<sup>1</sup>*Los girondinos chilenos* fue publicado originalmente como artículo de prensa en octubre de 1876. Existen dos ediciones posteriores, la de Guillermo Miranda, en 1902, y la más reciente de la Editorial Universitaria (Santiago, 1989) con prólogo de Cristián Gazmuri.



fin de detener la candidatura oficial de Manuel Montt mediante desfiles, discursos altisonantes y una improvisada asonada callejera con barricadas, todo lo cual condujo a un fracaso estrepitoso que terminó con el reestablecimiento del orden, el "peso de la noche", y la continuación del régimen portaliano por diez años más.

Detrás de la lectura que hacen Eyzaguirre y Encina de este pequeño opúsculo, está la idea de que el liberalismo chileno era inmaduro, prematuro y simiesco, producto de mentes afebradas por todo lo que viniera de afuera, por todo lo que estuviera "en boga". La imagen que estos autores conservadores quieren proyectar del liberalismo chileno es la de un movimiento irreal y extranjerizante, que se estrella con el buen criterio y pragmatismo de un régimen garante del orden y del progreso, régimen que, por lo demás, continuaba la tradición autóctona del respeto a la ley y a la autoridad, legada por España y "restaurada" por el genio político de Portales y de sus continuadores, Montt y Varas. En otras palabras, la lectura de Eyzaguirre y Encina rescata este capítulo de la historia nacional para reforzar la idea de que el liberalismo, la amenaza revolucionaria "girondina", estaba condenada al fracaso, mientras el conservadurismo lograba asentar cabeza y establecía un orden institucional sólido y respetable<sup>2</sup>.

¿Cabe insistir en esta lectura de *Los girondinos chilenos* o habría que ensayar otras interpretaciones? Creemos que un examen más minucioso del texto, tomando en cuenta el contexto histórico en que lo escribió Vicuña Mackenna, permite alcanzar una visión más equilibrada del fenómeno liberal en nuestro país.

Benjamín Vicuña Mackenna publicó *Los girondinos chilenos* en forma de ensayo periodístico en octubre de 1876, un momento muy especial en su propia vida, la del país, y la del liberalismo criollo. Estos tres aspectos —sin cuya mención no podemos entender el artículo en cuestión— atravesaban por una profunda crisis. En lo personal, el autor acababa de postular a la presidencia de la república; pero había fracasado frente al candidato oficialista Aníbal Pinto. En el fondo, el fracaso había sido mayor dadas las características especiales de la candidatura de Vicuña Mackenna. El candidato se había apartado de los cánones ortodoxos que regían el modo de hacer política y lo apoyaba una alianza heterogénea de liberales, Isidoro Errázuriz entre otros, y conservadores desanimados con la política gubernamental de Federico Errázuriz, el presidente saliente. Se había hecho proclamar por una convención que tuvo por objeto otorgarle una legitimidad más democrática a su candidatura; y cosa inusitada para la época, se preocupó de recorrer el país y defendió una plataforma antioligárquica y populista en contra de lo que él llamaba "los notables" del país<sup>3</sup>. A pesar del entusiasmo que suscitó esta extraña mezcla de

<sup>2</sup>Ver Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile, desde la Prehistoria hasta 1891* (Santiago, 1949), tomo XII, págs. 213-228; también, Jaime Eyzaguirre, *Fisonomía histórica de Chile* (Santiago, 1973), págs. 146-149.

<sup>3</sup>Ricardo Donoso, *Las ideas políticas en Chile* (1946, Buenos Aires, 1975), págs. 359-361.



liberalismo, conservadurismo moderado y populismo, Vicuña Mackenna no pudo vencer al aparato ministerial y al apoyo oficial que terminaron por imponerse. Al igual que durante la contienda electoral de 1849 —la época de “los girondinos chilenos” y de la Sociedad de la Igualdad— las nuevas tendencias caían frente al poder omnipotente del oficialismo. La opción por una política diferente, con miras y apoyo distinto al tradicional, era derrotada por el antiguo y tradicional modo de hacer las cosas.

Si en lo personal Vicuña Mackenna tenía razones suficientes para estar desencantado, razones aun más poderosas relativas al país en general lo deben haber inspirado a escribir el opúsculo que comentamos. En efecto, en 1876 el país entero atravesaba por un período extraordinariamente crítico. Se sumaba al ambiente político tenso, producido por las elecciones de ese año, la situación económica financiera más angustiosa de la joven república a la fecha. Las exportaciones agrícolas habían caído dramáticamente; Chile no podía competir con los nuevos centros productivos de los Estados Unidos, Canadá y Australia. La industria minera del norte pasaba por su peor momento. El país estaba sumido en una terrible depresión económica; el bandidaje rural y urbano cundía; algunos artistas emigraban; el laicismo avasallante arrasaba con los fundamentos tradicionales de una sociedad otrora católica. Los informes diplomáticos anunciaban a sus respectivos gobiernos que cualquier cosa podía ocurrir en Chile<sup>1</sup>. Algo de esto se desprende del texto de Vicuña Mackenna. Dice escribir en tiempos difíciles cuando “la playa [está] cubierta de los naufragios de un cuarto de siglo”, cuando la universidad está “caduca”, en una época no tan distinta a la de los girondinos franceses “antes de la caída de la reyecía, en días de plena incertidumbre y de terribles problemas”<sup>5</sup>.

De este panorama desolador nada y nadie se libraba, inclusive la ideología liberal. A pesar de haber triunfado durante los últimos quince años, los sectores más progresistas sentían desaliento y desilusión. Lo dice nada menos que Lastarria. El viejo batallador doctrinario, por la misma época, se declaraba “caído”, “derrotado”, “cansado ya de ser mosquito zumbador”<sup>6</sup>. El liberalismo parecía haber perdido su fuerza juvenil. Se había “oficializado”. Estaba empeñado tan sólo en crear alianzas coyunturales, formar gabinetes, administrar el país. Tampoco se podían cifrar esperanzas en él.

De modo que el momento histórico en que aparece el pequeño ensayo, no era precisamente auspicioso. Se vivían tiempos difíciles y había que resolver los problemas pendientes. Sabemos que la guerra contra Perú y Bolivia unos pocos años después, guerra que suscitó el apoyo apasionado e incondicional de Vicuña Mackenna, vino a sacarnos de la depresión y el desaliento<sup>7</sup>. Pero

<sup>1</sup>Sobre el estado general que atravesaba el país en la década del 70, ver: Thomas M. Bader, *A Willingness to War: a Portrait of the Republic of Chile during the Years Preceding the War of the Pacific*, Ph. D. tesis, sin publicar (University of California, Los Ángeles, 1967), pág. 231 y siguientes.

<sup>2</sup>*Los girondinos chilenos* (Santiago, 1989), págs. 29, 33 y 90.

<sup>3</sup>*Correspondencia entre Sarmiento y Lastarria (1844-1888)* (Buenos Aires, 1954), pág. 99.

<sup>4</sup>Sobre el papel que jugó Vicuña Mackenna durante la Guerra del Pacífico, ver William F. Sater, *Chile and the War of the Pacific* (Lincoln, Nebraska, 1986).

faltaban aún tres años para el comienzo de la guerra. Mientras tanto, en 1876, tenemos a un Vicuña Mackenna que ensaya fórmulas para salir del túnel oscuro que lo embarga a él, al país y a su ideología.

El autor de *Los girondinos chilenos* vuelve a sus años jóvenes, a un país donde aún faltaba mucho por hacer, y a un pensamiento ideológico lleno de ideales y esperanzas. Asume una óptica retrospectiva madura, crítica, e incluso irónica, pero ve mucho valor en todo lo que examina. *Los girondinos chilenos* no es una descalificación del liberalismo idealista de los años cuarenta, como nos quieren convencer Eyzaguirre y Encina, sino un examen y valorización profundos de un período y un pensamiento político que todavía podría servir de base para reorientar al país en momentos críticos.

¿Qué imagen del liberalismo surge, verdaderamente, de aquellas páginas? La primera imagen es que el liberalismo, entre nosotros, fue una fuerza no revolucionaria, sino evolutiva. Las condiciones no estaban dadas para una auténtica revolución; "no había pueblo" dice el autor. A lo más había juventud<sup>8</sup>. El liberalismo tenía que suplir la falta de pueblo con lo que tenía a mano, jóvenes aristócratas dispuestos a hablar por el pueblo. En Santiago "el pueblo tiene número pero no tiene ni ha tenido jamás alma", señala Vicuña Mackenna<sup>9</sup>. La "revolución" tenía que hacerse desde arriba, y si bien esto no conducía a una verdadera revolución, sí era posible promover el cambio y la transformación evolutiva.

La revolución en serio no era posible, pero sí un amago de revolución. Si en el '93 francés "el árbol de la libertad" se había regado con sangre, durante el '50 chileno, el árbol de la libertad transportado en andas por Bilbao, estaba "hecho de mostacillas", "regado sólo con el agua sobrante del mate matutino de las monjas Claras, prolijas artifices de ese embeleco"<sup>10</sup>. Los "girondinos chilenos", guiados por la "fantasía más que por propósito" se "disfrazaban" de revolucionarios, y acudían todas las noches al club igualitario a saborear el nuevo credo "con yapa de té y bizcochuelos"<sup>11</sup>.

Revolucionarios no eran, pero sí "generosos" al decir del autor. Estaban imbuidos de la "luz" que emitía el "faro" europeo. De más está decirlo, pero la metáfora más socorrida por Vicuña Mackenna en el texto es la metáfora lumínica, con lo cual creemos entender que para él "los girondinos chilenos" seguían inspirados por el ideal dieciochesco, ilustrado e iluminista<sup>12</sup>. Eran hombres ilustrados que jugaban a ser revolucionarios. Esto se concilia, por lo demás, con lo que efectivamente fue la Sociedad de la Igualdad: un club más bien liberal que socialista revolucionario, donde acudía la gente a clases (costura y aritmética, entre otros temas) y a conferencias sobre las más diversas materias de interés general: baños públicos gratuitos, educación para adultos,

<sup>8</sup> *Los girondinos*, págs. 24, 38, 42, 70-73.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 45.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 46.

<sup>11</sup> *Ibid.*, págs. 48 y 51.

<sup>12</sup> *Ibid.*, págs. 23, 28, 30, 32, 46, 51 y 87.

bancos para obreros, etc. En verdad, lo que inspira a este movimiento es más bien un ideal asociativo político más que revolucionario<sup>13</sup>. Y a nivel de praxis, no pareciera haber tenido otro propósito que el de eliminar a Montt como candidato favorito, propósito en el cual fracasó rotundamente la Sociedad.

Pero ¿cómo entendemos entonces el ingrediente retórico-revolucionario de los "girondinos chilenos" si en efecto no eran revolucionarios? ¿Qué explicación le damos al lenguaje protocomunista de un Santiago Arcos? ("La desigualdad de las condiciones mantiene entre los hombres una guerra incesante. Las diferentes clases que forman la sociedad se odian".) ¿Qué alcance tienen los editoriales del *Amigo del pueblo*, órgano de la Sociedad de la Igualdad, que hablan de revolución y de conciencia de clase?<sup>14</sup> ¿Cómo se entiende que una asociación política de tipo liberal se presente a sí misma como revolucionaria?

Creemos que esto se debe al hecho de ser utópicos, lo cual permite un grado de radicalidad ideológica, pero que no conduce necesariamente a una praxis revolucionaria. Los "girondinos chilenos", habitan un espacio político "imaginario". Se mueven en un mundo conceptual que ellos toman de Europa y, específicamente, de Francia. Reproducen ideas, en su origen revolucionarias, pero que al carecer de sustento o base práctica en la realidad chilena, pierden su naturaleza más radical.

El espacio natural de la utopía entre nosotros, durante el siglo XIX, fue la literatura y el arte. La literatura permitía ensayar ideas, introducir nuevos conceptos, nuevos estilos y actitudes estéticas y políticas radicales, sin que ello significara el fin del orden establecido. Todo lo contrario, este margen de libertad e iniciativa que se daba al ámbito de la cultura, del foro y del discurso ideológico, era parte del mismo orden establecido. Escuchar una ópera de Verdi, leer una novela de Víctor Hugo, recitar a Byron, o seguir los compases de una sinfonía de Beethoven, lo podía hacer el joven más revolucionario, como el hacendado más retrógrado, o el político más conservador. El romanticismo literario y cultural admitió siempre un grado de esquizofrenia vivencial. En la esfera del arte era posible hacer cosas que en la vida real se rechazarían de plano.

Lo que ocurre con los "girondinos chilenos" es que ellos extremaron este carácter literario-político. Concibieron y proyectaron su utopía política en términos estético-literarios. No olvidemos que los personajes envueltos —y curiosamente se conciben a sí mismos como "personajes" más que individuos (entre los "igualitarios", Arcos era Marat, Santa María era Louvet, Juan Bello era Desmoulins, etc.)<sup>15</sup>— estos "personajes" eran fundamentalmente tribunales, hombres de letras, ideológicos y doctrinarios. No eran políticos profesionales, burócratas o administradores de gobierno. De modo que fácilmente proyecta-

<sup>13</sup>Gabriel Sanhueza, *Santiago Arcos: comunista, millonario y calavera* (Santiago, 1956), págs. 134-185. Ver, también, Cristián Gazmuri, *El pensamiento político y social de Santiago Arcos en: Historia* N° 21, (Santiago, 1986).

<sup>14</sup>Sanhueza, *op. cit.*, págs. 180 y 168.

<sup>15</sup>*Los girondinos*, págs. 54-56 y 62.

ban al mundo político, a su actuar, la lógica misma de las construcciones estéticas. No los entenderemos nunca si no tomamos en cuenta esta dimensión lúdica. Ellos se reservan siempre un margen de licencia, una licencia político-literaria. La república en la cual ellos se mueven es la "república de las letras", la del foro y de la tribuna. De ahí su lenguaje altisonante, retórico, potencialmente histriónico y radical revolucionario. De ahí el margen de libertad mayor que reclaman para sí y que se dan efectivamente.

Ahora bien, este sentido lúdico en ningún caso le niega seriedad a sus pretensiones. Hacer política en el xix requirió siempre de esta dimensión lúdica y literaria<sup>16</sup>. La transformación relativamente rápida de una monarquía a una república tuvo mucho de teatral en Chile. El que el Conde de la Conquista decidiera de un día a otro denominarse "ciudadano" tuvo mucho también de "disfraz". Las lucubraciones y construcciones constitucionales de un Juan Egaña o de un José Miguel Infante se acercan claramente a lo escénico, a lo declamativo y gestual. José Manuel Balmaceda es inexplicable fuera de un contexto modernista literario y de un romanticismo heroico. Sin embargo, nadie dudaría de la seriedad de estos hitos de nuestra política nacional.

La "república de las letras" coexistió con la república administrativa, el mundo igualmente serio pero menos lúdico de las instituciones del Estado. La historia del siglo xix chileno y, por ende, del liberalismo, es la historia de estas dos repúblicas, dos esferas, dos lógicas y dinámicas diferentes. A veces estaban en pugna, como en los preparativos para la elección de Montt, la época de los "girondinos". A veces la "república de las letras" no era más que un recuerdo nostálgico, como en 1876, cuando Vicuña Mackenna escribe el notable texto. Pero la mayoría de las veces se complementan. La república administrativa —la realista, pragmática y a veces autoritaria— es la república de los viejos, la otra, la de los jóvenes. De la república administrativa surgirá la institucionalidad sólida y estable. De la república de los jóvenes, de los "girondinos", emanarán los proyectos, los ideales y el eterno debate que hará del xix lo que fue. El frío y racional mundo de la república gubernamental habría sido distinto sin los Lastarria, Arcos, el joven Santa María, Bilbao, Juan y Carlos Bello, los Amunátegui y, por supuesto, Vicuña Mackenna. De hecho, este último nunca abandonó la "república de las letras". Toda su vida pública se movió dentro de su lógica y de sus coordenadas "imaginarias" y "visionarias". Lastarria, a su vez, se movió entre los dos mundos. Montt y Varas nunca se adentraron en sus secretos. Pero, el Andrés Bello poeta y el Portales "farrero" coquetearon más de una vez con este mundo paralelo y alternativo.

La historia del liberalismo en el siglo xix es una historia dialéctica de estos dos espacios, de estos dos ámbitos. La historiografía tradicional, conservadora y liberal, sin embargo, no ha comprendido del todo la existencia y relación de estas dos corrientes. En realidad, lo que no se ha entendido aún es el papel que

<sup>16</sup>Sobre la relación entre literatura y política durante el siglo xix, ver Roger Picard, *El romanticismo social* (1944, México, 1947).



juega la utopía en el mundo del XIX, en el mundo moderno<sup>17</sup>. Y se ha limitado a descalificar la brecha existente entre discurso y realidad, considerando que esto prueba una incapacidad pragmática del liberalismo, cuando de hecho esto no es un defecto sino más bien su máximo éxito. Dicha brecha entre discurso y realidad revela un ánimo vanguardista, "proyectual" y programático que nos llevó, a final de cuentas, a un mundo diferente. Puede ser que el Conde de la Conquista se haya "disfrazado" de ciudadano; él y sus contemporáneos en el grupo dirigente puede que hayan seguido siendo los notables, los poderosos, pero a final de cuentas dicha transformación posibilitó que otros eventualmente se "disfrazaran" también. Y una vez generalizado el "disfraz", éste pasó a ser una realidad compartida que a nadie se le ocurriría acusar, hoy en día, de irreal<sup>18</sup>.

Siguiendo con el libro en cuestión, quisiéramos referirnos también a la acusación de imitativo que suele hacerse al liberalismo, y que pareciera comprobarse mediante el texto de Vicuña Mackenna. Supuestamente, sería imitativo el hecho de haber copiado a los franceses de 1789 y de 1848. Sin embargo, si analizamos más detenidamente el fenómeno que describe Vicuña Mackenna, vemos que no hay tal "copia", que la relación entre Francia y Chile durante el siglo XIX fue mucho más sutil y compleja.

De hecho, lo que describe Vicuña Mackenna es cómo unos jóvenes intelectuales chilenos durante la década de los cuarenta imitaron a los "girondinos" de Alphonse de Lamartine, no los girondinos históricos, sino que los girondinos tal cual fueron vistos e imaginados por un poeta y novelista. Es decir, cómo los girondinos chilenos "copiaron" una historia novelada, en realidad una mala historia, pero sí una notable ficción. Si precisamos aun más el análisis, tendríamos que reconocer además que la situación que pinta el autor es la de unos chilenos que "imitan" a los *communards* del '48, los que a su vez "copian" a los girondinos del '89. Esto es ampliamente conocido. De Tocqueville en sus *Souvenirs* de 1848 señala cómo los actores de la Comuna de París estaban imbuidos del "espíritu literario en política" y cómo "la imaginación de todos estaba coloreada por los toscos pigmentos con que Lamartine había revestido sus *Girondinos*"<sup>19</sup>. De modo que nuestros girondinos criollos no sólo copiaban una ficción, sino que además copiaban a sujetos históricos que a su vez copiaban una ficción. El efecto que esto produce no es propio de una imitación o calco. Se parece más al efecto que se produce cuando hacemos reflejar espejos contra espejos, o cuando fabricamos imágenes de imágenes. En este caso, la imagen

<sup>17</sup>Sobre el tema de la utopía en el siglo XIX europeo, ver las siguientes obras recientes: Frank E. Manuel y Fritzie P. Manuel, *Utopian Thought in the Western World* (Oxford, 1979); F.E. Manuel, *The Prophets of Paris* (Cambridge, Mass., 1962); y de Barbara Goodwin y Keith Taylor, *The Politics of Utopia* (London, 1982).

<sup>18</sup>Para un desarrollo más elaborado de este argumento, ver A. Jocelyn-Holt L., *Liberalismo y modernidad. Ideología y simbolismo en el Chile decimonónico: Un marco teórico*, artículo publicado en *La Revolución Francesa y Chile*, Cristián Gazmuri y Ricardo Krebs, eds. (Santiago, 1990), págs. 303-334.

<sup>19</sup>Alexis de Tocqueville, *Recollections. The French Revolution of 1848*. Traducción al inglés de los *Souvenirs*, ed. por J.P. Mayer et al. (New Brunswick & Oxford), págs. 53, 27.



inicial se diluye y pasa a ser algo distinto, más ficticia y menos real que lo que supone la mimética, el calco exacto. Que Vicuña Mackenna entiende esto queda claro al hablar del cuadro de Monvoisin, *Los Girondinos*, actualmente en el palacio Cousiño, que reproduce un hecho "histórico" ficticio del texto de Lamartine, la última cena de los girondinos, hecho que no ocurrió nunca en la realidad. Dice Vicuña Mackenna que Monvoisin pintó "una alegoría reproducida sobre otra alegoría"<sup>20</sup>. Lo que hicieron los "girondinos chilenos" es analógico a lo que hace Monvoisin en su tela: se construye una ficción sobre la base de otra ficción.

Ahora bien, todo esto ilustra nuestra relación con Francia durante el siglo XIX. Francia irradió imágenes. Nosotros recibimos estas imágenes y las reproducimos, pero las reproducimos en cuanto imágenes, no en cuanto realidad. Chile en manos de los "girondinos" criollos se constituyó en un "espejo distante" de lo que estaba pasando en Francia. No construimos una realidad periférica europea, sino más bien una realidad-reflejo. Para que hubiera habido imitación, la congruencia entre imagen reproducida en Chile y realidad europea "copiada" tendría que haber sido más fiel. Pero sucede que no era posible. Durante el XIX nosotros no tuvimos en mente o en vista la realidad europea, sino más bien la imagen que irradiaba de Francia. El panorama se complicaba más porque todo lo francés nos llegaba ya mediatizado. Ya lo hemos visto: la Revolución de 1789 llegaba filtrada por Lamartine y por el '48 francés. Recibimos no una realidad francesa, sino más bien una realidad simbólica y emblemática. Construimos una comunidad simbólica con Francia, pero no una comunidad de significados o de contenidos objetivos. La revolución en Francia significaba algo distinto que la revolución en Chile, aun cuando en ambos lugares se creía estar haciendo la "Revolución"<sup>21</sup>.

La Francia que nos asombró y admiramos en el siglo XIX no fue una Francia objetiva o histórica-sustancial, sino una Francia metafórica, simbólica-formal. En *Páginas de mi diario*, Vicuña Mackenna explica descriptivamente este preciso fenómeno. Llega a París el año 1853 y cumple con "el sueño de la mitad de la vida". Espera encontrarse con "la capital del mundo", la "miniatura del universo", donde "existe todo lo creado", cuna de "la tragedia y sainete, la comedia de la vida representada al hórrido tronar de los cañones". Vicuña Mackenna continúa con su relato:

*"Yo me entregaba sin reserva a mis ilusiones al pisar los sitios en que desde tan lejos las había bebido, pero un sacudón violento debía pronto despertarme. Hay una alianza tan estrecha entre la idea y la materia de las cosas, que yo me figuraba un París grande y bello, juzgándolo por su reflejo como se juzga al sol por sus rayos; la creía una ciudad única, distinta de todas las otras; mi imaginación sólo diseñaba un gran conjunto en que la minuciosidad de los detalles desaparecía. Pero cuando apenas dejaba la Estación del camino de hierro para dirigirme al otro lado del Sena, y vi calles y casas y gente y bodegones, y veredas enlodadas y ventanas cubiertas de*

<sup>20</sup>Los girondinos, págs. 79-84.

<sup>21</sup>Ver A. Jocelyn-Holt L., *op. cit.*

*polvo y tela arañas; cuando pasaba por la plaza del Carrusel y veía el Louvre convertido en escombros y las Tullerías como un inmenso galpón de piedra, por pueril que fuera mi desencanto, tuve más de una vez la tentación de apearme del fiacre que me llevaba y preguntar al cochero si aquél era verdaderamente París, ¡el París de mis ilusiones!...*<sup>22</sup>

Lo que ocurrió durante el siglo XIX es que nosotros recibimos esta imagen fantástica y exótica de la realidad europea, la conceptuamos en términos utópico-literarios, y finalmente intentamos aplicarla a nuestra realidad nacional. Al hacer esto no pretendíamos otra cosa que volvernos "modernos". Lo europeo era lo moderno, a su vez lo moderno era lo que el progreso y el espíritu de los tiempos requerían de una joven nación que había rechazado su pasado español y había aceptado el republicanismo liberal como su armazón político-estructural. De modo que en todo esto, más que un afán imitativo, había un intento de apropiación por nuestra parte. Queríamos ser modernos, apropiarnos de la modernidad. Esto involucraba, por un lado, tener una idea previa de lo moderno y, por otro, buscar en la realidad europea los modelos ya aplicados de dicha modernidad. Se acudía a Europa con una imagen preconcebida y se obtenía y traía de ella una imagen que ratificaba esa idea inicial. En este sentido, no podía haber imitación. Nuestra percepción de Europa fue siempre demasiado funcional e instrumental como para estar imbuida de la ingenuidad e inocencia que requiere el asombro imitativo. A menudo, como en el texto de Vicuña Mackenna, admirábamos más la imagen que teníamos de Europa que la verdad real que ésta ofrecía. Nunca nos salimos completamente de nuestro propio ensimismamiento, de nuestra propia órbita de obsesiones, como para presenciar y luego reproducir lo europeo real. Nuestra modernidad se gestó en América y en Chile, no en Europa, aun cuando fue desde Europa que recibimos las imágenes que alimentaron nuestra visión del presente y del futuro.

En efecto, el liberalismo trajo consigo la modernidad a una sociedad tradicional. El liberalismo sustituyó un orden hasta entonces fundado en la objetividad, tradición y naturalidad de las cosas, por otro orden basado en la subjetividad y en el racionalismo constructivista. El liberalismo, además, nos hizo repensar el derecho, la política, el carácter religioso de nuestra sociedad, la cultura y la educación. Padrones europeos y específicamente franceses inspiraron cada una de estas transformaciones. Ahora bien, esta modernidad que se comenzó a introducir durante el siglo XIX no fue en ningún caso completa. La sociedad chilena siguió siendo en muchos aspectos una sociedad tradicional. El grupo dirigente siguió siendo reducido; el acceso al gobierno continuó siendo censitario. Nuestra sociedad mantuvo un carácter predominantemente agrícola. Y la raigambre hispana y católica persistió a pesar de los avances del cosmopolitismo y del laicismo. Así y todo, el liberalismo abrió las puertas a un mundo nuevo y diferente que poco a poco fue ganando terreno en el país<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *Páginus de mi diario durante tres años de viajes en: Obras completas*, vol. I (Santiago, 1936), págs. 282-283.

<sup>23</sup> Ver A. Jocelyn-Holt L., *op. cit.*

Esta recepción y afianzamiento paulatino de la modernidad durante el XIX, no ha sido reconocido unánimemente por nuestra historiografía. Los historiadores conservadores, como Alberto Edwards, Jaime Eyzaguirre y Mario Góngora, tienden a pensar que el desarrollo político chileno del siglo pasado se lo debemos a las fuerzas conservadoras, a la fronda aristocrática, a Portales y a una "restauración" del orden tradicional español, el cual nos habría legado una institucionalidad sólida y garante del orden y autoridad. La historiografía liberal (Domingo Amunátegui, Ricardo Donoso, Julio Heise, Sergio Villalobos) piensa que hubo un triunfo aplastante del liberalismo y de la modernidad. Por último, la historiografía marxista argumenta que la modernidad alcanzada en el XIX fue más bien defectuosa; seguimos teniendo una economía dependiente y los cambios se hicieron tan sólo en un plano superestructural.

Estas tres posiciones, si bien tienen mucho de verdad, pintan un cuadro incompleto. Modernidad tuvimos, pero ésta no fue avasallante ni defectuosa. Se dio en algunas esferas, no en todas. Requirió una transformación lenta, no revolucionaria. Fue más que nada un proyecto utópico. Este anhelo utópico, a su vez, se basó en buena medida en el prestigio y alcance que tenían en el siglo XIX la literatura y la cultura en general, ámbitos que en ciertos momentos se mezclaron y fundieron con la política. En realidad, la literatura y la cultura prepararon el camino y el terreno para que, a final de cuentas, Chile cambiara y se transformara evolutiva y establemente.

En 1876, Vicuña Mackenna intuía este carácter transformador de la literatura. En plena crisis personal, nacional e ideológica, volvió atrás, a la época de los "girondinos chilenos", a la generación de 1842, cuando por primera vez quedó en evidencia, en el país, el potencial modernizador de la cultura y de la literatura, y le atribuyó a este grupo y estrategia "visionaria" un potencial revivificador para el país. Tuvo, además, la suficiente distancia crítica para revelar las deficiencias e inmadureces de esta perspectiva idealista y joven, pero no se le escapó el carácter épico que implícitamente encarnaba esta postura y la proyección táctica que proporcionaba el ámbito natural desde donde podía cundir y conquistar: la "república de las letras".

# “NOSOTROS SOMOS EL PUEBLO” REFLEXIONES SOBRE LA MODERNIDAD Y LA DEMOCRACIA

*François-Xavier Guerra*

Cuando hace seis meses se abrió la última fase en el desplome de los regímenes comunistas de Europa del Este, los manifestantes de Alemania oriental hicieron del grito “nosotros somos el pueblo” el eslogan principal de su acción. Un grito sorprendente, no sólo por las reminiscencias del pasado que despertaba este retorno al viejo vocabulario del liberalismo del siglo XIX, sino también por su extraordinaria fuerza de movilización. Sabemos cómo semana tras semana fueron creciendo las muchedumbres y cómo en muy poco tiempo se desagregó un régimen político que aparecía hasta entonces de una gran solidez.

Los acontecimientos no fueron exactamente idénticos en los demás países de la Europa del Este, pero en todos se puede observar un mismo esquema político: la contestación por parte de la población de la ficción democrática sobre la que se fundamentaban los regímenes políticos. El “pueblo” sobre el que se fundaban las “democracias populares” no era el conjunto de la sociedad, sino una pequeña parte de ella, un partido que se había erigido sin mandato explícito en su representante. Al contrario, el pueblo que invocaban los disidentes primero, y la mayoría de la sociedad después, remitía al principio mismo de legitimidad de todos los regímenes políticos modernos: al pueblo soberano y al ejercicio de su soberanía.

Legitimidad, pueblo, representación... los viejos temas de los inicios de nuestra modernidad política —a los que podemos añadir los derechos del hombre, que los disidentes del Este ya habían hecho renacer años antes— volvían a aparecer repentinamente como elementos motores de una gran transformación política. En Rumania, incluso, el grito de “abajo el tirano” remitía a un registro aún más antiguo para expresar la ilegitimidad de un gobierno opresor.

Hemos entrado ciertamente, en uno de esos períodos de grandes mutaciones que sirven de frontera a momentos políticos muy diferentes, como fueron 1917, o antes, 1848 ó 1789. Intentemos examinar en qué consisten las mutaciones a las que estamos asistiendo y a qué consecuencias pueden dar lugar.

## MODELO POLÍTICO DE LA MODERNIDAD

Como el título de este artículo lo sugiere, la significación central de los acontecimientos actuales parece ser el fin —¿provisional o definitivo?— de una



de las concepciones del "pueblo soberano" que existen desde los principios de nuestra modernidad. Las diferentes maneras de pensar el pueblo remiten, en efecto, a visiones diferentes de la sociedad y a modelos políticos diversos, muy presentes ya a finales del siglo XVIII.

Desde sus orígenes, la modernidad europea ha sido ante todo una mutación en la manera de concebir al hombre y la sociedad: en las ideas y en los "imaginarios", en los valores y en los comportamientos. Una mutación que coloca en un lugar central al individuo: como elemento primero y constitutivo de una sociedad concebida como una asociación voluntaria de hombres; como criterio de valor supremo, con el que deben ser medidos los comportamientos y las instituciones. Mutación considerable en relación con las sociedades tradicionales, que en Europa llamamos de Antiguo Régimen, estructuradas y concebidas como un conjunto de grupos de pertenencia, con comportamientos que privilegian la supervivencia del grupo y con valores —religiosos o consuetudinarios— que trascienden la voluntad actual de sus componentes. Como consecuencia de todas estas mutaciones, ya no se concebirá en adelante ninguna autoridad política legítima que no proceda de la voluntad o del asentimiento de los hombres que componen la sociedad. La soberanía del pueblo es la expresión política del nuevo "imaginario" social.

A partir de esta base común, la modernidad europea va a expresarse en diferentes versiones políticas, que dependen del elemento al que se le dé prioridad: o al mandato dado por el pueblo a los gobernantes o a la nueva sociedad a la que se quiere llegar. Teóricamente se pueden conciliar los dos términos, a condición de concebir al pueblo como capaz de convertirse inmediatamente en sociedad ideal. Pronto se ve sin embargo, que la sociedad real no es ese pueblo ideal que preveía el nuevo "imaginario". Se planteaba entonces —como se plantea ahora en los países extraeuropeos en los que sigue difundándose nuestra modernidad— el problema de las relaciones entre los grupos que han experimentado esa mutación y los que permanecen en el universo pre-moderno. Los primeros son esencialmente una parte de las élites culturales; los segundos, la mayoría de la sociedad. Como la mutación cultural no afecta de inmediato a toda la sociedad, se plantea necesariamente, aunque no siempre de manera consciente, el problema de las modalidades del paso de uno a otro universo: ¿por transición progresiva o por ruptura? O se da la prioridad a la expresión de la sociedad; respetando su heterogeneidad o se insiste sobre la construcción del hombre nuevo y de la nueva sociedad, aunque sea a costa de la representación real de la sociedad tal como es, es decir a la vez tradicional y moderna.

Aparecen así dos concepciones de la modernidad política, de las que pueden ser consideradas como primeros prototipos, la Gran Bretaña por un lado y la Francia revolucionaria por otro. Tocqueville en *L'Ancien Régime et la Révolution*, explicó de manera pertinente el origen de esos dos tipos: según que las élites modernas participen o no al poder político se tendrá uno u otro modelo. En el segundo caso, sin el contrapeso de la realidad que impone el ejercicio del poder, las élites tienden a construir un modelo ideal: el de una



sociedad contractual e igualitaria, el de una nación homogénea, formada por individuos libremente asociados, con un poder salido de ella misma y sometido en todo momento a la opinión o la voluntad de los asociados.

Comparada con ese modelo ideal, la sociedad realmente existente aparece como un conjunto de absurdos: cuerpos y estamentos en vez de individuos; jerarquía en vez de igualdad; comunidades políticas heterogéneas productos de la historia y no de la asociación; poderes fundamentados en la tradición o en la Providencia y no en la voluntad de los ciudadanos... El contraste entre el ideal y la realidad es tan grande que las reformas parecen inadecuadas: sólo una ruptura, una nueva fundación, un nuevo pacto social parecen aptas a construir ese nuevo mundo.

Pero curiosamente, el deseo de construir una nueva sociedad sin todos los defectos de la antigua, e incluso con sufragio universal y democracia directa, llevó muy pronto a la instauración, con el Comité de Salud Pública, de un gobierno de minorías que ejerce un poder absoluto en nombre del pueblo, pero sin que la sociedad pudiese realmente expresarse. La evolución era, a pesar de todo lógica, en la medida en que la expresión de la sociedad a través de elecciones verdaderas aparecía no sólo inadecuada, sino incluso contraproducente. Una sociedad heterogénea y en gran parte tradicional no puede por ese medio sino mostrarse como es: diversa e incluso en la óptica de las minorías, escandalosamente arcaica.

De ahí, que para los adeptos a la modernidad de ruptura, la democracia no fuese ante todo la libre expresión y la representación de la sociedad, sino la construcción de un proyecto de nueva sociedad —de una sociedad perfecta para los más radicales—. La ausencia de democracia en el presente no era contradictoria teóricamente con la adhesión a una democracia futura practica-da por un pueblo por fin libre de sus alienaciones.

Esa vía que podemos llamar esquemáticamente "jacobina" —la concentración absoluta del poder en pocas manos, el terror como medio de gobierno— no tuvo muchos partidarios después de 1793. La corta época de la Revolución Francesa en que se puso en práctica había dejado demasiados malos recuerdos para que se volviese a utilizar en el siglo XIX. En la mayoría de los casos, los grupos partidarios de una nueva sociedad utilizaron otro medio: el identificar al pueblo soberano con las elites modernas reservando a ese grupo restringido el ejercicio de los derechos cívicos y la práctica de la política. En unos casos, esta reducción se hizo francamente por la restricción constitucional del sufragio a los que tenían una determinada fortuna o sabían leer y escribir; en otros, por procedimientos extralegales, mediante prácticas electorales manipuladas que anulaban, en los hechos, el libre sufragio universal estipulado por las constituciones. Aparecían así esos regímenes que hemos llamado de "ficción democrática" y que tan numerosos fueron en América latina en el siglo XIX y aun en el XX. Un hombre fuerte o una elite restringida ejercen el poder en nombre del pueblo, gracias a elecciones manipuladas.

Todos estos regímenes abandonaron también la pretensión de transformar bruscamente la heterogénea sociedad de un homogéneo pueblo ideal,

aunque eso no quiera decir que las transformaciones que indujeron en la sociedad fuesen siempre aceptadas fácilmente por ésta y no produjesen tensiones y conflictos. Pero, en general, los períodos de radicalismo fueron breves y al final se llegó a nuevos compromisos con la sociedad. El grupo moderno consideró que los cambios debían de ser progresivos y puso su confianza para ello en las transformaciones sociales inducidas por la modernización económica, y en las mentales que produciría una educación moderna, destinada a transmitir el nuevo sistema de referencias. Sólo movimientos radicales muy minoritarios, como el blanquismo, primero, o el bakuninismo, después, continuaron reivindicando la vía revolucionaria de conquista del poder por una minoría actuando en nombre y lugar del pueblo oprimido. A principios del siglo xx, aunque todavía se estuviese lejos en la mayoría de los países del área cultural europea de regímenes de democracia representativa, la tendencia general parecía ir por esos derroteros.

Es entonces cuando, con la revolución rusa, vuelve a reaparecer el modelo "jacobino", con una fuerza y una capacidad expansiva que lo ha hecho aparecer durante una buena parte del siglo, como el modelo político del porvenir. Es evidente, que muchos elementos del modelo leninista difieren profundamente del "jacobinismo", pero ambos coinciden en la legitimización de un gobierno de minorías encargado de transformar la imperfecta sociedad presente en una ideal sociedad futura. Ambos continúan teniendo una visión unánimista de la sociedad —del pueblo ideal o de la sociedad sin clases— que les lleva a considerar la heterogeneidad y el pluralismo de grupos, intereses y opiniones, como una herencia del pasado o como la manifestación de enemigos de la felicidad de los hombres. Ambos, en fin, justifican la ausencia de democracia real para la mayoría de la población, por el hecho de que el verdadero pueblo, o el proletariado —es decir, la minoría que lo encarna—, ya ejerce el poder y es por lo tanto libre.

El éxito del modelo leninista fue, como sabemos, considerable, aunque por razones diversas según consideremos las diferentes áreas de civilización. En Europa, su éxito se limitó hasta la Segunda Guerra Mundial al antiguo imperio ruso, aunque consiguió un considerable número de partidarios en otros países. En Europa occidental, logró conquistar, por su mesianismo revolucionario y su organización militante, a una parte importante del movimiento obrero; y, después de la Segunda Guerra Mundial, a una buena parte de las elites intelectuales por su explicación global del mundo y de la historia. Pero a pesar de ello, su implantación en los países del Este europeo no se realizó más que por el peso de las armas soviéticas. Diríase que las sociedades europeas de esa época ya eran lo suficientemente modernas y complejas y su experiencia de la democracia representativa lo bastante larga como para que esta versión particular de la modernidad política no consiguiese imponerse por sí misma.

El éxito del modelo leninista en el mundo extra-europeo, en Asia, en África, puede atribuirse precisamente a la ausencia de esa modernidad de fondo. En este mundo muy tradicional, el leninismo ofrecía a unas elites modernas extremadamente reducidas una base teórica para legitimar su poder

contra las autoridades tradicionales, una justificación a su ofensiva contra los cuerpos que formaban la trama de la sociedad, medios para crear un aparato de Estado moderno y recetas aparentemente sencillas para la modernización económica.

El mismo caso ruso corrobora esta interpretación, en la medida en que en la Rusia zarista también convivían elites culturales muy modernas con nuevos sectores sociales junto con la sociedad más tradicional, por no decir arcaica, de la Europa de la época. El modelo "neo-jacobino" parece así ofrecer una solución expeditiva a las elites modernas para transformar la sociedad en pueblo moderno. Por esta razón son las sociedades con los gobiernos más "despóticos" —sea o no "ilustrado" el dicho despotismo— las que parecen adoptarlo más fácilmente, ya que en ellas la mayor parte de la sociedad no intervenía en política.

#### EL DERRUMBAMIENTO DE UN MODELO

Después de este recorrido histórico, volvamos al presente para intentar primero examinar las razones del derrumbamiento de este modelo en Europa e interrogarnos sobre sus consecuencias. Con otras palabras: ¿qué enseñanzas podemos sacar de la crisis actual? ¿podemos concluir que la democracia representativa se ha convertido en el único modelo político posible de la modernidad?

La primera enseñanza que se puede sacar de los acontecimientos actuales es que prácticamente el modelo leninista ha dejado de existir en Europa. Ha dejado de existir en cuanto a modelo, si bien no ha desaparecido todavía en los mecanismos del poder de varios países. La razón fundamental ha sido su fracaso en el intento de crear una sociedad ideal.

El fracaso económico fue el más espectacular. Los mecanismos de una economía administrativa, aunque permitieron éxitos concretos en el campo militar o espacial, se mostraron incapaces de competir globalmente con las economías de mercado —reguladas por el Estado— de los países occidentales. Esto era grave en la óptica de una competición no sólo entre Estados sino también entre regímenes sociales e ideológicos rivales, pero más grave aun era, la extensión en el interior del propio sistema de una economía subterránea, indispensable para la supervivencia de la población y que funcionaba de hecho con mecanismos de mercado. La tentativa de inventar otra lógica económica, no sólo fracasaba globalmente, sino que los comportamientos odiosos del antiguo mundo volvían a reconstituirse inexorablemente.

La misma incapacidad para crear una sociedad radicalmente nueva resultó también cada vez más evidente en el campo social. Muy pronto dejó de existir, si es que alguna vez existió, la pretensión igualitaria que es propia de la mayoría de las sociedades ideales. Las ventajas de la minoría dirigente —viviendas, tiendas y transportes reservados—, pueden justificarse en situaciones de emergencia, como en los inicios de la Revolución rusa, por la necesidad que tienen

los revolucionarios de dedicar todas sus energías a la revolución. Cuando esas ventajas se perpetúan y se extienden a las familias, se convierten entonces en "privilegios", en "leyes privadas" para una categoría de ciudadanos. Se reconstruye entonces no ya una "nueva clase" como lo dijo uno de sus primeros críticos, el yugoslavo Djilas, sino una sociedad estamental de nuevo tipo, que a la larga se hace intolerable para una sociedad en la que toda la educación y el lenguaje oficial transmiten sin cesar una visión igualitaria. No es de extrañar, por eso, que tanto en RDA, como en Rumania, uno de los temas más movilizados fuese precisamente el de los privilegios de los dirigentes: sus viviendas especiales, la abundancia de su alimentación, su acceso a los productos extranjeros de los que estaba privada la masa de la población.

Fracasó también el proyecto de crear nuevas relaciones políticas. Que la sociedad no ejerciera efectivamente su soberanía y que las libertades fundamentales fuesen consideradas como puramente formales, no era éste el punto más grave para la teoría, pues precisamente, como lo estamos viendo, en este tipo de régimen, el grupo dirigente —aquí el partido con su papel de vanguardia de la clase obrera— es ya el pueblo ideal. Lo más grave es la inexistencia en su seno de esas relaciones nuevas y la resurgencia espectacular de vínculos y comportamientos pre-modernos. El nepotismo en algunos de estos regímenes —en la Rusia de Brejnev, en Rumania, en Corea del Norte—, y el clientelismo en todos, estructuran mucho más al Partido-Estado que las prácticas del "centralismo democrático" previstas por los estatutos.

Como en todos los modelos construidos sobre una "ficción democrática", los principios teóricos mismos del sistema, son las principales armas contra él. Antes de que la crisis de legitimidad, que va ser la principal razón del derrumbamiento, alcanzase a partes importantes de la sociedad, había sido precedida por la pérdida de la fe de las elites gobernantes en su propio sistema. Fenómeno típico de todas las revoluciones —que se había verificado ya en las revoluciones francesa, mexicana y rusa— los regímenes, en apariencia fuertes, contra los que se alza la sociedad en nombre del pueblo oprimido, son de hecho regímenes minados por la crisis de legitimidad que se da en los mismos grupos gobernantes.

Es quizás ésta la situación actual de la URSS, mientras que las antiguas "democracias populares" han recorrido ya la totalidad del proceso. Las reformas de Gorbachev, sean cuales fueren sus intenciones personales, equivalen al abandono del modelo neo-jacobino. Este abandono es manifiesto no sólo por sus medidas prácticas —inevitadamente incompletas e híbridas— sino sobre todo por el cambio en los principios de referencia. Ese cambio puede percibirse ya en sus repetidas declaraciones sobre la imposibilidad —según la frase de Michel Crozier— de "cambiar la sociedad por decreto", pero más que nada por un cambio esencial en el principio mismo de legitimidad del gobierno. Al crear, como cargo supremo, un presidente de la república elegido por un parlamento elegido a su vez por elección popular, el régimen soviético cambia, de hecho, de naturaleza. La soberanía del pueblo, encarnada antes en el partido, retorna, a la sociedad en su conjunto. Las elecciones podrán ser aun más o menos libres;



se puede incluso concebir la aparición de un régimen como el mexicano, con elecciones controladas por el partido del poder, pero se ha producido ya una mutación en las bases mismas del régimen. La contestación de la "ficción democrática" que se intenta impedir con estas medidas no puede verse a término más que acrecentada.

### FUTURIBLES

¿Quiere decir todo esto que de ahora en adelante, el mundo no tendrá, como lo decía el irónico artículo de Fukuyama, otro modelo de modernidad política que el de las democracias representativas de tipo occidental? Más que intentar un difícil pronóstico, intentemos situar a nuestro mundo actual en esa perspectiva de larga duración de la modernidad europea que trazamos en la primera parte de este artículo.

Los acontecimientos de los países del Este europeo han tenido como un primer efecto una toma de conciencia de la persistencia de valores y de vínculos que la modernidad tendía a considerar como superados: la religión, el sentimiento nacional, la pertenencia a grupos étnicos o lingüísticos... Estos elementos que podríamos llamar pre-modernos —sin que eso indique ningún juicio de valor—, no sólo han sobrevivido a la empresa homogeneizadora de la modernidad "neo-jacobina", sino que incluso parecen haber salido reforzados de ella. No sólo, como ya dijimos, los comportamientos antiguos han contaminado a los nuevos, sino que diríase también que la sociedad hubiese ido a buscar en los valores espirituales más arraigados y en las solidaridades más elementales, la fuerza para resistir a la creación del "hombre nuevo".

Por eso, y por lo menos en una primera fase, las sociedades del Este europeo, tendrán una parte de tradicionalismo mayor y sin duda un respeto mucho mayor de los valores religiosos y nacionales que las de Europa occidental. No quiere decir esto necesariamente que la democracia representativa que se está instalando en ellos será menos sólida, pues la estructura social, la cultura y la historia de Checoslovaquia, Hungría, Polonia, o incluso de los Países Bálticos se asemejan bastante a las de sus vecinos occidentales. Se puede pensar incluso que las dificultades inevitables para pasar de un sistema económico a otro, serán soportadas sin que triunfe la tentación de regímenes autoritarios como parecen temerlo algunos analistas. El recuerdo del costo del proyecto de construcción de una sociedad ideal será sin duda una vacuna eficaz contra las soluciones mágicas. La democracia representativa es aquí la reivindicación de la autonomía de la sociedad y el rechazo de todo grupo que pretenda encarnarla. La frase de un intelectual rumano actual pidiendo la vuelta a "las buenas cosas nuevas de antaño" —la democracia sin más— para oponerse a un proyecto de "forma nueva y original de democracia" presentado por antiguos comunistas, resume bien este estado de espíritu.

La situación de la Unión Soviética es ciertamente mucho más compleja a causa de su carácter heterogéneo. El primer problema es su misma estructura:



un conglomerado de pueblos de culturas diversas, cuya unión en muchos casos es producto de una expansión de tipo colonial. Es muy posible que bastantes de ellos —Países Bálticos, repúblicas caucásicas y asiáticas— dejen en plazos más o menos cortos de formar parte de ella. Pero no es este el tema de estas reflexiones, sino su relación con la modernidad política.

El peso de los elementos tradicionales va aumentando conforme se va hacia el Este, para alcanzar sin duda un máximo en las repúblicas asiáticas de la URSS. Poco importa que el tradicionalismo sea aquí la persistencia de un pasado poco marcado por la modernidad europea, o el renacimiento defensivo de los valores tradicionales. Entramos aquí en un mundo en el que la imbricación de minorías con fundamento étnico, lingüístico y religioso, plantea dificultades prácticamente insuperables —como en la Europa occidental del siglo XIX— para la modernidad política. ¿Cómo construir el Estado-Nación moderno, cuando el territorio sobre el que va a construirse está ocupado por múltiples nacionalidades? ¿Cómo evitar que el voto no lleve a la opresión de las minorías por la mayoría? ¿Cómo conseguir que ésta respete las particularidades culturales de aquéllas? Es muy posible que la desaparición del aparato de coacción del Partido-Estado, lleve a una inestabilidad, a conflictos y a regímenes no representativos de los que la historia europea del XIX nos ha legado múltiples ejemplos.

La parte eslava de la URSS, es mucho más homogénea y menos expuesta por lo tanto a este tipo de problemas. El problema late más bien aquí en la profunda desestructuración que setenta años de remodelación ideológica han producido en la sociedad. Pese al pesimismo de muchos observadores que hablan de la ausencia de tradición democrática en Rusia, o de otros, como Zinoviev, que insisten en la complicidad entre el *homo sovieticus* y el sistema, hay sin embargo otros factores que pueden inspirar optimismo. Entre ellos, el hecho, que el mundo eslavo comparte con el resto de Europa el pasado cristiano y la tradición revolucionaria; que ésta haya llevado a la adopción de un modelo neo-jacobino, es signo de que esa tradición también puede llevar a la adopción del sistema representativo.

El mundo islámico, por el contrario, aparece como el ámbito cultural más refractario a la modernidad europea. En efecto, a pesar del carácter a veces anticlerical e incluso antirreligioso de la modernidad europea, es evidente que ésta es hija del cristianismo. La igualdad cristiana de todos los hombres ante Dios no lleva automáticamente a una visión igualitaria de la sociedad, pero ciertamente es una condición para que ésta aparezca. La separación entre lo espiritual y lo temporal —“dar al César lo que es del César y a Dios, lo que es Dios”— pertenece tanto a la esencia del cristianismo como, bajo otras formas, a la de la modernidad europea. Incluso en las épocas de conflicto religioso más violento en el área europea entre la Iglesia y el Estado, nunca se ha visto como en Irán, a un consejo de dignatarios religiosos ejercer el poder civil. No hay lugar posible aquí para una separación de ámbitos: la ley islámica es al mismo tiempo una ley civil y religiosa que estructura enteramente una comunidad que

dejaría de existir sin ella. ¿Es posible un cambio rápido? La pujanza de los movimientos integristas no parece indicarlo.

¿Qué decir del resto del mundo? Que en el África negra encontramos, multiplicadas, las dificultades que ya señalábamos para las repúblicas periféricas de la URSS. No se trata aquí de elementos, más o menos aislados de tradicionalismo, sino del peso aplastante de una sociedad tradicional, con una estrechísima elite moderna. La adopción por los nuevos estados como referencias teóricas de los principios, constituciones y leyes de la modernidad europea, ha producido y seguirá produciendo, una infinita variedad de conflictos políticos y de ficciones democráticas. Podrán ser éstas, de partido único, o de partido dominante, reclamarse ideológicamente del liberalismo o del leninismo, la realidad seguirá siendo, sin duda durante mucho tiempo algo diferente: diversas maneras para las elites modernas de anular la contradicción entre los verdaderos actores de la vida social —las etnias y los otros grupos étnicos—, que no pueden actuar sino como actores colectivos, y los individuos autónomos, los ciudadanos, contemplados por las constituciones. Sólo quizás sistemas constitucionales y electorales que reconozcan al mismo tiempo lo tradicional de la sociedad y la modernidad de las elites podrían evitar la opresión de las minorías y, con la perpetuación de la ficción democrática, la instalación de mecanismos arbitrarios de poder, muy difíciles luego de erradicar. Esos sistemas podrían consistir en aceptar al mismo tiempo la pertenencia a un grupo de tipo antiguo, representado proporcionalmente a su importancia, con un voto individual que permita poco a poco la aparición de partidos políticos modernos.

Asia, con sociedades pre-modernas mucho más evolucionadas que África, presenta semejanzas más grandes con el área europea. Semejanzas, ya sea con la Europa actual para los países más modernos con regímenes representativos, ya sea con Europa o Latinoamérica del XIX, con sus formas híbridas de moderno y tradicional: monarquías más o menos absolutas, regímenes militares, sistemas de partido único, y evidentemente también regímenes leninistas. Ni unos ni otros pueden ser identificados enteramente con los europeos. Aunque Europa ha aculturado a una parte de las elites, las culturas tradicionales con las que ésta se ha hibridado producen especificidades muy marcadas, de las que es una buena muestra la democracia japonesa. En ella, una constitución y un sistema electoral individualista de tipo europeo se han adaptado a la estructura de grupo, aún dominante, de la sociedad japonesa, para producir una vida política muy diferente de la que conocemos en las sociedades individualizadas de Europa y de América. La modernidad leninista tuvo también que ser modificada por esas especificidades de la sociedad tradicional, lo que hace difícil de prever la evolución de países como China. En ella ciertamente, el leninismo ha tenido que desestructurar profundamente a la sociedad antigua, pero aún conocemos muy mal hasta qué punto, y qué nuevas formas sociales esto ha producido. Seguramente, entre las elites, culturales, mucho más aculturadas que el resto de la población, el fin del modelo leninista en Europa tiene que provocar necesariamente reacciones de las que fueron ya primicias el movimiento estudiantil del año pasado. Pero ¿hasta qué punto esas elites

pueden contar con el apoyo difuso del resto de la población como en la Europa del Este? Es ahí, quizás, en la falta de pasado cristiano y de tradición revolucionaria donde residen los obstáculos más grandes para un fin rápido del modelo leninista.

Queda, en fin, el caso de Latinoamérica, parte integrante, a pesar de sus especificidades, del área de civilización europea. Primer continente fuera de Europa en haber efectuado el tránsito a la modernidad, ella ha sido también la parte de esta área que más precoz y fuertemente ha conocido los conflictos entre la modernidad y una muy fuerte sociedad tradicional. Pero aunque en ella se hayan producido algunos fenómenos análogos a los que se producen ahora en Asia o África, su evolución no puede ser equiparada a los países de esos continentes. Su sociedad tradicional es ciertamente fuerte, pero pertenece, incluso en las zonas más indígenas, por su religión y sus instituciones de base, al género de las sociedades europeas del Antiguo Régimen. Sus elites han seguido la evolución de la cultura moderna, pero no por aculturación, sino porque forman parte integrante, aunque periférica, de las elites europeas. Por eso, la evolución de la modernidad en Latinoamérica, compleja y muchas veces confusa, por producirse en sociedades muy tradicionales, no hace sino poner de relieve de un modo más acusado que en el viejo continente, los conflictos, compromisos e hibridaciones entre lo tradicional y lo moderno propios de la Europa latina, de la que ha seguido los grandes ritmos políticos. Como ella, ha conocido las revoluciones liberales, las ficciones democráticas del siglo XIX, el caudillismo y el caciquismo, el civilismo y el militarismo, diversos regímenes revolucionarios y regímenes antirrevolucionarios...

Como en otras coyunturas del siglo XIX y del XX se verifica ahora en ella un retorno general hacia la democracia representativa. ¿Influencia del triunfo de este modelo en Europa occidental, antes incluso que su superioridad provoque la crisis del Este? ¿Pérdida de fe en la capacidad de construir una sociedad ideal y del costo de esta empresa? ¿Nueva evaluación, después de épocas de terrible represión en algunos países, del valor de las "libertades formales"? Quizás, todas estas explicaciones a la vez y sin duda otras que parecen todas llevar a una concepción más modesta de la democracia, vista ante todo como la convivencia pacífica y la representación real del conjunto de grupos y valores de sociedades, de hecho muy complejas y heterogéneas.

Para responder a las preguntas que abrían nuestra reflexión: ¿la modernidad política está llamada a no seguir en adelante más que la vía de la democracia representativa? Nuestra respuesta no puede ser más que relativa. Ciertamente no, y durante largo tiempo, en África, en buena parte de Asia y en el mundo musulmán. Seguramente sí, en el área de civilización europea. ¿Durante cuánto tiempo? Por lo menos mientras la memoria conserve el recuerdo del costo para una sociedad de ser gobernada, sin su participación, por una minoría que pretenda encarnar al pueblo y construir una sociedad ideal.

## CREACIÓN DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

Mediante resolución de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, de fecha 2 de octubre de 1990, fue creado, como sección de la Biblioteca Nacional, el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Director del Centro es el señor Sergio Villalobos R. y coordinadora la señora Sofía Correa. Las secciones establecidas inicialmente y sus investigadores son: Antropología y Arqueología, Jorge Hidalgo, Mauricio Massone y Daniel Quiroz; Historia, Sergio Villalobos R., Sofía Correa, Rafael Sagredo y Ana Tironi; Lingüística y Literatura, Alfonso Calderón, Carlos Ruiz-Tagle y Pedro Pablo Zegers.

La primera reunión de trabajo se efectuó con amplia concurrencia de investigadores, el 8 de octubre de 1990. En ella, el señor Alfredo Jocelyn-Holt expuso el tema "Los Girondinos Chilenos de Benjamín Vicuña Mackenna: los problemas de contexto y mimética".

Según la resolución que dio vida al Centro, los fines de éste son impulsar la actividad de investigación y estudio que caracterizó tradicionalmente a la Biblioteca Nacional; prestar colaboración a las unidades del servicio y a los estudiosos del país y del extranjero; agrupar a diversos investigadores de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, con el objeto de facilitar sus trabajos, y preparar publicaciones generales de carácter científico y literario de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Se escogió la figura de Barros Arana para dar nombre al nuevo organismo, por diversas razones. Barros Arana ha sido el más grande de los historiadores chilenos por las dimensiones de su obra y la influencia ejercida en el pensamiento nacional. Los dieciséis tomos de su *Historia jeneral de Chile* editados entre 1884 y 1902, constituyen el aporte más significativo al conocimiento del pasado chileno desde los primeros tiempos hasta la dictación de la Constitución de 1833, por la erudición, la lucidez del criterio, la claridad, el orden y la armonía de la estructura general. La tarea del historiador se complementa, además, con numerosos libros, folletos y artículos que, recopilados, forman los dieciséis tomos de sus *Obras completas*.

En todo ese conjunto de publicaciones palpita la universalidad del saber de Barros Arana, que sobrepasa en mucho el conocimiento histórico. Ahí están, para muestra, su *Retórica y poética* y su *Jeografía física*, en que no se sabe qué admirar más, si la profundidad de los conceptos o el juicio ponderado del expositor.



Su pasión por el estudio fue tan variada que, entre otras materias, se ocupó de la astronomía, y ello le permitió, el año 1882, mediante un telescopio de su propiedad, efectuar observaciones sobre el paso de Venus por el disco solar. Sus anotaciones fueron tan interesantes que, remitidas a la Académie des Sciences de Francia, merecieron consideración y elogios.

Barros Arana vivió para el saber desde que, en años mozos, afectado por larga enfermedad, pudo dedicarse a devorar los libros de la biblioteca de don Miguel de la Barra, que su padre había adquirido para él.

Una vida dedicada al quehacer intelectual terminó en esa buena ley. Postrado por los años, falleció don Diego Barros Arana el 4 de noviembre de 1907, mientras enseñaba a un niño la diferencia entre el barómetro y el termómetro.

La universalidad de las preocupaciones intelectuales del célebre historiador justifica ampliamente que se haya dado su nombre al Centro de Investigaciones. A mayor abundamiento, debe recordarse que su biblioteca fue donada a la Biblioteca Nacional por una de sus hijas y que se encuentra depositada en una sala de gran dignidad. En ella se ha establecido el Centro Barros Arana.





## DIARIO DE UN ADOLESCENTE

Sergio Villalobos R.

El documento que damos a la luz pública constituye una interesante fuente para la historia desde un ángulo curioso de la sociabilidad. Es frecuente que los jóvenes, en la etapa de la adolescencia, escriban diarios o memorias, haciendo cómplice de sus confidencias al papel. Son años en que el ser humano busca y acentúa su individualidad y necesita transmitir su imagen y su experiencia aunque sea únicamente a un cuadernillo. El individuo se encierra, crea su propio mundo, se alimenta de secretos y selecciona amistades, dentro o fuera de la familia, sin ausencia del amor. A la vez, se relaciona con el ambiente que le rodea, desarrollando iniciativas propias, en que, después de todo, están presentes las costumbres heredadas, las ideas y la mentalidad corriente que la sociedad le ha transmitido forzosamente.

Esos hechos son naturales, y no deben admirarnos, pero resultan de especial interés si los sorprendemos en el pasado, en medio de un panorama social distinto, con otros valores, intereses y obsesiones.

El caso que nos ocupa corresponde al año 1881 y se inicia en días de verano en Valparaíso y Santiago, cuando los triunfos de Chorrillos y Miraflores y la entrada en Lima sellaban el triunfo chileno en la Guerra del Pacífico. El personaje es Joaquín Figueroa Larraín, nacido en 1863 y que, por lo tanto, tenía dieciocho años cuando redactó sus notas entre el 4 de enero y el 4 de noviembre del año indicado.

A la sazón, había iniciado los estudios de derecho —con poco ánimo— y más bien vivía preocupado de intensos asuntos triviales, el vagabundeo, la curiosidad y alguna preocupación por las cuestiones públicas. El amor, la amistad y algunas labores de beneficencia, también formaban parte de sus intereses. Era el despertar a todos los estímulos de la vida.

Su padre fue don Francisco de Paula Figueroa Araoz, agricultor y diputado entre los años de 1864 y 1876, que fuera editor del diario *El Independiente* y que dejó un buen recuerdo por su espíritu filantrópico.

La madre fue doña Rosalía Larraín Echeverría. Sus hermanos fueron Luisa, Rosa, Javier Ángel —futuro presidente de la Corte Suprema— Enriqueta, Emiliano —tres años menor y que no es otro que el vicepresidente y presidente de la república— Gonzalo, Manuel, Aurelia y Leonor. La familia, que correspondía al tipo aristocrático tradicional, entroncaba, por la rama paterna, con el malhadado coronel Tomás de Figueroa.

Nuestro personaje fue católico observante en los comienzos, educado en el

Colegio de San Ignacio con toda la rigidez del método, para caer luego en la indiferencia y en el desplante liberal. Fue humanitario y ejerció la filantropía en muchos momentos que robaba a la vida social y profesional.

En el tiempo que redactó su diario, estuvo ocupado de socorrer y ayudar a los rotos, maltrechos, humildes y sufridos, que los barcos procedentes del Perú desembarcaban o arrojaban en Valparaíso. Se deslumbró, además, con los valientes de alto y bajo rango, los desfiles, el bronce y las fanfarrias.

Se incorporó con mucho entusiasmo al comité que dirigía el Asilo de la Patria, destinado a albergar y educar a los huérfanos dejados por la guerra. Ahí compartía preocupaciones con Ramón Ángel Jara, Pedro A. Pérez, Recaredo Lama, gran amigo suyo, Enrique Nercasseau Morán, Joaquín Prieto H. y algunos otros.

Dentro del Asilo se creó la Academia Literaria el 21 de junio de 1880 y casi un año más tarde, el 9 de julio de 1881, comenzó a editarse *El hijo de la patria*, periódico ilustrado que, con dibujos de Lemoine, fue el órgano de la corporación para comunicarse con el mundo literario a través de la "nobilísima endósmosis intelectual". Su precio era de cinco centavos y las ganancias se destinarían al Asilo.

En *El hijo de la patria* aparecieron por lo menos dos artículos debidos a Joaquín Figueroa, el primero sobre el almirante Patricio Lynch en el número 1, y el segundo sobre el sargento mayor Alberto Gormaz Araoz, en el número 2.

La redacción y la fluidez de esos trabajos dejan ver que alguna pluma poderosa los corregía, porque no guardan relación con el diario, cuyas notas son de atroz espontaneidad, sintaxis caprichosa y ortografía muy original. La puntuación es mejor no mencionarla.

Las tareas del Asilo se sostuvieron exitosamente durante algún tiempo, a impulsos del patriotismo y la caridad. En él se originó, además, la idea de construir un templo a la victoria, la Gratitud Nacional, que contó con el respaldo de Benjamín Vicuña Mackenna y Zorobabel Rodríguez.

*El hijo de la patria* fue de corta vida. Las colaboraciones comenzaron a escasear, Joaquín debió escribir artículos para llenar espacio, tomar, luego, todo a su cargo y correr, finalmente, con su liquidación<sup>1</sup>. El periódico murió, según refiere, "con olor a santidad, pagando sus deudas y devolviendo íntegro el valor de las suscripciones".

La aventura periodística había sido un desengaño. Estimaba que no le había dejado nada, y sincerándose consigo mismo, determinó regresar a sus descuidados estudios.

Desde la adolescencia, mostró interés por los objetos antiguos y curiosos. La llegada de los soldados con los frutos de su pillaje en el Perú, despertó su interés. En la casa de Valparaíso, dispuso de una habitación propia, que acomodó a su gusto, instalando en ella su "museo". Ahí pasaba entretenido,

<sup>1</sup>En la Biblioteca Nacional, Sección Periódicos, se encuentra completa la colección de diez números de *El hijo de la patria*, desde el 9 de julio al 11 de septiembre de 1881.

mirando la bahía, criando y observando bichos, como anticuario, coleccionista, naturalista y literato, según sus palabras.

Tenía amistad con el doctor Alejandro Medina, que en una oportunidad, en Santiago, le mostró sus curiosidades, su biblioteca y antigüedades indígenas, en suma, "el museo de él y su hermano, ambos mozos inteligentes, estudiosos y aprovechados". El hermano, cuyo nombre no consigna, no era otro que don José Toribio Medina, que ya había iniciado su carrera de estudioso polifacético.

Las acciones y reacciones de Figueroa Larraín son propias de los adolescentes y nos recuerdan la de otro joven de la misma edad, Ramón Subercaseaux, que en sus *Memorias de ochenta años* anota que "sin saber por qué ni para qué, me encontré incorporado en el primer año de leyes de la Universidad". Sin embargo, sus inquietudes andaban por otro lado: "tomábamos nuevo gusto a los paseos y a los ejercicios físicos, a la sociedad que nos entreabría sus puertas, a las lecturas y la música". Corría entonces la década de 1870 y el joven Subercaseaux sintió el fuerte atractivo de la actividad sobre el estudio. En su caso, la preocupación fue por las obras de adelanto y heroseamiento urbano que con decisión llevaba adelante su cuñado Vicuña Mackenna como intendente de Santiago. "Su inventiva y actividad prodigiosas me tenían entretenido y como embargado" anota el joven Subercaseaux, que podía entregarse sin angustia económica a cualquier preferencia. Seguía al Intendente por todas partes, alejado de las frías salas de la Universidad de Chile, visitando la apertura de avenidas y los polvorazos del cerro Santa Lucía, que volaban rocas para dar lugar a senderos y jardines. Todo era en beneficio de la capital y su gente y valía más que las clases de derecho romano y otros saberes. "Siempre andábamos por esas calles de Dios, de mañana y con el código bajo el brazo, inspeccionando los trabajos nuevos o repitiendo visitas a las dulceras".

Tampoco faltó a Ramón la dedicación a labores altruistas, que encauzó a través de la Sociedad de Santo Tomás de Aquino. Fue miembro de su junta y como tal le correspondió visitar, ciertos días de la semana, las escuelas mantenidas por la institución y dar cuenta de su estado y funcionamiento.

El ejemplo de los dos jóvenes y de otros que igualmente pudiesen recordarse, nos lleva a algunas consideraciones por encima de lo anecdótico y curioso.

En ambos casos encontramos las características de los adolescentes de cualquier época histórica, vale decir, aspectos permanentes que carecen de historicidad. Por esa razón, desde el punto de vista de la historia, no vale la pena estudiarlos, salvo que deseemos concluir, de manera muy simple, que los jóvenes son siempre los mismos. No habría aporte al conocimiento específico de una época.

Ahí estarían la vehemencia, el sorprenderse con todos los aspectos de la vida, las cavilaciones frente a la muerte, el amor, el entusiasmo por el arte, la inclinación épica, el recogimiento en sí mismo y el darse para los demás.

La historia de las mentalidades, que ha campeado con desenfado ante otras visiones historiográficas, puede encontrar material abundante en esos temas; pero cabría preguntarse si son hechos significativos o únicamente atraen a fuerza de ser desconocidos.



Recalcando la cuestión, preguntémosnos si es trascendente conocer las andanzas de los niños y sus pilatunadas. Podría formarse un panorama largo y entretenido, en que figurarían, por ejemplo, en los años finales de la Colonia, Vicentito Larraín capitaneando una poblada de colegiales lanzando piedras a un profesor y su intento, más dicho que creíble, de incendiar el colegio. Podría incluirse a Dieguito Portales y sus travesuras de marca mayor y a los niños Subercaseaux que a mediados del siglo pasado animaban a la aristocracia santiaguina con sus "pegatas" o bromas, a veces desproporcionadas.

Todo ello es entretenido, pero no cambió en nada el trayecto de una historia.

Sin embargo, no queremos ponernos en posición irreductible respecto de este tipo de temas. Pensamos que en las actitudes de niños y jóvenes están presentes las normas y valores de la familia y la sociedad, con variaciones y énfasis distintos de una época a otra. Tanto en el caso de Figueroa como en el de Subercaseaux se percibe, por ejemplo, un marcado espíritu caritativo y cristiano, que en otras épocas ha sido menos evidente o claramente débil. También es muy fuerte la complacencia romántica en el dolor y la belleza, porque es indudable que ambos personajes sentían en su corazón los largos sollozos de los violones del otoño.

También es dable afirmar que esas actitudes, incorporadas al ser de una generación, debían proyectarse en las décadas siguientes, para expresarse en una ética y estilos de vida que conformarían características específicas. Habría, en consecuencia, una historicidad.

El asunto no es fácil de dilucidar y no pretendemos llegar aquí a ninguna conclusión. Sólo queremos entregar una fuente que permitirá a cada uno reflexionar y determinar su valor y posibilidad de utilización.

Algunas informaciones sobre los años de madurez de Figueroa Larraín dejan ver que en ellos desarrolló tendencias y actitudes que tuvo en germen durante la adolescencia. Su interés por los asuntos públicos, como miembro de una familia patricia, le llevó a diversas actuaciones en la política. A los cuarenta y cuatro años de edad, en 1907, fue designado ministro de Industrias y Obras Públicas por don Pedro Montt. Más adelante fue ministro de Hacienda y de Relaciones Exteriores. El año 1908 fue elegido senador por Valparaíso, mereciendo ser reelegido en dos oportunidades y llegando a presidir la cámara alta.

Su espíritu bienhechor quedó de manifiesto en la presidencia del Patronato de la Infancia y la vicepresidencia de la Junta de Beneficencia.

Aficionado a la historia y las bellas artes, formó parte del grupo que se reunía en la Biblioteca Nacional en torno a su director don Luis Montt. Entre ellos surgió la idea de realizar una gran exposición histórica en 1910, que fue conocida como Exposición Histórica del Centenario. Figueroa Larraín fue el presidente de la exposición y contó con el apoyo de José Toribio Medina, Tomás Thayer Ojeda, Ramón Laval, Domingo Amunátegui, Moisés Vargas, Tomás Guevara, Ricardo Latcham y otros más.

La exhibición tuvo lugar en el antiguo palacio Urmeneta, situado en la calle Monjitas, y fue la base para constituir, en mayo de 1911, el Museo Histórico

Nacional, cuyo primer local estuvo en la planta baja del Palacio de Bellas Artes. En la fundación del museo cupo un papel destacado a Figueroa Larraín y a su cuñado Enrique Matta Vial, estudioso de la historia e impulsor de la investigación.

Figueroa fue el primer director del museo, al que dedicó un gran esfuerzo para compensar, probablemente, algunas amarguras familiares. En él depositó numerosos objetos de su colección y en su testamento le legó gran parte de las piezas, encomendando a sus parientes velar por el cuidado y mantención del museo.

Falleció el 30 de mayo de 1929 a los sesenta y seis años de edad.

## DIARIO

*Enero 4.* Me suscribí al Mercurio con mi plata para tener un diario exclusivamente mío y guardarlo para el porvenir, la suscripción me costó 12\$, última reliquia de la mal gastada acción de la Caja de Crédito Hipotecario. [Escritura en clave] Entre hermanos no hay deudas, bien aprovechadas sean.

*Enero 9.* Como a las 5 de la tarde supe que el Padre Mauricio Coldeforns había muerto, apenas comí fui a los Jesuitas a pagar una deuda sagrada para mí me dirigí a la Iglesia en una de las capillitas laterales rodeado de 6 cirios sobre un pobre catafalco estaba un humilde cajón forrado en género negro ribeteado con franjas de casullas viejas dentro desfigurado estaba sólo el venerable cuerpo del anciano que había formado tantas juventudes. Hacía pocos meses que había cantado su misa de plata: Fue prefecto del poeta Zorrilla; era español; no tanto por su edad como por lo trabajado apenas podía andar apoyado en un bastón hablando solo y resbalando sus callosas manos por las paredes del Convento, me acuerdo la conmoción nerviosa que le causaba al P. León cuando al pasar por su cuarto, refregaba temblorosa la mano por la puerta, había perdido la vista, estaba entregado a los des...cuidados del truhán hermano Piquivol (Puidellivols) lo encontré varias veces que se reventaba de ganas de mear y no podía pues el hermano no le quería vaciar la escupidera. Alma desinteresada cesaste de sufrir.

*Enero 19.* Nos embarcamos en la estación de Santiago a las 8, toda la familia yo me metí a un carro donde venían un cura protestante varios alemanes y un religioso Capuchino con quien entablé conversación, sacerdote de mundo e ilustración llegamos sin novedad a Valparaíso sin novedad todo el día me entretuvo la cuestión bultos. Como las 9 P.M. sería estaba comiendo cuando sienta vivas acto continuo voy a la imprenta del Mercurio; una chispa en un polvorín no haría el efecto que la palabra triunfo hizo en entusiasta pueblo de Valparaíso sólo a la 1½ A.M. me recogí a dormir.

La casa que nos ha tocado es cómoda y grande Victoria 82 el único defecto que tiene es ser algunas piezas muy oscuras. Valparaíso ebrio de entusiasmo y

alegría sólo se oyen vivas cantos y cohetes por todas partes. [Escritura en clave]  
No se puede salir por las calles tal es la lluvia de cohetes. Nada digo de las victorias pues ya lo dirán los diarios y todo es poco.

*Enero 21.* Valparaíso el mismo mucha animación actividad y movimiento pero siempre aburrido estrecho y hediondo que ni siquiera hay un lugar que no asfixie, donde depositar los más ruines despojos de nuestra puerca naturaleza, el aseo descuidado por la autoridad, siempre con sus pedrones en las calles y sus terrosos vientos cegadores. El mar se retira cada vez más.

*Enero 24.* Llegó el Itata trayendo heridos venían en un estado lamentable sucios casi desnudos quejosos y hambrientos; en 8 días de navegación no los habían curado y su dieta eran porotos, tres navales desesperados se tiraron al mar: Algunos partieron a Santiago, otros fueron conducidos al hospital por los bomberos. Mi tío, Joaquín me hizo repartirles 10\$. Después de almorzar fui al hospital le estaban cortando a la bruta la pierna a Zegers la ví desangrada en una batea con una bala en el fémur, sufrido. La sala de oficiales es magnífica, cómoda, ventilada y

*Enero 25.* Baño delicioso, agua helada, mar baja [escritura en clave]

*Enero 26.* Después de almorzar con mi madre, Luisa y Primitiva nos fuimos al hospital a servir a los heridos; mientras ellas les daban naranjada yo me ocupaba en escribirles cartas, en ellas se pintaban el carácter de nuestro roto conciso generoso y humilde, tierno era ver aquellos leones.

*Enero 30.* Al ir a misa esperaba un jovencito, Julián del Valparaíso que se le había amputado una pierna. A la una me fui a Viña del Mar con Ramón Vicuña nos dimos en el Hotel un delicioso baño hicimos once y después me fui donde Elena Schröder donde pasé un rato muy entretenido.

*Febrero 1.* Compré derecho natural por Lira y pienso darlo en marzo a pesar de la flojera y paseos, me he comprometido con Alberto Valenzuela para estudiar puntos, desconfío del resultado. Como en efecto sucedió pues sólo aprendí 40 páginas y no pude dar el examen sólo de pensarlo me dan ganas de llorar pues por ello perderé un año pues por las nuevas trabas universitarias no puedo estudiar canónico [escritura en clave]

*Febrero 6.* Todos los días voy donde Alberto estudiamos, bebemos, charlamos y tiramos al blanco, buena puntería.

*Febrero 8.* Como a las tres de la tarde, aburrido me fui donde el amigo Recaredo Lamas a convidarlo a hacer un paseo humorada como a las cuatro llegamos al Membrillo hermosa caleta poco distante de Valpsó. nos aperamos en el Restaurant de municiones las que devoramos a poca distancia sobre una encantadora

y altísima peña, un sofá enredadera silvestre - mar bravo seguimos caleta de pescadores baño de los gringos tabla fals nos bañamos [escritura en clave] sin secarnos nos vestimos, seguimos al fuerte Rancagua bueno foseado entramos a gritos puertas abiertas abandonado seguimos sin camino ni rumbo visitando altos y variados morros superficie feraz alfombrado de tupida [ilegible]

[ilegible], una que otra flor silvestre los morros separados por quebradas de las cuales dos aún en verano se despeñaban pelos de plata en una de ellas apagamos nuestra sed bebiendo en una ahuecada concha que allí había, así subiendo y bajando con los pies y con las manos nos detuvimos a ver la puesta del sol en el más elevado y perpendicular morro que allí había paisaje conmovedor por medios horizontes se paseaba nuestra vista sobre el líquido e indefinido espejo en cuya superficie el luminoso astro paulatinamente se sumergía en ese instante aparecía la luna demandando de Febo una mirada ardiente para reflejarla casta y pura sobre la tierra Febo enamorado al contemplarla parecía retardar los pasos, rojo, rebosando de calentura más envidioso Neptuno lo sepultó bajo sus hondas etc. Como a las 8½ nos dimos un baño hermoso por la fosforescencia del mar parecían chispas de fuego llegamos como a las 10 y media.

*Febrero 12.* Llegó el Limarí procedente del Callao conduciendo heridos. Fui a él preguntando en las cámaras de marineros por recuerdos de la guerra, me mostraron gran cantidad de objetos; por el velo de la Iglesia de Chorrillos me pidieron 5\$ como no los tenía bajé a tierra consulté a Manero gobernador eclesiástico y fuí por él a hurtadillas del resguardo me lo bajó el fletero del bote. Fue encontrado en la plaza de Chorrillos aban de los [ilegible]

*Febrero 13.* Que vida. Por pasear no estudio y por estudiar no paseo.

*Febrero 15.* Fuí a ver a Alberto Valenzuela alojado en casa de Dn. Blas Cuevas como ninguna en Valparaíso jardines bellos kiosco en el cerro gallinero etc. ricas antigüedades dos ídolos chinos un ídolo precioso (tal vez de Oceanía) útiles indígenas botellas jarros peines de mandíbulas de peces etc. un riquísimo monetario en la chimenea una virgen de medio cuerpo con corona de fierro pechos largos delgados semi-embudos ha sido pila, la había visto en la exposición de coloniaje.

*Febrero 20.* Oí muy devotamente misa desde la sacristía de la parroquia del Espíritu Santo, con mi tío Joaquín, después con una incómoda garúa lo fuí a dejar a su casa. A las 4 fuí a casa de mi tío Joaquín donde comí bien [Escritura en clave]. A la noche jugamos billar con C. Chelli y tomamos una taza de chocolate.

*Febrero 21.* Después del tren de 12½ fuimos con Ramón Eguiguren y Enrique Campino, a bordo a ver el barco de Mr. Lambert. No nos dejaron entrar pero lo ví por las ventanas espléndido: al desembarcar vimos que Pinto, García de la H. Valderrama M. Alfonso y el intendente interino Dn. A. Isman se dirigen al



barco, qué pobre y miserable visita, digna de un estúpido como Pinto y no de un presidente de Chile, ni una sola manifestación, me dio pena. Fuimos con Carlos Cheli y Dn. A. Valenzuela a ver "La Victoriosa" el mar estaba agitadoísimo y un viento norte que nos arrastraba, el blindado francés se mecía elegante y gallardo el carácter francés se pintaba en todo él, farsa y aparato, se nos comisionó un marinero para que nos lo mostrara: ricos cañones de a 14 y 24 cent. de diámetro, rayados, más de 400 hombres de dotación, hachas de abordajes, revólveres última invención fusiles chassepot, construido el 75 en algunas partes [ilegible] poco blindaje y muy alto bordo, 13 cañones [Escritura en clave].

*Febrero 25.* Hoy a las 12 llegó la Amelia con su madre, Josefina y Huidobro; apenas lo supe sentí incomprensibles impresiones: la ausencia, la incomunicación la creencia que me ha olvidado y la antipática memoria de una lengua larga y chillona suegra creía había secado el árbol que tierno y puro naciera hace 8 años, me equivoqué pues la hiel el olvido y el desprecio secaron la planta pero no las raíces que insensibles siento brotar. Amelia! Es delirio el que tengo por verte que lesera; pero no puedo resistir. Por fin la vi; pasó como ha pasado mil veces en mis delirios, con la vista en el suelo, sin mirarme ¿por qué? te acuerdas acaso que me quisiste un tiempo o... la ví, y, no pude mirarla, me estremecí y cayó el polvo con que el tiempo y... había cubierto su imagen por desgracia grabada en mi alma. Yo no sé cómo viene ni cómo es sólo y demasiado sé que un algo no sé qué me arrastra hacia ella, mis amigos se rien de mí, y yo también, dicen que está muy descompuesta y muy flaca.

*Febrero 27.* Valparaíso. Chile. Oí misa devotamente y acompañé después a mi tío Joaquín a su casa donde almorcé, en la explanada frente a su casa hubo ejercicio general de bombas, magnífico, más bombas y bomberos que en Santiago se hizo notar la 3<sup>a</sup> por su elegancia y los franceses por su charlatanería. A la noche me recojí temprano a casa porque mi madre estaba sola, la encontré acostada [Escritura en clave].

*Marzo 3.* A las 8 se vino a Santiago toda la familia menos mi madre y yo que nos quedamos para entregar la casa, toda la mañana la perdí en arreglos almorcé con mi tío Joaquín fui a buscar un parte para Gonzalo en que nos anunciaba la muerte de Dña. Juana Montes, se la oculté a mi madre el día lo perdí con la pesada y molesta cuestión bultos, me despedí de [Escritura en clave] y a las 5 nos embarcamos con mi madre, tuvimos por compañeros de viaje a Enrique Tagle, Tom Vergara y Carlos Walker que en todo el viaje no le paró la boca criticando y pelando a todo el mundo. A las 8 comí en Llayllay, a las 10½ llegamos sin novedad.

*Marzo 12.* A las 6 vino Andrés Respaldiza buscando a Javier para que fuera a ver la chacrita en que está trabajando. En el día fui a ver la Alameda todo se vuelve trabajo y martilleo, la capital toda, vistiéndose de deslumbradoras galas para recibir a sus mejores hijos, que ya el Lunes estrechará frenética de gozo contra

su pecho; de los cerros, y provincias ha llegado cuanto animal raro existe, qué figuras y qué antidiluvianos vestidos las calles atestadas de gente con la alegría en el pecho y

*Marzo 13. Domingo:* con los compañeros oí misa en la Victoria después de almorzar vino a buscarme Carlos Walker pidiéndome a nombre de su hermano Alejandro el "noble" para la entrada triunfal a Santiago lo mandé pedir inmediatamente y llegó a la tarde. En el día salí con Carlos W. a ver los preparativos de la ciudad Alameda cubierta desde la estación a calle del estado en ambos lados de hermosos y enflorados palcos, banderas, banderolas etc. faroles, arcos malos el mejor era el municipal (oval de Sn. Martín) altísimo no se concluyó el de los bomberos precioso de escalas tripas hechas ruedas y sólo útiles calle de estado techada de [ilegible] profusión de faroles y banderas, plaza preciosa. Me presentaron a Dn. Luis Urzúa, nacional estaba furioso Baquedanista. A la noche vino Fermín Vergara tras la Luisa con los Eyzaguirre y comienzan a pelar la indecencia y porquería de un cajón hecho palco, nosotros nos destornillábamos [sic] de risa pues ese cajón era nuestro palco. (chasco).

*Marzo 14.* Me levanté a las 5½, en limpiar y preparar arreos en hacer herrar el potro y una pareja de caballos perdí toda la mañana; como a las 12 monté al Noble y después de corcovear una cuadra me bajé y lo mandé a la Alameda de Matucana donde desembarcaba el ejército. Mi madre mandó convidar al indecente cajón a Fermín e Eyzaguirre allí llegaron acholados y llenos de excusas. Todo Santiago arriba de los palcos: conocí al sargento-capitán Rebolledo buena figura grave sin afectación después de mucho sol y mucho esperar aparece la gloriosa división del ejército rompían la marcha Baquedano a su derecha Lynch después el capellán Fontecilla (a caballo en el Noble) éste a su izquierda Lira ayudantes etc., después seguía el esta mayor general Sotomayor coronel Barbosa, teniente coronel Dn. Rosauo Gatica Sargento mayor Alberto Gormaz etc. seguía Riveros en un coche arrastrado por el pueblo ayudante etc. seguían orden de antigüedad artillería Marina - Navales - Atacama - Coquimbo - Chacabuco - Chillán - Melipilla - Colchagua - Valparaíso - Valdivia, Quillota. Muchas vivas [ilegible] estandartes ensangrentados y traspasados especialmente el de Atacama el águila del Coquimbo volaron las dos alas.

*Marzo 15.* Gran entusiasmo especialmente por el ilustre Baquedano no hay tienda puerta despacho y esquina donde no esté su retrato su nombre hasta se han acuñado medallas con su esfinge. Las tropas no han podido salir a ninguna parte pues están rendidas de cansancio. Yo no salí tampoco a ninguna parte: en el pie de los pilares del patiecito frente al baño hay plantadas camelias nos entretuvimos con mi mamita en lavarlas [Escritura en clave]. Deus ne in ira tua corrias me.

*Marzo 16.* Baquedano con su estado mayor y tropas, las vi desfilar desde el palco donde estaba con la familia las Araos María Dn. Diego y Huidobro vi pasar a

Enrique Urriola con Recaredo y Manuel Eguiguren como no lo veía desde que preso por su padre en aquella barca Ester después entró a la marina en el Amazonas y la Chacabuco, me fuí a pie a lo pobre con ellos a la pampa donde hacían ejercicio las tropas el presidente pasó revista a su derecha Riveros y frente Recabarren y García de la H. la curadera cantos bailes agarrones y peleas fueron las grandes. Diego Dublé Almeyda del Atacama fue destrozado por su caballo. Teatro mala compañía talla divertida anduve mis largas leguas a pie.

*Marzo 17.* Una flojera e impotencia que no podía hacer nada abrió camino la [escritura en clave]. A la noche estaba solo temblaba un verdadero miedo y horror me hacía crispas los nervios me impedía reposar era [ilegible]

*Marzo 18.* Todo el día lo he empleado en barrer y acomodar al "Cenador" ese pintoresco aunque caluroso paraíso que he hecho mi gabinete, en él tengo mi museo y todas mis entretenciones. En él me paso el día entretenido ya con la vista que es hermosa, ya como anticuario ya como coleccionista, como naturalista criando y observando bichos, como estudiante, químico, y literato; ahora mismo tengo criando unas 12 clases de arañas lo ordené y acomodé a pueblo allí tengo mis colecciones de diarios es precioso pero como es casi todo de vidrio es mui caluroso. Coloqué en él, el velo de la Iglesia de Chorrillos que compré en el Limarí.

*Marzo 19.* Estuve dirigiendo el desarme del palco de la Alameda y conducción del cajón a la chacra, de un barretaso que falseó la madera, el roce me peló las coyunturas de la mano derecha. Fuí donde Carlos Walker a buscar el potro y me encontré con un señor Agustín Rodríguez subteniente del tercero de Línea muy amable, a quien había conocido agente fogozo conservador en las elecciones ahora tres años hermano de Avelino Rodríguez teniente del Blanco muerto en Chorrillos me regaló un sol peruano y varias monedas de níquel fuimos con el espichante Briceño a beber cerveza.

*Marzo 24.* Fui por primera vez a clase de la universidad Lira falló y no hubo clase de Derecho Natural. A las 9 comenzó la de Romano de Dn. Cosme Campillo me incorporé nos dio de lección el proemio hasta Justiniano repitiendo que el romano era al pie de la letra fui a ver al Dr. Alejandro Medina mi amigo, me mostró sus curiosidades, antigüedades indígenas biblioteca y museo de él y su hermano ambos mozos inteligentes estudiosos y aprovechados. A la noche el Santísimo estaba en el salvador me convidó mi mamita y fuimos, me dieron vela pero al entrar a la Iglesia un no sé qué de qué dirán me hacía retroceder más la idea de posponer Dios a los hombres venció y entré pena me daba ver aquella criminal ingratitud sólo los pobres e infelices acompañaban al Dios.

*Marzo 26.* Me había puesto muy fumador a pesar de las cotidianas amonestaciones de mi mamita hasta que hoy cerramos un contrato Javier y yo con ella en

que dejamos el cigarro por 5\$ mensuales a cada uno, haber si puedo dejarlo pero es tan rico, pero y la crisis. Resolución: no fumo más, y si lo hago lo aviso a ella para que no me pague. [A.M.D.G.]

Marzo 27. Ella ¡... Voy a dejar su nombre aquí! este cuaderno que recibe gota a gota el corazón de mi amigo, va a recibir de un golpe el mío. Una palabra, un solo nombre: ese es mi corazón!

Pero, amigo, ese es un secreto que, como el buitre de Prometeo, me roe eternamente el corazón. Para conciliar mi cabeza con mi corazón, voy a ponerlo de manera que no se vea:

M. González [firma]

Abril 6. Llegaba a las 4 3/4 a casa cansadísimo encuentro a Luisa y le cuento todo lo que había andado y que estaba rendido, al poco rato sale mi madre con ella para las tiendas me ve a mí y me dice estoy cansada lleva a Luisa a las tiendas yo le contesté que a pesar de estar tan cansado la acompañaría esperando que Luisa sabiendo que estaba rendido postergara y para que mi madre no me dijera que era mala voluntad, más la egoísta aceptó y tuve que salir, en la calle la acriminé asperamente y ella se volvió a casa con el chisme durante la comida me raspearon cruelmente mi padre y mi madre diciéndome egoísta ese reproche cruel. Me llegó al alma yo que me desvivo por darles gusto, que durante 9 años sólo he sabido sufrir y callar los amargos sinsabores de un colegio, que violentándome sólo cuando es indispensable para conservar el estado social que ellos ocupan les pido un traje para tapar mis carnes más a qué hablo de mí el resultado fue que me indispuse seriamente con ellos y no quise darles explicaciones ni pedirles perdón lo que debí haber hecho aunque no hubiese motivo furioso con la Luisa no he atravesado una palabra con mi mamita que ha estado enferma en cama; parece que me quieren meter a ejercicios venga lo que viniere paciencia barajar y bien venido sea, me dicen que aquello es infernal pero no es malo conocer de todo y no hay mal que por bien no venga me arrepiento de mis pecados ... calaverón.

Abril 9. Asistí a mis clases como de costumbre cuando a las 11 volví a casa sobre la comida de mi cuarto encontré dos boletos para entrar a los ejercicios espirituales de Sn. Juan Bautista uno bajo el N° 19 tenía mi nombre el otro el de Javier ya habían comenzado el día anterior a las 7 P.M. un coche nos trajo a Sn. Juan B. Dos monjas nos recibieron en la puerta el capellán Fontecilla me acompañó a mi pieza y me bautizó con el N° 19. trató de catecismos pero no pudo estábamos muy huraños, mientras me acostaba sentí a lo lejos voces que cantan una cosa que decían...

Un cuidado sin cesar  
me atormenta noche y día  
Di Jesús del alma mía  
sí me tengo de salvar, etc.



Después de cada estrofa tres campanillazos y un Padre Nuestro y un ave maría por los que están en pecado mortal. Al principio me dio risa. Las voces paulatinamente se acercaban y paulatinamente y también paulatinamente me enternecí, después se alejaron y por fin se ahogó el eco en los largos y tristes pasadizos, qué tristeza y monotonía en lúgubres pensamientos me dormí ... quería arrepentirme y no podía.

*Mayo 1.* Cumpliendo la palabra que di en los ejercicios fui hoy a Sn. Juan Bautista para entrar en la Sociedad de Sn. Luis con el objeto de retirarme todos los domingos primeros del mundo, por de pronto no me confesé, encontré a todos los compañeros y a más Alberto Valenzuela que lo llevamos, magnífico almuerzo y excelente once, capeamos algunas distribuciones en el N° 60 el mejor cuarto de la casa me vi con Julio Duosorrosa a quien no pude conocer, muy hombre, nos llevamos conversando y por capear hasta las 4 1/2 hora de la salida lo hicimos hasta las 6, nada de fruto.

*Mayo 2.* Hubo elecciones en la academia de Santo Tomás de Aquino después de un acalorado debate se eligió presidente Isac Lamas 1<sup>er</sup> vice Pedro Tagle 2° Primitivo Libano tesorero, Nicolás González y secretario yo [escritura en clave]. Como se pasa el tiempo y así sin pensarlo llega la muerte y...

*Mayo 3.* Gracias agarmus,

*Mayo 5.* Tuve una discusión con S. Antonio Lira que terminó en disputa, y qué hombre tan terco y tan aborrecido de la juventud. Después de almorzar fui con Luisa a buscar a la Santo al hospicio (sirviente de mi abuela) me he pasado todo el día leyendo Gil y Zárate. A la tarde anduve en el centro con Daniel Covarrubias que pololeaba a la Amelia Echazarreta regular coqueta. Comí donde mi tío Joaquín. Me acosté temprano [escritura en clave].

*Mayo 6.* Copié la clase a Dn. Cosme otro contestó por mí pues yo no sabía la lección. Miguel Luis Amunátegui vino a preguntarle antigüedades a mi padre sobre las 1<sup>as</sup> casas de Santiago yo escondidas copié algo.

Cobo nos manifestó en la clase la idea de la libre enseñanza, nada de texto iniciativa en los estudiantes para formarse hombres de provecho.

*Mayo 7.* Le di mala la lección a don Cosme ha llóvido mucho: a la tarde fuí con A. Undurraga a Sn. Francisco, qué vejistorio tan precioso —1573— A la noche como de costumbre me fui donde Emigdio Lachios que después de haber charlado y cantado sentimos a lo lejos por varias voces cantando un Miserere mei Deus salimos a la puerta conmovedor cuadro: por entre dos filas de alumbrantes cabeza descubierta iba un féretro lujoso lleno de coronas precedidos de acolitos con guión y revestidos ministros del Señor atrás seguían enlutados deudos y piadoso pueblo, era el cuerpo de Dn. Andrés Lamas 87 años abuelo de mi querido Recaredo, lo acompañamos hasta Sta. Ana lujosísima

estaba se me venía a la memoria aquel soez e inolvidable insulto que hice a Recaredo y por eso me avergoncé y recé por él. Cuántas veces lo he visto simpático sentado en una silla en el patio rodeado de sus nietos, sé que su vida es curiosa y enigmática. Nació en [ininteligible] Deu dicen sus nietos que era rico vino de soldado español a Chile fue tomado prisionero había peleado en Bailén se estableció en Valparaíso comerciante, casó con señora Miranda dos hijos Isac y Víctor.

Fuí al panteón acompañando su cadáver vídité a Gonzalo Montt que no tenía coche, muchos españoles le regalaron una hermosa corona era su presidente honorario y constante benefactor: a la noche me reuní con Gumucio Lacioski y Eguiguren en casa de Alberto, a casa vinieron los Isaguirre a matar la vieja Luis E. y Fermín tras la Luisa.

*Mayo 9.* En la mañana Dn. Cosme me tomó la lección a pesar que varias veces me ha pillado leyéndosela contra su costumbre me la ha seguido tomando casi todos los días a pesar de ser como 90 los discípulos fregados pero se conoce tiene interés por conocer a mi padre y estar partiendo en la testamentaria de mi tío Manuel: no puedo flojear. A la noche por primera vez funcioné en la academia como secretario [escritura en clave]. Después nos fuimos con Manuel González a beber chicha [escritura en clave]. A la noche nos llevamos con mi tatita disputando a favor de los Carreras a despecho de mi mamita.

*Mayo 10.* Con qué cantidad de raros pájaros me tengo de rozar en la universidad, he resuelto con todos ser [escritura en clave] pero con ninguno darle confianza.

A la tarde me pasé con Alfredo Undurraga a deleitarnos a Sn. Francisco viendo cosas viejas y cuadros curiosos. En la comida tuve una gran disputa con mis padres contra la nobleza, no debiendo la democracia por [escritura en clave] que se me hizo gran oposición [escritura en clave]. A la noche reunión y canto con Lachiosqui Eguiguren y Gumucio.

*Mayo 12.* Fuí a ver a Recaredo con quien estuve todo el día charlando sobre su simpático abuelo. A la noche fuí al meeting baquedanista de los estudiantes de la universidad Teatro Variedades presidió Manuel Iglesias, yo lo presencié tras los bastidores a la misma hora tenía en el Lírico otro de jóvenes Santamaristas nos encontramos gritos cachetina y pifias les aguamos una manifestación a Matta otra en el centro, en el pasaje Sn. Carlos y en la casa de Santa María. fue espantoso los cabecillas de la oposición éramos González M. Villalón Cavada M. Undurraga y yo salimos cacheteados pero...

*Mayo 13.* con la bolina de anoche quedé tan ronco que copié la clase a Dn. Cosme otro contestó por mí nos concertamos todos para no ir a la clase de Varas por lo fregado y por asistir a la procesión del Sr. de Mayo que imponente y aterradora la cara del Señor pero esta procesión solemnísimas en tiempos de mayor fe da pena lo humilde que es ahora. A la noche bien disfrazado con

hermosa luna pasé por la casa de la Amelia y seguido del Negro me paré en el tajamar a mis pies un brazo del Mapocho que sumbando se arrastraba como un río de chauchas por la luna qué panorama tan imponente.

*Mayo 14.* A la noche esperé saliera la luna y seguido del Negro fuí a buscar armado a M. González con él me dirigí donde la Amelia no la pude ver seguimos nos paramos gran rato en el tajamar buena vista íntima conversación el negro a mis pies solo se [escritura en clave] siendo tarde nos recogimos [escritura en clave].

*Mayo 15.* Fui a la Congregación León amable oí misa con Undurraga.

*Mayo 25.* Este día me incorporé a la Academia del Asilo de la Patria.

*Mayo 28.* Todo el santo día ha llovido razón por la cual no he ido a ninguna clase el día lo he empleado en limpiar armas viejas de mi museo.

*Mayo 29.* Es la una de la mañana hora en que comienzo a recostarme pues le ha dado en la noche un cólico tremendo acabo de llegar de la botica todas cerradas aún las de semana sólo encontré abierta una por la calle de Sn. Pablo de la Pirámide abajo las calles solas sin luces (por allá) lleno de pozas. Dn. Luis Urzúa hizo un meeting para probar a los dos partidos que Santa María era un bribón, concluyó a palos; estuve hasta las 11 de la noche donde la Enriqueta Fresno, me retrató Mayer.

*Junio 1.* Después de las clases de la mañana fuí al centro me acordaba de mi primer único y puro amor cuando en el choclón vi una niña de espalda, no se qué aviso me dió el corazón y aunque no le ví la cara, me dije ella es: pasé varias veces pero la cara no la ví, al fin salió era ella: nuestras miradas se cruzaron, el corazón se me subió a los ojos y con una mirada tierna pero de ningún modo suplicante le dije en ella "te acuerdas" y ella mirando avergonzadamente a otra parte me respondió "no me acuerdo" lo que es la vida ahora evita saludarme como si la hubiera ofendido ¿qué haré? Paciencia y barajar. Quizá vendrá un día en que... nunca ¿quién sabe? Fiat voluntas tua.

*Junio 3.* A las dos fuí a buscar a Manuel Respaldiza y con él fuimos a ver a Hernán Domeyko muy amable me mostró sus curiosidades particularmente indígenas, nos sacó buenas once, después de un entretenido rato fuí al Asilo de la Patria pues he sido nombrado censor de un diario que la Academia de dicho establecimiento quiere dar a luz estuvimos tratando con Osorio Pedro A Pérez y Ramón A. Jara. No me parece buena la idea pues morirá de consunción o si no poca entrada reportará el asilo pues calladamente [ininteligible] pide la mitad de entradas.

*Junio 4.* Todo el día y la noche ni duermo ni estudio leyendo Rocambole qué libro de tanta intriga y tan interesante. A las 4 fuí a comer donde las Echeverrías

que me habían convidado pasé un rato muy agradable. A la noche la Enriqueta me escondió el paltó para que no me fuera pero me le arranqué es tan amable que llega a ser cargosa [escritura en clave].

*Junio 5.* Todos estos días mi ocupación ha consistido en leer Rocambole me llena el gusto. A la noche como de costumbre vino la comparsa de Fermín Vergara tras la Luisa y los mata-viejos Luis Echeverría Miguel y Joaquín Eyzaguirres mi mamita azareada mi tatita [escritura en clave].

*Junio 6.* Grandes bolinas Vicuña y los Baquedanistas quieren dar un voto de censura al ministerio Matta M.A. los desconcierta con su insolencia riéndose de ellos a la salida el pueblo espera quiere pegar a Matta defendido por jóvenes radicales principalmente por Enrique Valdés Vergara cachetinas pedradas.

*Junio 7.* En la mañana los muchachos de la Universidad no quisieron entrar a clase por ser el aniversario de la toma de Arica los profesores quedaron solos en sus salas de clases después de gritos de los jóvenes en el patio, efervescencia resultado práctico de los meetings. Todo el día lo he pasado en el Senado Prats refutó a Varas apoyando el voto de censura al ministerio. Alfonso el de hacienda se defendió insultando puercamente a Covarrubias de parcial y a Vicuña de haber dado armas a nuestros enemigos allí fue troya Vicuña le dijo que era un necio y Covarr después de un choque y preten espich renunció la presidencia fue admitida cova no quiso ir más fue aclama.

*Junio 8.* Todo el día en el senado después de mucho de batallar con porteros y pacos recurrí a Dn. Luis Pereira quien me hizo entrar fui tribuna de taquígrafos con Recaredo. Covarru dió explicaciones siempre pretenciosas Vicuña dijo que sólo les podría haber dado como armas a sus enemigos la carabina de ambrosio defendió su honorabilidad con cartas de casi todos los jefes del norte insulto a cada uno de los ministros se alabó, insulto al gobierno pero Dn. A. Varas viejo tigre enfermo indignado lo inte y le dice mentiras los resuellos del viejo tigre se sentían como ahullidos en la galería sus ojos dos ascuas sus narices se dilataron su boca fruncida como con sarcasmo parecía reventar Recabarren contestó a Vicuña. Matta M.A. insopo insul sarcasti.

*Junio 9.* En la mañana conversando con Alfredo Undurraga raro poco querido pero me gusta pues con su estúpido orgullo con máscara de humildad me dice verdades que aunque lo desprecio pues lo hace por sobreponerse a mí, me aprovecho de ellas para corregirme. En el día arreglando mi paraíso el cenador, simpático cuarto recuerdos. Vi Carlos Walker que sabiendo que jóvenes santamariistas querían darle una paliza a Mackenna Gandarillas E. y a él los convidó y se fueron a pasear por casa de Matta que lo habían ido a dejar a su casa lo pifiaron más él se rió de ellos los despreció y ninguno se atrevió después algunos rotos Baquedanistas los corrieron a peñascazos.



*Junio 10.* Mañana antes de clase lo pasé con mi mamita [escritura en clave] En el día estuve donde Joaquín Prieto. 8 reunidos. tratar Academia del Asilo después de un Club me regaló cajita marfil de su abuelo. Hacernos mayoría en la academia capítulo de aristocráticos Club nuestro en idea por P. Barros.

*Junio 11.* Gran sensación Baquedano renuncia corren que Roma ha aceptado a Taforó para arzobispo dolor en las beatas y creyentes. Lavando un diamelo estuve en el día con mi mamita [escritura en clave].

*Junio 12.* Son la una A.M. en vela espero un anunciado eclipse de luna. me aburrí [escritura en clave]. El retrato grande y nuevo de mi tatita ha aparecido atravesado de un pinchazo ¿quién? misterio. A la noche mi tatita me regaló un oratorio portátil de D. Javiera de las cuevas estuvo él la esposición del Coloniaje la cubierta es nueva de olivo.

*Junio 15. Media noche del día 15 de septiembre*

Todos duermen, sólo yo en vela, hondo silencio sólo interrumpido por acompasados resuellos de Javier que duerme ¿qué triste es la noche? yo, meditabundo, vaciando mi corazón sobre este mi humilde diario, apenas alumbrado a momentos por un inquieto candil que ya se extingue, como a esta misma hora hace dos años se extinguió mi tío Manuel en la misma oscura pieza que estoy mirando al frente donde Gonzalo a piernas suelta ronca [escritura en clave] ¿qué será de Manuel? ¡Dios mío tened piedad de él! ¿dónde estará? [Escritura en clave]

*Junio 21. Martes Sn. Luis* fui a los jesuitas a la congregación tomé allá un buen chocolate. Almorcé tardísimo después me llevé limpiando un cañón en el patio de adentro donde todas hacían dulce pues la Luisa cuyo santo era, recibía a la noche. [Escritura en clave]. A la noche estuvieron Fermín y los Eyzaguirre pero yo me fuí al asilo de la patria cumplía un año nuestra academia asistió honorario Dn. Zorobabel Rodríguez y presidió Benjamín Vicuña tuvimos un espléndido banquete todos dijimos brindis asistió el padre de Dn. Ramón unión, simpatía entre todos los compañeros, yo estaba entre R. Matte y R. Lamas salí bien comido bebido y contento. Dn. Ramón me hizo un brindis particular en que prometió cariño íntimo y de corazón.

*Junio 22.* El día se me fue arreglando el museo, no fuí al internacional fuí donde Alberto Valenzuela (alias polvillo) que hice once buena me tomó por su cuenta Dn. Ciriaco, negro lampiño aceitunado tieso parece haberse tragado un garrote córnea amarillenta pelo negro que ni se cae ni encanece, talento natural estudios o formado por sí pagado de sí tenido por infalible oráculo por su mujer e hijos, pechoño neto se educó casa de D. Manuel Carrasco se demora en decir una cosa 20 minutos gesticula se ríe, hace pausa, pita un cigarrillo, sigue su narración, no dice nada o una tontera se pavonea y se aplaude pero es muy buen hombre dice que lee en mis ojos que voy a ser bribón alias M.A. Matta que

soy revolucionario y mal parido por haber simpatizado mi padre con algún Monttvarista [escritura en clave].

*Junio 23.* En la mañana después de clase estuve con A. Undurraga en el Corpus de la Victoria estuvo como cosa de negros y no de monjas. Mi padre llevaba el estandarte después tuvieron un opíparo almuerzo, unos diez frailes barrigones mi padre como síndico, engulleron hasta los platos los frailes no eran muy conocidos jóvenes, pobres sacaron barriga de mal año. Después amansé un caballo de Recaredo primera ensillada a corcovos dí una vuelta al parque Cousiño por fuera, sale bueno, quedé un poco molido con los brincos. A la noche fuí a casa de Ricardo Matte donde nos reunimos los fundadores de un club de Marras, pobre de mí malaya la hora en que me metí. Inventor Pedro Barros hipócrita, ambicioso, perjudicial, peligroso. Emilio Claro farsante, ambicioso, necio, propuso 25\$ de cuota agarrate y su padre no tiene un chico. yo dije era pobre y no podía dar si quería, sino 3\$ ingreso 5\$ huelo mal la cosa... haremos por retirarnos.

*Junio 24.* Después de almorzar fui a la estación con Recaredo para saber noticias de Isac de la familia de Dn. Solano Astaburuaga no llegó. Después fuimos todos los del Asilo (académicos) a felicitar a Dn. Ramón Angel Jara pues el general Sotomayor fue avisarle que tenía a su disposición el convento de Sn. Miguel. demasiado amable, cuando todos se fueron me invitó a quedarme, pasamos en conversación íntima todo el día me vino a dejar en coche [Escritura en clave].

*Junio 25.* Es la una de la mañana leyendo diarios tiritando de frío, sin un cigarro, sin un chico y con sueño: ante tan brillante expectativa durmamos; que hoy habrá elecciones, después de tanta bulla serán muy pacíficas ¿quién fuera bestia?... ya caí. Este día destinado a ser solemne por nuestra constitución (elección de electores para presidente) fue por demás ridículo en varias partes se veían unas mesas e individuos tan sólo. Santamariistas, farsa completa.

*Junio 28.* Es la mañana con frío en ayunas pobre con romadizo y sin cigarros. Sentado en un duro banco de la Universidad al frente de Dn. Cosme y al lado de Undurraga A. qué lindo).

En el almuerzo tuve un altercado con mi mamita por lo que me celaba por la chicha ya le parece que me voy aficionar. cariño. El día lo pasé en el Asilo de la Patria con Ramón A. Jara es excesivo el cariño que me demuestra me confunde y regala.

Hoy a las 11 A.M. Murió Dn. Juan Morandé viudo, elegante, rico, 500000\$ testa a favor de su sobrina Carmen Cotapos [Escritura en clave].

*Junio 30.* Cómo se pasa la vida sin pensarlo! ¿Qué he hecho este año?... Nada Me voy a botar a biógrafo sí señor para escribir en El hijo de la Patria diario que hemos fundado para proteger el Asilo Kefas se lleva la mitad de entra. Hoy me he llevado con Dn. R.A. Jara de talento. ideas que emitió A [escritura en clave].

*Julio 1.* Son las 7 de la mañana mientras todos dormían, a las vecinas carrasco se les arrancó la Josefina Valenzuela que está loca y se me parece en el cenador pálida flaca trasnochada ojos vagos me dió pena pobre madre y sin plata, me dijo que donde Eladio Vicuña, [ininteligible] le consagró su vientre por si daba [ininteligible] fuera para la iglesia disparateó y sufría...

Cuando iba a clase ví el acompañamiento de Doña Emilia Solar Valdés mujer de Dn. Francisco Vargas, (concurrido) después de clase fui con A. Undurraga a Sto. Domingo honras suntuosas de Dn. Juan Morandé Echeverría Dn. Luis Pereira estaba entre jefe de duelo, (entrometido). Me he impuesto el clavo de sacar todas las tardes a Enriqueta Fresno G. que pesado anda mucho, quedo rendido, pero por Joaquín es necesario sacrificarse.

*Julio 5.* A la noche estuvimos reunidos los de la junta directiva del diario del Asilo de la patria. Después me quedé con Ramón Angel hasta las diez como siempre amable coloquio íntimos. Después me vine al cenador a trabajar la biografía de Lynch.

*Julio 12.* Después de almorzar me dirigí donde Dn. Ramón A. Jara estaba en preparativos para trasladarse a Sn Miguel estuvimos tratando sobre el periódico. en el día hice muchas diligencias. A la noche nos tocaba palco en el teatro yo me lavé, mudé, y muy enfutrado esperaba que mi tatita me convidara como me parecía muy natural teniendo derecho a cuatro sillas, pero cuál sería mi contrariedad cuando lo veo marcharse muy resuelto, con la Luisa. Con los crespos hechos, enojado me desahugué con mi mamita (pobre mártir) he aquí el premio de portarme bien no siguiendo [escritura en clave]. Paciencia y barajar, fiat voluntas tua. Como uno no se queja lo creen muy feliz.

*Julio 17.* Por "fregar" a mi amigo Joaquín lo constituyo dueño absoluto e irresponsable de todas las casi pocas composiciones que mandaré para "llenar espacio", a "El Hijo de la Patria".

Agosto 15/81 [firma ilegible]

*Agosto 22.* Me hecho cargo de todo el Hijo de la Patria.

*Septiembre 5.* Falto de gusto para todo después de haber descuidado mis estudios, después de haber trabajado y sacrificado por el Asilo de la Patria, de haber sandungeado y olvidado de Dios y mis deberes, me paré a mirar a mi alrededor y me vi en altura donde no debo estar antes de caer quiero bajar silencioso por mí mismo. He comenzado a arreglar el cenador ya olvidado, lleno de polvo (mi tonel) para que concentrado allí como diógenes reirme y contemplar tan sólo de lejos esa sociedad que desprecio-desengaños- Todavía no ha llegado la hora....volver abrir mi empolvada Imitación de Cristo y... estudiar estudiar y siempre estudiar.

*Septiembre 6.* — Hoy puse término a la flojera me determiné a estudiar y asistí a clases he ido a todas y con mi lección bien aprendida

En el día fuí donde J.A. Lira que en la clase me encargó pidiera a mi padre 5000 pesos y se los llevara de la testamentaría de mi tío Manuel, a cuenta de los 50000 que le deja al patrocinio de Sn. José.

A la tarde me llevé pasando con Isac Lamas por la casa de Luisa Bernales que se quieren pero no visita.

A las 4 A.M. murió en Valparaíso mi tío José Rafael Echeverría triste nueva, qué caballero tan simpático bueno y generoso firme de talento y respetable. estamos de luto. Son las dos de la mañana, en mi tonel, lloviendo a chuzos, todos duermen, sólo el gallo me canta al lado, con unas zapatillas de goma pues mis únicos zapatos están mojados como yo y toda mi ropa con mi gorro turco y mi cachimba y a dormir.

*Septiembre 7.* — Hoy día me regaló Carlos Walker la misiva en que Gamarra comunica al presidente de Bolivia Velasco su exaltación al poder, Linares estaba de vicepresidente y se encontró más tarde entre sus papeles.

En el día estuvo Manuel González a pedirme datos y comunicarme que pensaba escribir un drama de Manuel Rodríguez donde lo deja Walker.

Me fuí a comer al Asilo. experiencia enseña ver y trabajar pero desde lejos.

Hoy llegaron de Valparaíso mi tío Joaquín Enriqueta niñas que se trajeron a Elena Schröder, pasaremos las noches divertido es muy tarde.

*Septiembre 8.* — Fuí donde la Elenita Schröder viva loca alegre fantástica y entretenida como siempre, me entretiene con su canto y desenvuelta confianza.

Fuí a darle los días a Misiá Mercedes Martínez [escritura en clave] muy amable.

A las 5 fuí a la estación a recibir los restos de mi tío Pepe, José Rafael Echeverría, tren expreso venía toda la familia Dña. Dolores bajó a gritos; los restos en el mismo carro de los muertos de la guerra, cajón de fierro muy pesado, mucha gente. Santa María lo llevaron a los capuchinos, muy bien arreglado, por la amistad de Leoncio con Irineo.

*Septiembre 9.* Estuve en las honras del tío Pepe, fueron solemnes, cantó por primera vez el tenor del teatro Anton, rica música estaba toda la familia y todos los santamariistas como que les dió 20.000\$ el duelo lo presidió Taforó Félix y Rafael, jamás había visto acompañamiento tan numeroso. no lo enterraron en su sepultura sino en la de Félix: mi padre muy conmovido lo ví llorar amigos de niñez.

En el día peleé con Dn. Ramón A. Jara por el periódico, quedamos más amigos que antes, me dio en el gusto, para matarlo y fuí encargado de la liquidación, abriéndoseme una cuenta corriente por 300\$.

*Septiembre 10.* En la mañana saqué la letra para las honras del Hijo de la Patria muere pero con olor a santidad pagando sus deudas y devolviendo íntegro el



valor de las suscripciones; no era negocio se trabajaba y no rendía entrada sino pérdidas en devolución de cuotas he pasado todo el día.

A la noche como no fue la familia a nuestro palco convidé a Recaredo y nos entretuvimos en el teatro.

Es muy tarde tanto afanarme y quizás jamás lo leeré. A dormir.

*Septiembre 14.* —Miércoles me lo he pasado en el cenador con mi mamita que está pobre como la cabra y quejándose acosada de pedidos.

Fuí a buscar mi reloj la compostura donde Voigt me costó 3\$ 50 C. A la noche fuí al Asilo donde la Academia a indicación de Recaredo, aprobó un voto de gracias por la constancia y trabajo con que había administrado y liquidado el periódico Hijo de la Patria.

La noche la he pasado donde las Huidobros acompañando a Luisa trato amable y franco educación excelentísima Ya se me paró el reloj a las 1 3/4 A.M.

Un día como éste ahora dos años murió mi tío Manuel. ¿Quién se acuerda de él? Quizá sea yo el único. Oh Mundo.

*Septiembre 15.* —Hoy le vendí a mi mamita una de sus acciones del F.G. Urbano y me regaló 100\$ para la colecta que yo hago para el Asilo de la Purísima.

El día lo he pasado liquidando el Hijo de la Patria, y acompañando a mi mamita en cama.

A la tarde me quedé a comer con las Echeverrías y más tarde en el teatro. [Escritura en clave].

*Septiembre 16.* [Escritura en clave].

*Septiembre 17.* Toda la mañana me he llevado haciendo herrar al Noble mi hermoso brindón de brazo en él es donde me luzco que caballo de tanto brío cuesta un triunfo herrarlo cuando subo en él todos me miran por la calle y me han de decir algo... por él..

Sólo se monta y yo una temporada al año cuanto lo he martirizado por lucirlo especialmente cuando lo revolvía y desesperaba para la Amelia. ahí! cuánto tiempo que no la veo! desde que era correspondido, desde que perdí el encanto jamás he podido examinar mi corazón, si la amo o aborrezco pero cuando la veo no sé...no sé qué me sucede.

A la noche fuí al teatro mucha gente me llevé coqueteando con [escritura en clave].

*Septiembre 20.* [Escritura en clave].

Hubo carreras me fuí en el noble me fue perversamente mal. [escritura en clave].

Después de comer fuí al Asilo y como comenzó a llover muy fuerte no se hizo nada para la fiesta de mañana.

Se pondrá la 1<sup>era</sup> piedra del panteón de los héroes de la presente guerra y se concluirá el comenzado templo de Sn Miguel dedicándolo al corazón de Jesús

en agradecimientos por nuestras victorias. Asistirá Santa María el Obispo, Ministros, Generales, Almirante etc.

*Septiembre 21.* —Muy de mañana me fuí al Asilo hoy es la fiesta y nada se ha podido acomodar. Dn. Ramón y yo con mis manos hicimos el lecho para la 1ª piedra a dos varas de la palma.— Mi almuerzo lo hice arriba de las altas murallas con un queso que compré con un cordel por la calle. Se me resbaló una escalera y casi me mato por casualidad se atajó en un borde de la muralla.

La ceremonia fue solemne más de 6000 almas en la alameda. Nercasó y yo llevamos el acta lujosa para que la firmaran Santa María, Larraín G. Baquedano que echó un borrón, el general Arteaga, Riveros, etc. todos firmaron sin mirar lo que suscribían y ese será un gran documento para la Historia lo que son las cosas trabajamos como machos. fiesta buena.

Del Asilo me fuí al teatro qué mala compañía. Ducci saltea al público. Caro.

*Septiembre 22.* [Escritura en clave].

Tomás Baso se me inscribió con 20 C mensuales para el Asilo de la Purísima. Cuando fuí a comer donde las Echeverrías encontré a Elenita Schröder llorando porque Ruperto se la lleva a Antofagasta. [Escritura en clave].

*Septiembre 23.* Anoche hizo un gran fiasco la compañía de Duchi y no pudo haber función ni devolverse la plata a los que fueron al teatro. como no había a quien darle esa plata yo me he llevado en diligencias para conseguirla para el asilo de la Patria todo fue inútil pues antes de haber hablado con Ramón Huidobro Bisquert falló de otro modo.

En el resto del día proseguí la liquidación del Hijo de la Patria Carlos Irrarázabal no me admitió el pago del arriendo de la oficina Juan Domingo Dávila me dijo empleara los 10\$ de su suscripción en dulces para los huérfanos. Desde ayer se ha puesto trabajo en el templo de la Gratitude Nacional.

A la noche fuí donde Neli está mucho más consolada nos llevamos cantando.

*Septiembre 28.* Gran baile por Pinto, muerto, y Santa María, rey puesto, 20\$ de entrada mi mamita fue de mama de la Luisa, de las dos Echeverrías de cuatro Foster y de la Elenita Schröder. muy incómodo no se podía bailar, apretado mucho más de mil personas.

Yo me siento muy costipado y me voy a la cama estoy bien enfermo.

*Septiembre 29.* Todo el día lo he pasado en cama sudando seis años hace que no había estado enfermo qué costipado tan molesto.

*Octubre 1.* Después de haber estado tan enfermo el día anterior me levanté temprano y me fuí después de almorzar, a la municipalidad, a cobrar el ochavo de la casa de José Miguel Valdés C. para el asilo de la Purísima = 18\$.

Con las Echeverrías las Méndez y Elenita hicimos un buen ponche en coñac

todas se alegraron yo no pude [escritura en clave] por llegar Joaquín y Enriqueta. A las tres me vine a la cama muy enfermo.

*Octubre 2.* —Amanecí muy aliviado y a pesar de haber sudado ayer me levanté a las 5 A.M. la mañana la pasé en el cenador curándome a mi idea; me lavé bien con ingredientes.— a las 9½ oí devotamente una misa en la Victoria por ser Domingo.— Después me fuí donde el tío Joaquín hasta las dos que me fuí con Joaquín Prieto a las carreras. A la tarde neblina y lluvia, me está doliendo la garganta por qué no me cuidaré fuera a venirme algo serio.

*Octubre 9.* Domingo, casi me quedo sin misa.

*Octubre 19.* Ya se acercan los exámenes tengo que recuperar todo el tiempo que he empleado en el Asilo de la Patria en el Hijo de la Patria y tantas otras cosas que he hecho: ¿Qué me han dejado? —Nada— he perdido hasta el hábito de estudiar.

Lo que queda es poco.

*Octubre 20.* [Escritura en clave].

*Noviembre 4.* Según mi costumbre estaba después de comer en casa de la Enriqueta Fresno cuando hecha una furia esa loca se desató a insultar a mi tío Joaquín que estaba ausente, yo lo defendí acaloradamente diciendo que después de mis padres era la persona que más quería ella me insultó le contesté. etc no volveré a su casa.

**CARTA DE PABLO NERUDA  
A  
JOAQUÍN EDWARDS BELLO**

El original manuscrito  
se conserva en el Archivo del Escritor  
de la Biblioteca Nacional.



Isla Negra 26 de  
Enero 1953

Querido Joaquín,  
te escribo en papel  
de trabajo, en el único  
que, de verdad, nos  
gusta. Creo que entre  
tu y yo, aunque cosas  
que no abarcamos, nos  
reperen, nos une este  
fundamento: somos bue-  
nos trabajadores.  
Tu artículo fue, con  
el premio, un agra-  
ciado inesperado. Aun-  
que, repito como flecha,

*Isla Negra 26 de  
Enero 1953*

Querido Joaquín,  
Te escribo en papel  
de trabajo, en el único  
que, de verdad, nos  
gusta. Creo que entre  
tú y yo, aunque cosas  
que no abarcamos, nos  
separan, nos une este  
fundamento: somos bue-  
nos trabajadores.  
Tu artículo fue, con  
el premio, un agui-  
naldo imprevisto. Aun-  
que, rápido como flecha,

8

debeas darle todo el  
 contenido de generosi-  
 dad, ~~que~~ te amistad  
 y paz que logremos  
 así. De otra manera  
 la "familia chilena"  
 nuestra profunda <sup>pesada</sup> y  
 querida familia no  
 nos echará de menos.

Te abraza y agradece

Pablo  
 Novas

debemos darle todo el  
contenido de generosi-  
dad, que de amistad  
y de paz que logremos  
asir. De otra manera  
la "familia chilena",  
nuestra profunda pasada y  
venidera familia no  
nos echará de menos.

Te abraza y agradece

PABLO NERUDA

# HOMENAJE

**Homenaje de la Dirección de Bibliotecas,  
Archivos y Museos, Fundación Pablo  
Neruda y Sociedad de Escritores  
de Chile, con ocasión el octogésimo  
sexto aniversario del nacimiento de  
Pablo Neruda, realizado el 12 de julio  
de 1990, en la Sala América de la  
Biblioteca Nacional.**



Discurso del Sr. *Juan Agustín Figueroa*,  
 Presidente del Directorio de la Fundación Pablo Neruda.

Señor Director de Bibliotecas, Archivos y Museos, señores directores de la Fundación Pablo Neruda, autoridades, señoras y señores.

Esta reunión de mediodía en la fecha en que celebramos los 86 años del nacimiento de Pablo Neruda en Parral, la exposición que inauguraremos luego, la conferencia para conmemorar los 40 años de la aparición de *Canto General* y la mesa redonda sobre la obra nerudiana que se realizan en esta Biblioteca Nacional, han sido denominados como "Reencuentro con Pablo Neruda". Tal vez alguien pudiera preguntar la razón de este título. En realidad cada uno de nosotros nos hemos encontrado con la monumental poesía de Neruda en muchas ocasiones de nuestras vidas. Es una de las más grandes voces de la poesía, y a cada cual, este poeta del Sur, que es quizá, el más universal de los chilenos, le dice algo. Ahí está para traducir con nosotros el viejo lenguaje del amor eterno o fugaz, para deslumbrarnos con el mar, las piedras y las flores de Chile, para golpear nuestra conciencia de hombres solidarios con el prójimo infinito, para cantar las hazañas de los héroes del continente, para que con él iniciemos el descubrimiento de las cosas y los hechos simples, que son los elementos de nuestras vidas. Tal vez un "reencuentro" en un aniversario pudiera ser un asunto protocolar y oficial. Pero no es así. Neruda reingresa a la Biblioteca Nacional después de 16 años de oficial ostracismo. Y su retorno es también un símbolo de una nueva época para Chile. Del reencuentro con nuestras tradiciones humanistas y democráticas. Y del triunfo de los derechos del hombre a pensar, a elegir, a decidir su propio destino. Vivimos la recuperación del gran humanismo que está en la esencia de la obra de Neruda. Es acertado entonces llamar a esta reunión un "reencuentro".

La Biblioteca Nacional está ligada profundamente a la vida y a la obra de Neruda. Conoció sus tibias salas de lectura cuando llegó a Santiago en 1921 desde Temuco, con el propósito de ser estudiante de francés en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Era un estudiante pobre que vivía en una pieza en calle Maruri. No tenía para comprar libros y era adicto a la lectura. Aquí se familiarizó con Rubén Darío, con el uruguayo Sabat Ercasty, con las furias de Quevedo, con Baudelaire y Rimbaud, que fueron los poetas deslumbrantes de sus comienzos. También fue apoyado para concretar las ediciones de *Crepusculario*, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* y *El hondero entusiasta* por colaboradores distinguidos de esta casa, como fue entre otros, Raúl Silva Castro.

Las sesiones de lectura en la Biblioteca fueron para el poeta tanto o más importantes que las clases en el Pedagógico o que la vida bohemia en las varas de la calle Bandera, donde se unía a Alberto Rojas Jiménez, Aliro Oyarzún, Diego Muñoz, Homero Arce, Tomás Lago o al "cadáver" Valdivia, que eran entonces las figuras de la noche. Muchas veces volvió Neruda a esta Biblioteca. Cuando en Berlín —por ejemplo— fueron incinerados en una plaza las obras

de los grandes humanistas alemanes, Neruda reunió aquí esos libros y los entregó a las autoridades de esta casa en una inesperada ceremonia. Aquí dio recitales de su poesía en varias ocasiones, a su regreso al país de viajes por el mundo. Aquí se celebraron sus 60 años y se realizó una completa exposición bibliográfica de sus obras editadas en casi todos los idiomas de la Tierra.

Por eso tiene especial significado este regreso a la Biblioteca. Aquí debe estar al alcance de todos. Siempre aspiró que su obra fuese de acceso público. Y estaría contento de ser descubierto por las nuevas generaciones que llenan diariamente estos salones de lectura.

El gran protagonista de la poesía de Neruda es el hombre sencillo, todos nosotros. Lo que pensaba de su propia creación, de la función del poeta, de su responsabilidad en la sociedad humana, lo expresó en su magistral discurso en Estocolmo al recibir en 1971 el Premio Nobel de Literatura. Entonces dijo: "El poeta no es un pequeño Dios. No, no es un pequeño Dios. No está signado por un destino cabalístico superior al de quienes ejercen otros menesteres y oficios. A menudo expresé que el mejor poeta es el hombre que nos entrega el pan de cada día: el panadero más próximo que no se cree Dios. Él cumple su majestuosa y humilde faena de amasar, meter al horno, dorar y entregar el pan de cada día, con una obligación comunitaria. Y si el poeta llega a alcanzar esa sencilla conciencia, podrá también la sencilla conciencia convertirse en parte de una colosal artesanía, de una construcción simple o complicada, que es la construcción de la sociedad, la transformación de las condiciones que rodean al hombre, la entrega de la mercadería: pan, verdad, vino, sueños".

La FUNDACIÓN PABLO NERUDA agradece al señor Director de la Biblioteca Nacional y a los trabajadores de esta casa, el patrocinio que han prestado para este "Reencuentro con Pablo Neruda", con la belleza y la verdad de su poesía, que es patrimonio de muchos seres humanos, en Chile y en el mundo entero.

### Discurso del Sr. *Sergio Villalobos R.*, Director de Bibliotecas Archivos y Museos\*.

Señor Ministro de Agricultura y Presidente de la Fundación Pablo Neruda, autoridades, estimados amigos. Amigos de la poesía, del pensamiento y de la libertad.

Dieciséis años de silencio en la Biblioteca Nacional. Pasos vacíos, rutina sin eco en sus salas y pasillos. El destino de esta casa en los últimos tiempos estuvo marcado por la ausencia de ideas, la sospecha y una vida temerosa. Ha habido

\*Versión grabada.

pensamientos excluidos y nombres ausentes, entre ellos el de Pablo Neruda, constituyendo una ofensa no sólo al poeta, sino también a la creación artística e intelectual del país entero.

Ese pasado es el que hoy tratamos de superar. Queremos que la Biblioteca Nacional y todo el sistema de bibliotecas públicas y museos que ella preside, estén alertas ante la realidad nacional, sin subterfugios ni temores, abriendo sus puertas y ventanas a esta primavera del intelecto y de la democracia que embarga al Chile de hoy.

¿Qué puede decir de Pablo Neruda un estudioso de la historia? ¿Es una audacia entrometerse en un tema que no es el suyo? Estimo que no, porque como toda persona sensible no habrá sido ajeno al mensaje estético del poeta, a sus ideas y a su acción en la prosa de los días ya desaparecidos.

La historia busca la verdad, ese ideal escurridizo del ser humano que, al fin y al cabo, no es ajeno a la subjetividad. Al buscar la verdad, la historia trabaja sobre hechos concretos, positivos, y con método preciso que delimita la información. No se puede trabajar en la ciencia ni tampoco transmitir un sentimiento estético sin un lenguaje acabado. En ese punto confluyen la verdad y la belleza y es donde deseo que nos encontremos con Neruda.

Leyendo la poesía del célebre poeta, en todas partes encontramos la belleza desbordante de la palabra, aun en temas burdos, porque este rey Midas de la poesía, se ha dicho, transformó en belleza cuanto cosa tocó.

En opinión muy personal, encuentro que la belleza que nos da Neruda se hace más auténtica cuando ella coincide con la verdad. Esta verdad mía, subjetiva, que creo probada por los hechos positivos y que, más allá de la interpretación, la estimo como "la verdad".

También me parece que en Neruda hay falsedad y en tal caso no encuentro la belleza, a pesar del encanto del lenguaje y la sugestión de los conceptos. Es el rechazo intuitivo a aquello que nos choca.

En el *Canto General*, cuyos cuarenta años celebramos ahora junto con el octogésimo sexto aniversario del nacimiento del autor, hay un vasto campo de encuentro de la historia con la poesía. Ahí aparece una historia muy remota y también otra más reciente, ambas dividiendo la opinión de los lectores en cuanto a verdad y sentimiento estético.

Si nos detenemos en "Alturas de Macchu Picchu", podemos encontrar la verdad y la belleza hermanadas en los versos. Es fácil imaginar la impresión de Neruda que llegó hasta la cumbre escalando senderos, esquivando el roce de la selva, cuando aún no había facilidades ni instalaciones. Según tradición, lo primero que expresa es "¡qué buen sitio para un asado!", frase burda y depresiva, con la que sólo oculta la impresión grandiosa que le ha cogido por dentro. Está conmovido por una cumbre aérea, la acumulación de piedras sobre las rocas en un esfuerzo humano de trazar un orden para la vida. Impresión de la selva, el viento, la lluvia y la roca enhiesta desgastada por los elementos y el tiempo.

Tocado en lo más íntimo, debieron surgir a cada paso los versos memorables: "cuna del relámpago y del hombre", "una vida de piedra después de tantas vidas"...

Unas tras otras las palabras se van uniendo mientras el poeta palpa que la realidad cultural se transformó en realidad material y que en la argamasa quedaron el espíritu y el dolor de los hombres cuando alzaron su voluntad hacia la altura.

Las imágenes se suceden más hermosas cuando más verídicas, uniendo el concepto con el sentimiento. El lenguaje se hace exacto y en combinaciones sorprendentes alcanza la mayor hondura de percepciones e ideas.

Cuando dice "águila sideral" han bastado dos palabras para captar el vuelo lejano del ave, más allá del alcance del hombre, en un espacio intangible, donde señorea en círculos solemnes las ruinas de Macchu Picchu.

Al hablarnos del "tiempo subterráneo" sentimos una dimensión real, porque bajo las ruinas y entre sus rincones, quedó atrapado un tiempo que el hombre no puede percibir con facilidad. Es el tiempo de la arqueología y de la historia, sepultado bajo tierra, casi una dimensión geológica. Sin embargo, ese tiempo se adivina y los estudiosos, con método y rigor, lo ordenan para extraer valiosas conclusiones.

Neruda menciona los "guanacos tutelares" ¿alguien pudo expresar de manera más bella y exacta la impresión causada por los camélidos recortados sobre las colinas? Ahí están altivos, dominando el paisaje entre temerosos y dignos, en una actitud religiosa de tutela sobre el destino de la tierra y del hombre.

En todas esas expresiones han bastado un sustantivo y un adjetivo para traspasarnos con la belleza y la veracidad. Milagro de precisión e instinto.

Neruda derrama sobre nosotros una avalancha de invocaciones que nos arrebatan y es necesario asirse a algunas de ellas para respirar hondo. Entre otras: "madre de piedra, espuma de los cóndores / Alto arrecife de la aurora humana".

Esta última es la que me hace mayor impresión, porque qué otra cosa es Macchu Picchu sino un conjunto de rocas desafiantes, emergiendo del mar de la selva, desde el silencio de los abismos, donde la serpiente de plata del Urubamba apenas ensaya un rumor temeroso. Arrecife barnizado por la llovizna, donde se dividen los vientos y deshilachan las nubes, a veces con ruptura de un cielo esplendoroso que hace brotar arcoiris en las quebradas selváticas.

Pero no es un arrecife cualquiera, es el de la aurora humana. Ahí están los comienzos del hombre, el rastro de su pasado, el alborar de una cultura con todo lo que ello pudo significar.

Aquellas ruinas andinas me han interesado siempre como realidad, ciencia y poesía, porque todo confluye en el enigma del lugar. Es campo para arqueólogos, etnólogos e historiadores, que han tratado de ahondar en el misterio. ¿Fue fortaleza, ciudadela, adoratorio, último refugio en los años de la Conquista? ¿Intento desesperado de una cultura por sobrevivir?

Se hacen estudios, se limpia el lugar, los arqueólogos se afanan, reconstruyen, buscan restos en la tierra, los interpretan y establecen fechas en un



que hacer realmente ejemplar. Pero que me perdonen los estudiosos, porque ninguno ha dicho con tal profundidad lo que dijo Neruda en su poema.

El hombre sensible supo vincular el resto arqueológico a la tragedia humana, al dolor, el trabajo y la esperanza, haciéndose la misma pregunta que el estudioso del tiempo remoto.

Piedra en la piedra, el hombre dónde estuvo?

Aire en el aire, el hombre dónde estuvo?

Tiempo en el tiempo, el hombre dónde estuvo?

En esa obsesión por la criatura humana, los conceptos se van adelgazando, desde la tosquedad material de la piedra, al aire sutil y, finalmente, al tiempo absolutamente intangible. Pero siempre está la angustia por el hombre y por eso la insistencia de la pregunta.

Esa es la misma preocupación del arqueólogo, que recolecta materiales, hace mediciones y cavila para llegar a una concepción del hombre. Es lo que hizo Neruda caminando con aparente ligereza entre las ruinas para digerir luego el cúmulo de impresiones y lanzar su interpretación, que con el dolor del pasado proponía redimir el futuro.

Piedra en la piedra, el hombre dónde estuvo?

Aire en el aire, el hombre dónde estuvo?

Tiempo en el tiempo, el hombre dónde estuvo?

**Discurso del Sr. Jaime Quezada,  
Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.**

“Si estamos aquí reunidos estoy contento. Pienso con alegría que cuanto he vivido y escrito ha servido para acercarnos. Es el primer deber del humanista y la fundamental tarea de la inteligencia asegurar el conocimiento y el entendimiento entre todos los hombres. Bien vale haber luchado y cantado, bien vale haber vivido si el amor me acompaña”. Palabras de Neruda, nuestro Neruda, el día mismo de su cincuenta cumpleaños, y en la Universidad de Chile. El día mismo de su sesenta cumpleaños, y en esta Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Las gratitudes del que nos nació en Parral, y nos nace cada 12 de julio. El que luchó y cantó y amó hacia su patria amada y a los hombres de esa patria amada. Era entonces un testimoniar, allí en la Universidad o aquí en la Biblioteca Nacional, con ejemplar y luminosa lección de humanismo, la alegría de tenerlo vivo y presente. Era entonces, digo, porque el entendimiento entre todos los hombres que el poeta buenamente pedía, no tendría en estos años el



entendimiento de todos. Y en la frase de Quevedo: "miré los muros de la patria mía".

Pero bien vale haber luchado y cantado y amado porque el día de la claridad llega. Hoy es un día de la claridad. Un día de Oda. Y en una poesía con sentido de porvenir: "Yo estoy aquí para contar la historia", dirá el poeta. Y para fundar y refundar la poesía de un país y de un territorio americano, "que con la potencia de una fuerza natural —como fundamenta la Academia Sueca que le otorgó el Nobel— hace revivir el destino y los sueños de un continente".

Poeta del amor y de la esperanza, Neruda, de las navegaciones y regresos, de los más tristes versos y los más torrenciales. Y todo en sus más de cuarenta obras en su muy extensa actividad creadora. Y, en total, "¡he escrito quizás más de siete mil páginas de poemas!". Su libro más grande, sin embargo, más extenso, ha sido "este libro que llamamos Chile". Nunca dejó de leer la patria, nunca separó los ojos del largo territorio. Recuérdese aquel ir detrás de la madera por el río Toltén fragante en sus poemas primeros de *Canto General*, escritos en sus exilios y destierros, en sus himnos y regresos. El Neruda mismísimo es la historia, el testigo de América durante aquellos años 40 ó 50. Neruda y su *Canto General* funda la realidad poética del continente, en su historia, en su testimonio, en su documento: "Que aquí busquen la herencia/ que en estas líneas dejo como brasa verde". De la biografía personal del poeta a la biografía de todos (hombres del nitrato o héroes oscuros y anónimos), de las selvas australes a los testimonios precolombinos, de los conquistadores a los ríos del canto, de la cueca a Manuel Rodríguez a la música de Tata Nacho en el corrido a Emiliano Zapata: "Borrachita me voy/ hacia la capital. Que si habrá de llorar pa' qué volver".

Y antes, por el año 37, su descarnado y veraz y dramático *España en el corazón*. Neruda asumiendo su deber de poeta de "utilidad pública", es decir, de puro poeta, "porque la poesía tuvo siempre la pureza del agua o del fuego que lavan o queman". ¡Ay!, dice Neruda, si con sólo una gota de poesía o de amor pudiéramos aplacar la ira del mundo, pero eso lo pueden sólo la lucha y el corazón resuelto. Pero también las cosas cotidianas y las materias —un místico de la materia, lo llamará nuestra Gabriela Mistral en un célebre recado de admiración y elogio al autor de *Residencia en la tierra*—, obra hito en la poesía chilena e hispanoamericana del siglo veinte: Una verdad, una mirada del mundo y una concepción de la existencia sorprendente y única: de allí viene el frutal perfume de las ciruelas o el olor de las peluquerías que lo hace llorar a gritos. El silbido de un tren, la sombra de una iglesia, el aroma de las lilas, el transcurso de un día como un pobre mantel puesto a secar, el anillo del verano y los grandes zapallos que escuchan. Y en fin, la poesía poética de Neruda en una relación con las cosas materiales y las realidades cotidianas: poesía sin pureza gastada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y por el humo, oliente a orina y a azucena.

No hay, pues, cosa que exista en la tierra y en el espacio que esté ajena a la creación nerudiana. El poeta habla de la manzana, de los zapatos, de la cuchara, del océano, de la piedra, del hombre. Y el amor está también ahí dándole

estremecimiento y dignificación a cada cosa, sentido fraternal y humano, sanguíneo y corporal. Y el hombre, por sobre todo, en sus sufrimientos y luchas y lamentaciones en esta tierra que se llama Juan, que se llama pampa, que se llama hombre del nitrato: "Me llamo Luis Cortés, de Tocopilla, me tiraron a Pisagua. Usted sabe como es eso. Olegario Sepúlveda me llamo, soy zapatero en Talcahuano, estoy cojo desde el gran terremoto". Yo soy, dice Neruda. El yo plural de tantos y de todos en su obra donde el verbo comienza a vivir. Aves y plantas, aguas y pájaros, costumbres, ceremonias, idiomas y cabelleras, flechas y fragancias, nieve y mareas que nos pertenecen, todo esto tuvo nombre e identidad en la obra del poeta: "No escribo para que otros libros me aprisionen, ni para encarnizados aprendices de lirio", dirá Neruda, "sino para sencillos habitantes que piden agua y luna, elementos del orden inmutable, escuelas, pan y vino, guitarras y herramientas. Quiero que a la salida de fábricas y minas, esté mi poesía adherida a la tierra, al aire, a la victoria del hombre maltratado".

También decía Neruda: hay que oír a los poetas, es una lección de la historia. Lo estamos escuchando. Alegra, entonces, a los escritores chilenos y a los chilenos, que la poesía sea celebrada en el nombre y en la obra de uno de sus grandes creadores. Y en un momento necesario y justo de acercamiento de todos como pedía el poeta. Y en este Chile hoy de una patria más limpia: "Miré los muros de la patria mía. /Si un tiempo fuertes, ya desmoronados". Alegra que sea en nuestra Biblioteca Nacional, como lo fue antes y lo será siempre, este reencuentro con la obra y la vida de nuestro vasto, telúrico y fervoroso Neruda en este 86 aniversario de su nacimiento. Aquí estuvo y está su poesía: "La poesía se repartirá como consecuencia del progreso humano, del desarrollo y del acceso de los pueblos al libro y a la cultura". Ya Neruda lo advertía: "No es probable que los poetas lleguen a dictaminar o a gobernar. Pero los poetas serán siempre buenos consejeros y cuidado con desoírlos. Muchas veces los gobiernos tienen comunicaciones públicas con sus pueblos. La poesía tiene comunicación secreta con los sufrimientos del hombre".

En esta hora de celebración y de poesía —toda la poesía en una copa ancha como la tierra— se cumple gozosamente lo que el autor de *Residencia en la tierra* había dicho en este mismo lugar: "Si estamos aquí reunidos estoy contento. Pienso con alegría que cuanto he vivido y escrito ha servido para acercarnos. Bien vale haber luchado y cantado, bien vale haber vivido si el amor me acompaña".

Muchas gracias.

# COMENTARIOS DE LIBROS

Sara Vial conserva, que a veces se ven en los dibujos de chanchitos que Neruda le pedía a sus amigos que le hicieran, y que se los lucieran con los ojos cerrados... No era tan fácil. El que más se destacó en esto de los chanchitos que aparecen en el libro *Neruda en Valparaíso*, fue Camilo Mori.

Este volumen de Sara Vial está escrito con simpatía, habla del amor de Neruda por Valparaíso y de la Sebastiana, la casa que tuvo en el Cerro Florida.

La autora de este relato fluido, junto los dibujos de chanchitos ya mencionados y que parecen ser un leit motiv del libro —además de Neruda—, con poemas, textos meditados, tarjetas postales con la letra grande y generosa del poeta y otras cosas, como la del Club de la Bota.

La Sebastiana. Nada más femenino que usar el término *despenadas* para los poemas y capítulos de este libro escrito con gran soltura.

"Conoci a Pablo Neruda, escribe Sara Vial, en Vina del Mar el año 36, cuando difundió a los nuevos poetas en la sección Rosa de papel de la Gaceta de Chile. Pleno de celebridad, de actividad literaria, de actualidad creciente, su nombre, su influencia, predominaban en todo y su arraigo en la juventud era muy fuerte. Para bien o para mal, solo se hablaba de él".

Ya en las primeras páginas de este enjundioso libro, Sara Vial se refiere a la historia de la Sebastiana.

La historia de esta otra casa reconstruida por Neruda, la Sebastiana:

"Valparaíso es un montón, es un racimo de casas locas, es un pajarito que cae en la oscuridad, es un niño pobre entre los fierros, es una mujer agobiada, es una loca".

Un largo poema de la Sebastiana de Neruda, empieza así:

Yo construí la casa,  
 Yo hice primero de aire,  
 Yo hice subir en el aire la bandera  
 Yo hice colgarla  
 Yo hice el tornamento, de la estrella,  
 Yo hice de la claridad y de la oscuridad".

¿Dónde viene el nombre la Sebastiana, tan inadecuado para su una historia? Del primer constructor de la casa, don Sebastián Collado, un español que había construido un poco y sonado otro poco, en la casa. Nacido en 1879, murió en 1940 dejando la casa a medio terminar.

Neruda quería, vagamente, una casa en el puerto. El poeta no era un desertor. Le llamaba "una casa para vivir y escribir, que no estuviera en un cerro ni muy abajo, sería la pere no demasiado solitaria, con vecinos cercanos, independiente, con comercio caro y barato por si todo eso fuera

... y que me podía volver a casa una vez más".

Comentamos de las historias y las construcciones de la Sebastiana y esta

SARA VIAL, *Neruda en Valparaíso*, Editorial UCV, Valparaíso, 1986, 272 págs.

Sara Vial conservó, quizá cómo, todos los dibujos de chanchitos que Neruda les pedía a sus amigos que le hicieran. Y que se los hicieran con los ojos vendados... No era tan fácil. El que más se destacó en esto de los chanchitos que aparecen en el libro *Neruda en Valparaíso*, fue Camilo Mori.

Este volumen de Sara Vial está escrito con simpatía, habla del amor de Neruda por Valparaíso y de la Sebastiana, la casa que tuvo en el Cerro Florida.

La autora de este relato fluido, juntó los dibujos de chanchitos ya mencionados y que parecen ser un leit motiv del libro —además de Neruda—, con cartas, fotos inéditas, tarjetas postales con la letra grande y generosa del poeta y diversas actas, como la del Club de la Bota.

*La Sebastiana*. Nada más femenino que usar el término *despeinados* para los diversos capítulos de este libro escrito con gran soltura.

“Conocí a Pablo Neruda, escribe Sara Vial, en Viña del Mar el año 56, cuando difundió a los nuevos poetas en la sección Rosa de papel de la Gaceta de Chile. Pleno de celebridad, de actividad literaria, de actualidad creciente, su nombre, su influencia, predominaban en todo y su arraigo en la juventud era muy fuerte. Para bien o para mal, sólo se hablaba de él”.

Ya en las primeras páginas de este enjundioso libro, Sara Vial se refiere a la compra de la Sebastiana.

Hay fotos de esta alta casa reconstruida por Neruda, la Sebastiana.

“Valparaíso es un montón, es un racimo de casas locas, es un pájaro que cae sobre tu cabeza, es un niño pobre entre los fierros, es una mujer agobiada, es una distancia”.

El largo poema de la Sebastiana de Neruda, empieza así:

“Yo construí la casa.

La hice primero de aire.

Luego subí en el aire la bandera

y la dejé colgada

del firmamento, de la estrella,

de la claridad y de la oscuridad”.

¿De dónde viene el nombre la Sebastiana, tan inadecuado para su uso femenino? Del primer constructor de la casa, don Sebastián Collado, un español que había construido un poco y soñado otro poco, esa casa. Nacido en 1879, murió en 1949 dejando la casa a medio terminar.

Pablo Neruda quería, vagamente, una casa en el puerto. El poeta no era fácil de contentar. La llamaba “una casita para vivir y escribir, que no estuviera ni muy arriba ni muy abajo, solitaria pero no demasiado solitaria, con vecinos invisibles, independiente, con comercio caro y barato por si todo eso fuera poco”.

—¿Crees que puedo encontrar una casa así en Valparaíso?

Afortunadamente no recurrió a los corredores, sino a Sara Vial y ésta

parece haber tenido una intuición muy fuerte, lo suficiente para dar con la Sebastiana.

*Sara Vial no hace de florero.* La actitud de Sara Vial, como relatora, es muy prudente. No hace de florero, como le gusta hacerlo a otras mujeres, ni de interlocutora obligada del poeta. Se pone en un discreto y sobrio lugar.

Su material es rico y ella sabe sintetizarlo.

De un largo discurso de Neruda, ella toma estos párrafos:

“Habló (Neruda) de Valparaíso como de un lugar de grandes soñadores de nuestro destino, entre ellos, el más grandioso de nuestros escritores, el imponderable, increíble, montañoso Vicuña Mackenna, que aquí vivió y murió”.

Pero hay más.

“Recordó al poeta Carlos Pezoa Véliz, que se extinguió aquí su gloriosa y desdichada existencia en un hospital... Y no pudo olvidar al gran creador de la poesía moderna, el poeta indio chorteca de Nicaragua, Rubén Darío, el hombre de oro que revolucionó las bases del indio con su maravilloso *Azul*, publicado aquí en el siglo pasado”.

Emociona la capacidad de Neruda de revivir, tan fuertemente, en dos o tres frases, a los escritores que le importan.

A veces, el puerto aparece como la ciudad de los proyectos. O de los desvalijamientos. Esto último es muy triste en el capítulo que Sara Vial dedicó a la Casa de Cochrane.

Douglas Cochrane, descendiente del Almirante, hizo viajes trayendo muebles, arcones y recuerdos para la casa de su antepasado, a nombre de la Reina Isabel II de Inglaterra. Nada de eso se conserva en la actualidad.

*El chanchito de Altamirano.* En el Club de la Bota, que hace nacer Neruda en el Restaurante Alemán de Guillermina Gardeweg viuda de Dummer, se reúnen los amigos del poeta.

Leamos a Sara Vial:

“Uno de éstos... ocupó un lugar al lado de Pablo con dejadez, sin decir una palabra. De él emana una ducha fría. Dijo estar enfermo del estómago y, para esconder su aburrimiento, tomó un diario de la tarde y sumergió su nariz en él”.

La manera de hacer partícipe en el ambiente cálido del Club de la Bota, habla bien de la habilidad social de Neruda.

“Lo haremos dibujar el chanchito. Pronto se ambientará”.

“Para dibujar al chanchito, se colocó la servilleta encima de los anteojos. Allí está el chancho, despelmado. Y su firma, Carlos Altamirano”.

Neruda, que tenía esa increíble facilidad para bautizar riéndose del bautizado, pero sin herir, llamaría a Carlos Altamirano *Siempre saltón* al fin y al cabo era un atleta.

*Aunque pobretón...* Ercilla y Las Casas son dos valores fundamentales. Neruda habló bien de *La Araucana* y tomó la óptica, el punto de vista del padre Bartolomé las Casas para su *Canto General*.

Dice que si fuera creyente afirmaría que Valparaíso es la mejor obra de Dios. “Y que, aunque pobretón, no podría hacerse de otra manera”.



Asegura Neruda que uno de los pueblos más receptivos para la poesía, es el chileno.

“Yo he leído mis versos en sitios que hubieran espantado a poetas del pasado. En un galpón de esquila de la Patagonia, por ejemplo”.

Coloane, Nemesio Antúnez, Nicanor Parra, Delia del Carril, Matilde Urrutia, Homero Arce, Delia Domínguez, María Luisa Bombal, aparecen con toda su alegría y su arte en este entretenido testimonio de Sara Vial.

El lector cree, en un momento, que el volumen ha terminado cuando Neruda parte para Europa donde recibirá el Premio Nobel. O cuando muere. Pero no es así. El libro sigue y en todos los finales de capítulos posteriores al alejamiento del poeta del mundo encantado de la Sebastiana, Sara Vial da nuevos acordes finales.

Y el libro se suspende, al fin, cuando la autora nos habla de su soledad en el puerto transfigurado por el gran poeta. Es la soledad, la nostalgia de Sara Vial, la que queda vibrante, pero no muere, en la última página, de las 272 de *Neruda en Valparaíso*.

Carlos Ruiz-Tagle G.

JUAN EDUARDO VARGAS CARIOLA, *José Tomás Ramos Font. Una fortuna del siglo XIX*. Santiago, Fundación Mario Góngora y Ediciones Universidad Católica de Chile, 1988, 272 págs.

A través de once capítulos este libro nos entrega un panorama de la vida empresarial de José Tomás Ramos Font, quien desarrolló diversas actividades mercantiles y empresariales a lo largo de sesenta años de actividad comercial.

El texto es consecuencia de un largo trabajo que ya había dado algunos frutos en 1982 cuando Vargas, en compañía de Gerardo Martínez, publicó en la revista *Historia* N° 17, un estudio con el mismo nombre del que ahora nos ocupa y en el que ambos autores nos adelantaban gran parte de lo que hoy Vargas nos entrega.

Trabajo documentado, la obra resulta meritoria desde el punto de vista metodológico, puesto que constituye uno de los primeros estudios realizados en el país sobre la vida de un hombre de negocios del siglo XIX. Desde esta perspectiva es ilustrativo el trabajo de fuentes, puesto que, pese a que no se contó con los archivos privados de Ramos, el autor pudo reconstruir sus negocios utilizando archivos públicos, entre los que resultaron especialmente útiles las secciones Notarios, Judicial, Fondos Varios y Contaduría Mayor del Archivo Nacional, salvando así una dificultad común cuando se trata de investigar sobre los hombres de empresa y sus negocios, la escasez de documentos relativos a sus operaciones mercantiles.

Meritorio resulta, también, el intento del autor, no siempre logrado, por situar a Ramos en el contexto de las relaciones comerciales del Valparaíso del siglo XIX, mostrando a través de la acción empresarial de uno de los tantos

mercaderes chilenos, el espectacular desenvolvimiento experimentado por nuestro comercio exterior en la pasada centuria.

El desarrollo de estos temas se inicia con los antecedentes familiares de Ramos Font, tratando el autor de "precisar si los mismos habrían tenido alguna influencia en su carrera empresarial". Se pasa revista a la acción comercial de su padre, un emigrante portugués avecindado en Chile a fines del siglo XVIII, que no legó a sus hijos bienes de importancia, y que por tanto no tuvo influencia decisiva sobre el quehacer empresarial de su hijo.

Al respecto, creemos que más que buscar la huella del padre en el hijo, el autor debió detenerse en la relación existente entre Ramos Font y su tío Bernardo Font, el que avecindado en el Perú lo acogió durante algunos años, mientras se desempeñaba como comerciante de éxito. Sobre este punto resulta ilustrativo que el sobrino volviera a Chile pocos meses después de la muerte de su tío, acaecida en 1828, pese a que no habían pasado dos años desde que se había instalado en el Perú por segunda vez. Su regreso demostraría que la actividad mercantil de Ramos Font estuvo, en sus orígenes, condicionada por la ayuda que posiblemente obtuvo y esperaba seguir recibiendo de su tío materno.

Pero, por sobre todo, es necesario considerar que Ramos Font se inicia en la actividad comercial en un momento especialmente propicio, a consecuencia de las transformaciones operadas a causa de la dinámica económica generada por la independencia, las que unidas a sus condiciones naturales, le habrían de deparar un futuro promisorio.

Se describe también la formación del capital de Ramos, sus primeros negocios en Santiago, sus aventuras mercantiles en Lima y su regreso a Chile en 1829 para iniciar nuevas actividades, entre las que se destaca su participación en una sociedad de exportación de trigo, harina y lana al Perú y los Estados Unidos, la que no le dio las utilidades esperadas debiendo, por tanto, reincorporarse, en 1838, a la casa comercial de Francisco Álvarez, quien llegaría a ser uno de los hombres más ricos del país. Fue gracias a la actividad desplegada junto a este último que Ramos reunió el capital necesario para convertirse en mercader independiente, 24.000 pesos que le permitieron abrir su propia casa comercial, en una época en que Valparaíso había llegado a convertirse en una gran plaza mercantil, desempeñando el papel de centro abastecedor del Pacífico Sur. Corría 1841 y las oportunidades que se abrían al empresario eran variadas y promisorias.

Instalado en Valparaíso, Ramos organizó su casa comercial de acuerdo al modelo entonces existente y que Vargas recrea describiendo las características del grupo comercial del que pasó a formar parte, el funcionamiento de sus "escritorios", las lecturas que realizaban, el personal que contrataban y las funciones que éstos cumplían, deteniéndose en forma especial en los negocios y empresas comerciales de Ramos, cuya firma realizaba actividades muy amplias, que iban desde el comercio exterior, sin duda la de más envergadura, hasta negocios financieros y de comisiones, pasando por inversiones en barcos y molinos, operaciones que Vargas describe detalladamente, incluyendo una

relación de lo que llama "el arte de vender", así como una enumeración de los riesgos físicos, de mercado y financieros a que estaban expuestos los comerciantes.

La revisión de los capítulos referidos a los temas reseñados, nos muestran una acabada relación de hechos, pero una insuficiente conexión de los mismos con los procesos generales en los cuales éstos se insertan, lo que, en definitiva, no permite obtener explicaciones convincentes para muchas de las situaciones que Ramos generó y que Vargas trata con detalle.

Así por ejemplo, Vargas se pregunta por qué Ramos no constituyó una empresa familiar "al viejo estilo de las firmas integradas por parientes", sugiriendo que "esta forma de actuar no era sino el reflejo de su individualismo propio de un concepto de vida de carácter burgués" pero, ¿cuál es la consecuencia en la vida empresarial de Ramos, de la adopción de esta línea de conducta empresarial?, ¿influyó positiva o negativamente?, no lo sabemos. Por último, se puede pensar que al adoptar esta conducta, Ramos no hacía más que seguir el modelo de empresa económica que ya entonces se había impuesto y que buscaba, en la eficiencia e idoneidad de los colaboradores, maximizar las ganancias, dejando de lado la tradicional solidaridad familiar que garantizaba seguridad y permanencia de la riqueza en el grupo filial.

Habiendo mostrado los orígenes y desarrollo de la actividad empresarial de José Tomás Ramos, Vargas hace un balance de la casa comercial del mercader luego de siete años de trabajo independiente, durante los cuales su capital aumentó de 24 mil pesos a 357.039,44 pesos.

Pese al éxito obtenido, Ramos decide emprender nuevas actividades mercantiles en lo que significó un abandono progresivo del comercio exterior y una reorientación de su quehacer mercantil. Este cambio es explicado por Vargas como "consecuencia directa de las dificultades que experimentan muchos mercaderes para seguir efectuando operaciones de comercio exterior a partir de mediados del siglo pasado", lo que los lleva, por "una elemental prudencia y sensatez empresarial", a invertir en bienes raíces o acciones.

Entre los nuevos negocios emprendidos por Ramos, especial importancia tienen sus inversiones en plantaciones azucareras en el Perú, descritas detalladamente por Vargas como muestra, no sólo de su acción empresarial, sino también del papel que el empresario tuvo en el proceso de modernización de la industria azucarera peruana, lo que a su vez hizo posible que el azúcar de ese país entrara en el mercado chileno.

Finalmente, Vargas nos entrega una descripción de la fortuna acumulada por Ramos Font a la fecha de su muerte en 1891, \$ 4.046.511,20, que lo habrían convertido hacia 1882, en uno de los 10 hombres más ricos del país, prueba inequívoca de su éxito como mercader, éxito que contribuyó y formó parte del gran desenvolvimiento económico experimentado por el país en el pasado siglo, del cual Ramos no es más que un ejemplo.

En resumen, una investigación acuciosa que describe detalladamente gran parte de la vida empresarial de José Tomás Ramos Font, pero en la cual hubiese sido deseable un mayor análisis de los procesos económico-sociales de carácter

general, los que a nuestro juicio harían comprensibles muchas de las situaciones que Ramos Font enfrentó.

Rafael Sagredo Baeza

IVÁN JAKSIC, *Academic Rebels in Chile. The Role of Philosophy in Higher Education and Politics*, State University of New York Press, USA, 1988, 258 págs.

En el mundo académico europeo y norteamericano, la historia intelectual abarca hoy en día un área extensa, compleja y heterogénea. Un área que comprende el estudio del pensamiento sistemático en sus formulaciones filosóficas o disciplinarias; el estudio del pensamiento no formalizado como los climas de opinión, los movimientos literarios o los contenidos impersonales del pensamiento (la "Histoire du mentalité" de los franceses). También el estudio de las ideologías e ideas políticas (ya sea desde una perspectiva contextual o intrínseca); y el estudio de las visiones del mundo desde un punto de vista antropológico o sociocultural. En Latinoamérica, en cambio, no es mucho lo que se ha avanzado en este horizonte. Con contadas excepciones seguimos todavía apegados a la historia del pensamiento en su sentido más tradicional. No es casual, entonces, que los autores fundamentales en el área continúen siendo los mismos que hace 20 años: Leopoldo Zea y Arturo Ardao.

Las razones de este desfase son variadas y complejas y no es nuestro propósito entrar en ellas. El desfase explica, sin embargo, el hecho inusitado de que el estudio más completo que se ha realizado hasta la fecha sobre el pensamiento filosófico y el ejercicio de esa disciplina en Chile, haya sido publicado en inglés por una editorial universitaria de los Estados Unidos. En efecto, el estudio del profesor Jaksic (chileno, ex alumno del Pedagógico y actualmente profesor en la Universidad de Wisconsin, USA) abarca desde los primeros escauceos filosóficos en la temprana Independencia hasta el momento actual. Desde autores como Juan Egaña, Ventura Marín, José Miguel Varas y José Joaquín de Mora, hasta Félix Schwartzmann, Juan Rivano, Humberto Gianni, Gastón Gómez Lasa y Marco Antonio Allendes. Desde la enseñanza de la disciplina en el antiguo Instituto Nacional y en la Universidad de Chile de la época de Bello, hasta la labor docente y ensayística de algunos filósofos que, después de 1973, se vieron forzados a vivir en el exilio.

Organizado cronológicamente, el estudio distingue seis grandes períodos en el desarrollo del pensamiento filosófico en Chile, cada uno de los cuales es tratado en capítulo aparte. El primero cubre desde la Independencia, en 1810, hasta la muerte de Andrés Bello, en 1865, y se centra en la contribución que hizo la enseñanza de la filosofía a la secularización de la educación, y en los conflictos con el pensamiento católico. El segundo, centrado en el positivismo y la laicización de la sociedad, cubre desde los primeros contactos que tuvo con esa doctrina José Victorino Lastarria, en 1868, hasta la pérdida de vigencia de la misma, alrededor de 1910. El tercero abarca desde 1920 a 1950, y se centra



en los llamados "fundadores de la filosofía chilena" y en la defensa que éstos hicieron de la espiritualidad y del pensamiento metafísico como ejes de la disciplina. El cuarto cubre desde 1950 hasta la Reforma Universitaria, en 1968, y se centra en la institucionalización de la filosofía y en la constitución de una comunidad especializada de pares. El quinto abarca desde 1969 hasta 1973 y examina la polarización y tensiones en el campo filosófico, producto del contexto político. El capítulo final describe lo acontecido con la disciplina durante el gobierno militar.

En cada uno de estos períodos el estudioso examina la influencia que tuvo la filosofía y el lugar que ocupó en la educación superior. Un rol que no ha estado exento de tensiones. El autor se detiene sobre todo en la que considera la tensión recurrente del campo: aquella que se produce entre los filósofos que perciben a la disciplina como instrumento para el análisis y el cambio social, y aquéllos que la perciben más bien como un campo autosuficiente; un campo académico que si bien se ha visto afectado por lo que acontece fuera de él, dependerá, en su perfil, fundamentalmente, de sus propias características y vitalidad. La tensión y los desplazamientos de los que el autor llama "filósofos críticos" y "profesionales", aparece en realidad —y esta es una de las tesis del libro— como uno de los rasgos que caracteriza al campo en cada una de las etapas de su desarrollo. Aunque los desplazamientos y reacomodos de estos dos tipos de filósofos están presentados con un lenguaje descriptivo, el autor se sitúa, claramente, del lado de los filósofos "críticos". Así lo revela, por lo demás, el título: "Academic Rebels in Chile". Se puede incluso inferir, por el tono y el espacio que le dedica, que el modelo de filósofo "rebelde" es, para Jaksic, el profesor Juan Rivano.

Otra tesis, vinculada a la anterior, es la de que el curso de la disciplina en Chile ha estado determinado por fenómenos exógenos y no por el desarrollo interno de la misma. De allí que cada uno de los períodos que distingue el autor correspondan más bien a etapas sociohistóricas, que a momentos de una evolución epistemológica o filosófica. Podría decirse, en este plano, que el libro peca de una excesiva "contextualización" de la disciplina. Decimos "excesiva", en el sentido de que esta dimensión sobrepasa con creces la atención que se presta a la propia disciplina y a su constitución, desde adentro, como un campo específico del "saber". La contextualización es, en la historia de las ideas, qué duda cabe, una opción legítima y hasta necesaria. El problema se produce cuando ésta se ejerce de modo reductivista, y lleva a desatender aspectos del proceso o del fenómeno mismo que se está intentando historiar. Precisamente, esta descompensación explica, a nuestro juicio, los dos reparos fundamentales que nos merece el libro que estamos reseñando.

En tanto historia del pensamiento filosófico y de la filosofía académica en Chile, el autor asume una evolución y una continuidad del campo desde la Independencia hasta nuestros días. En esta perspectiva, intelectuales decimonónicos como José Joaquín de Mora, Andrés Bello, Francisco Bilbao y José Victorino Lastarria, entre otros, son presentados como filósofos o al menos



como intelectuales que de alguna manera se autopercebieron como tales<sup>1</sup>. Ellos serían entonces miembros de la misma familia a la que pertenecen Jorge Millas, Castor Narvarte, Juan Rivano, Gastón Gómez Lasa, Humberto Giannini, etc. Mientras estos últimos se autoperciben y operan intelectualmente como filósofos, en el caso de los primeros claramente no fue así. Como se ha señalado en otra oportunidad, el modo de ser intelectual durante el siglo XIX es radicalmente diferente al modo de serlo en el siglo actual. Y esta diferencia pasa por una suerte de autonomización y salto epistemológico en el mundo del saber, y por una institucionalización y profesionalización de las disciplinas. Un proceso que se dio en Chile, fundamentalmente, entre 1880 y 1920<sup>2</sup>. A pesar de que el capítulo cuarto cubre desde 1920 a 1950, y se llama "The Founders of Chilean Philosophy", el autor no presta suficiente atención al carácter fundamental de esta etapa. En definitiva, nos parece que la constitución de la filosofía como disciplina intelectual es un fenómeno tardío, de pleno siglo XX<sup>3</sup>. Y que por lo tanto Lastarria, Bilbao, Sarmiento, Alberdi y otros, serían más bien proto-filósofos que filósofos propiamente tales (del mismo modo que fueron proto-sociólogos, etc.). Se trata de un corte que debió haber sido explorado 'in extenso', sobre todo tratándose de un libro que más que una historia de las ideas filosóficas es una historia de la disciplina en sentido moderno<sup>4</sup>.

El mundo de las ideas en Chile ha estado desde siempre vinculado a las corrientes de pensamiento europeas. Las ideas filosóficas no son en este sentido una excepción. El liberalismo, el positivismo, el existencialismo y el materialismo histórico, entre otras escuelas, han sido adoptadas en uno u otro momento por intelectuales chilenos. La influencia de autores como Husserl, Marx, Hegel, Heidegger, Bradley y Ortega y Gasset, es innegable, y ella está plenamente documentada en el texto que comentamos. Resulta pertinente, por ende, hacerse la pregunta por la peculiaridad de este pensar. ¿Se trata acaso de Filosofía chilena o de Filosofía en Chile? ¿De apropiación activa y creativa del pensamiento europeo o de simple reproducción pasiva, moda intelectual y copia? Implícitamente el profesor Jaksic se inclina por la segunda opción. Su estudio, en efecto, no muestra la particularidad ni la especificidad de las ideas filosóficas que han circulado en el país, tampoco si ha habido una apropiación creativa o un aporte en ese campo del saber.

<sup>1</sup> Refiriéndose a Lastarria, Bilbao, Sarmiento y Alberdi, el autor los llama "filósofos comprometidos" y dice: "what characterized these men was their view of the discipline as essentially political and their determination to use it for practical purposes such as countering the social influence of the Catholic church" p. 37.

<sup>2</sup> Véase al respecto José Joaquín Brunner, *El caso de la sociología en Chile*, Santiago, Chile, 1988. También se da una autonomización y profesionalización en las distintas prácticas artísticas (literatura, teatro, pintura); véase Bernardo Subercaseaux, *Cultura y Sociedad Liberal en el Siglo XIX. Lastarria, ideología y literatura*, Santiago, Chile, 1982 y *Fin de Siglo. La época de Balmaceda, Modernización y Cultura en Chile*, Santiago, Chile, 1989.

<sup>3</sup> El hecho de que circularan ideas filosóficas no es equivalente a la existencia de la filosofía como disciplina institucionalizada.

<sup>4</sup> Precisamente es esta perspectiva la que explica que Jaksic haya dejado afuera al pensamiento escolástico anterior a la Independencia.

Los dos reparos anteriores no deben empero, hacernos perder de vista el hecho de que estamos ante el estudio más completo que se ha escrito hasta la fecha sobre la filosofía en Chile. Un libro que en algunos aspectos puede resultar discutible, pero que, en definitiva, constituye un aporte serio y bien documentado a la todavía muy precaria historia intelectual de Chile y América Latina.

Bernardo Subercaseaux

MAURICE ZEITLIN y RICHARD EARL RATCLIFF. *Landlords and Capitalists. The Dominant Class of Chile*. Princeton University Press, New Jersey, 1988, 288 págs.

Un nuevo interés ha despertado en el mundo académico el estudio de las elites, tanto desde un punto de vista histórico como sociológico; se trata de lograr explicar su permanencia y fortaleza más allá de los embates revolucionarios de los años 60 que anunciaban estruendosamente su inevitable fin.

El estudio sobre la clase dominante chilena realizado por los sociólogos norteamericanos Maurice Zeitlin y Richard Earl Ratcliff, que comentamos en estas páginas, se inserta dentro de la discusión teórica marxista. Su intención, explican los autores, es la de contribuir a la teoría de clases con el diseño de un marco teórico y de una metodología específica que permita reconstruir la estructura interna de la clase dominante de un país capitalista determinado (en este caso, Chile). Los autores consideran que la estructura de clases de Chile a mediados de la década de 1960 es perfectamente comparable con la de los países de Europa Occidental, Estados Unidos y Japón; por eso aseguran que su modelo teórico y metodológico puede ser aplicado también para estudiar las clases dominantes de sociedades capitalistas avanzadas, llegando a conclusiones semejantes a las del caso chileno. A su juicio, un estudio comparativo de las clases dominantes bajo el capitalismo contemporáneo no vendría sino a reafirmar su teoría, a saber, que en las sociedades capitalistas contemporáneas la clase dominante existe como una clase cohesionada que, aunque diferenciada en su interior, integra en sí los distintos sectores de la economía.

Para probarlo, los autores deben rebatir dos importantes teorías sociológicas cuyas premisas contradicen el postulado anterior.

En primer lugar, deben probar lo errado de los presupuestos teóricos, de la metodología y de las conclusiones del análisis funcionalista prevaeciente en las ciencias sociales en los Estados Unidos, y específicamente de la *managerial theory*. Según este enfoque, cuando el capitalismo llega a estructurarse en grandes empresas cuya propiedad está repartida entre múltiples accionistas, se acaba la *clase* capitalista dueña de la propiedad y del control de las empresas, y éste pasa a manos de un *estrato* gerencial cuya lógica tecnocrática no es la de los propietarios.

En segundo lugar, deben demostrar lo erróneo de las premisas sobre las que se basan las teorías desarrollistas latinoamericanas, ya sea en su vertiente reformista o revolucionaria. Según éstas, en América Latina los terratenientes y la burguesía industrial constituyen dos clases dominantes antagónicas. La burguesía nacional progresista, de intereses contrapuestos a los de los latifundistas y a los del capital transnacional, sería una de las fuerzas con que se contaría para impulsar la revolución anti-feudal, anti-oligárquica y anti-imperialista.

Motivados por estas inquietudes teóricas, Zeitlin y Ratcliff trabajaron durante 20 años aproximadamente analizando los datos recopilados sobre la clase dominante chilena de mediados de los años 60. Específicamente, su universo de análisis consistió en los más altos ejecutivos y directores de las mayores empresas y bancos, en los propietarios de capital y en los grandes terratenientes. A ello agregaron información sobre los familiares de cada uno de estos individuos hasta tres grados de distancia en su parentesco (un universo de unas 6.000 personas), para así poder reconstruir la red de relaciones sociales que, a su juicio, constituyen una clase dominante. Luego establecieron la constelación de relaciones existentes entre los grupos familiares de directores y altos ejecutivos, de capitalistas y de terratenientes, para poder constatar la intensidad de sus vinculaciones. Luego los resultados de su análisis los vertieron en cuadros porcentuales, de modo que lo que los autores nos dan a conocer sobre la elite chilena son sólo cifras y porcentajes.

En los primeros tres capítulos del libro los autores se proponen demostrar que la *managerial theory* es errada. Para que fuese correcta sería necesario que los altos ejecutivos y directores (*managers*) de las grandes empresas constituyeran un estrato específico, diferente y aun opuesto al de las familias propietarias. Para probar que esto no sucede en el caso chileno, los autores identificaron un universo de 502 grandes inversionistas en las principales empresas y bancos. Luego analizaron qué proporción de los altos ejecutivos y directores del conjunto de estas empresas era a la vez un gran inversionista. Se encontraron con una proporción superior al tercio, y eso que no consideraron las empresas medianas. Este análisis lo complementaron con el estudio de las vinculaciones familiares hasta tres grados de parentesco; el resultado fue que más de la mitad de los altos ejecutivos y directores pertenecía a una familia capitalista. Congluyeron, pues, que directores y altos ejecutivos formaban junto a los dueños del capital una sola clase, descartando así la *managerial theory*. Por otra parte, su análisis mostró que las mayores empresas y bancos chilenos estaban controlados por algún grupo familiar, al que llamaron "kinecon group", que combinaba indisolublemente relaciones de parentesco con intereses económicos.

En los capítulos 4 a 6 los autores demuestran que la presunción de las teorías desarrollistas, según la cual existiría una clase oligárquica terrateniente en conflicto con una clase burguesa progresista, es un error. Por medio de un exhaustivo trabajo empírico Zeitlin y Ratcliff prueban la integración, a través de vínculos familiares y lazos económicos, de los sectores terrateniente y capitalista en una sola clase. Demuestran también que los capitalistas chilenos tienen

fuertes vínculos con el capital transnacional, descartando así otro supuesto de las teorías desarrollistas, a saber, que la burguesía latinoamericana sería anti-imperialista pues sus intereses chocarían con los del capital transnacional.

De este modo, los autores creen haber tenido éxito al proponer un paradigma teórico y metodológico adecuado para analizar cualquier clase dominante de una sociedad capitalista contemporánea. No es nuestra intención evaluar esta dimensión del libro que reseñamos, aunque sí nos parece bastante dudoso que la estructura de la sociedad chilena sea comparable con la de los países capitalistas más avanzados. Lo que sí nos interesa destacar, en cambio, es la caracterización de la elite económica chilena que surge de este estudio.

No está de más insistir en la característica que aparece continuamente a lo largo del libro, a saber, la intensidad de los vínculos que unen a los hombres que controlan los medios de producción en los diversos sectores de la economía. En efecto, a medida que se avanza en la lectura del libro, los autores van introduciendo nuevos conceptos para dar razón de núcleos de interrelaciones sociales y económicas. Así, nos dan a conocer, en primer lugar, la existencia de un núcleo al que llaman el "inner group", formado por aquellos individuos que pertenecen a más de dos directorios en las grandes empresas no financieras. A juicio de los autores, los hombres del "inner group" persiguen el interés común de las principales familias capitalistas y reconcilian intereses opuestos entre inversionistas evitando una competencia dañina entre las grandes empresas. Luego, al avanzar en el análisis, los autores introducen el concepto de los "finance capitalists". Estos capitalistas financieros son aquellos hombres que vinculan la banca con las grandes empresas no financieras, compartiendo directorios en ambas esferas. En verdad son casi los mismos individuos los del "inner group" y los "finance capitalists", es decir, se trata de directores de bancos que son a la vez directores en dos o más de las grandes empresas no financieras. Los autores demuestran además que estos hombres pertenecen a aquellas familias que son capitalistas y a la vez terratenientes. Se trata, pues, de un grupo especial dentro de la clase dominante, el que tiene que coordinar los intereses generales de clase, integrando los intereses potencialmente contradictorios de banqueros, industriales, comerciantes y terratenientes. Ellos encarnan la confluencia de intereses en la misma clase, y constituyen el corazón de la clase dominante. Luego, los autores demuestran que son justamente las familias capitalista-terratienientes las que están más intensamente representadas en los cargos políticos de la clase dominante, en los partidos, en el Congreso, en los Ministerios. A juicio de Zeitlin y Ratcliff, es justamente debido a la potencialidad conflictiva de la contradicción de sus intereses por lo que buscan la hegemonía política dentro de su clase.

Es muy interesante notar que estos capitalista-financieros pertenecen en su mayoría a lo que los autores llaman el "central core". Este concepto surge del análisis de los vínculos de parentesco. En efecto, los autores descubren que dentro de la clase dominante se forman núcleos de familias interrelacionadas por vínculos matrimoniales, y que hay uno de especial importancia, pues comprende a casi el 40% de los banqueros, de los altos ejecutivos y directores, y



de los terratenientes estudiados. Este grupo, al que llamaron "central core", constituiría el corazón de la clase dominante. En él están las principales familias terratenientes del país, así como las principales familias propietarias del capital, las que se vinculan entre sí por alianzas matrimoniales. Así pues, las familias que personifican esta fusión de los sectores terrateniente y capitalista son las portadoras del interés general de la clase dominante, por lo que han asumido el rol de representantes políticos de su clase, según nos hacen ver Zeitlin y Ratcliff.

De modo que, ya sea que se inicie el análisis partiendo por quienes entrelazando múltiples directorios hacen desaparecer los conflictos sectoriales al interior de la clase dominante; ya sea que se concentre el análisis en los vínculos familiares de los grandes propietarios, altos ejecutivos y directores; en cualquier caso, nos encontramos ante una sola clase, sin fisuras, cohesionada, vinculada por intereses económicos y lazos familiares, que integra todas las áreas de la economía controlando su propiedad y su gestión.

Al comentar este libro no podemos dejar de mencionar la extrañeza con que leemos las afirmaciones que los autores hacen sobre la elite chilena del siglo XIX. En efecto, uno de ellos, Maurice Zeitlin, mientras trabajaba en este largo y exhaustivo estudio sociológico sintió la necesidad de explicarse el desarrollo histórico de la elite chilena. Entonces, decidió estudiar también a la clase dominante chilena durante todo el siglo XIX. Y si bien su análisis de la elite económica en 1966 le tomó cerca de 20 años, en breve tiempo creyó poder comprender a cabalidad su evolución histórica. Publicó pues, en 1984, un libro titulado *The Civil Wars in Chile (or the bourgeois revolutions that never were)*. Curiosamente, sus conclusiones sobre la clase dominante chilena en la década de 1960 no lo movieron a pensar en la posibilidad de que su carácter cohesionado y homogéneo fuese un fenómeno de larga duración, como los pocos estudios que hay sobre la elite chilena del siglo XIX hacen ver. Tal vez su visión ideológica le exigía encontrar en alguna parte el conflicto entre terratenientes y burgueses, y como sus estudios sociológicos no se lo mostraban, decidió encontrarlo en la historia. En todo caso, el rigor metodológico empleado en el análisis sobre la clase dominante de los años 60, está ausente del estudio historiográfico. Por ejemplo, en el libro que comentamos se asegura que la lucha entre terratenientes y capitalistas produjo las guerras civiles del siglo XIX. Más aún, las de la década de 1850 tendrían la siguiente explicación: a mediados del siglo XIX subió el precio de la tierra debido al aumento de la producción de trigo, cereales y productos alimenticios, los que se exportaban a Inglaterra y se vendían en los mercados mineros y salitreros (!) del norte. En respuesta a esta mayor valorización de la tierra, los terratenientes comenzaron a usurpar las propiedades de pequeños campesinos independientes y los convirtieron en trabajadores sin tierra de las grandes haciendas. ¡Todo ello en 1850! Para consolidar este nuevo sistema señorial de relaciones agrarias, los terratenientes llevaron al país a la guerra civil, derrotando dos veces a quienes desafiaban esa dominación (p. 154). Huelgan comentarios.

No obstante, si suprimimos las afirmaciones sobre la elite chilena antes de la



década de 1960, nos encontramos con un estudio exhaustivo y metodológicamente serio, como ya lo hemos hecho notar.

Sin embargo, debido a que el principal interés de los autores se centra en los aspectos teórico y metodológico, se tiene a veces la sensación de que Chile es una excusa nada más; de que este estudio los habría apasionado igual si se hubiese tratado de cualquier otro país, aunque el libro está dedicado, textualmente, "al pueblo unido para que nunca más será vencido". Nos parece que así como hay un desconocimiento de las sutilezas del idioma, también hay cierto desconocimiento de las sutilezas de este país.

Por último, quisiéramos sugerir que este estudio cuantitativo de la elite chilena de mediados de este siglo, sin duda valioso en su metodología y conclusiones, podría despertar el interés para realizar estudios cualitativos de ella. Así, se podría, por ejemplo, matizar la descripción de los grupos familiares, incluyendo en ellos no sólo los lazos formales, sino también las disputas, los dobles matrimonios, los lazos entre padrinos de bautizo y de matrimonio, etc. Ello nos permitiría conocer mejor la red de relaciones económicas e informales que cohesionan a este sector social, cuyo desconocimiento ha tenido serias consecuencias en nuestra historia reciente.

SOFÍA CORREA S.

PAUL W. DRAKE, *The Money Doctor in the Andes. The Kemmerer Missions, 1923-1933*. Durnham, Londres: Duke University Press, 1989, 336 págs.

Para un diario local, la llegada de Edwin Walter Kemmerer a Ecuador en octubre de 1926 era sentida al igual que "los israelitas esperaban impacientemente los inequívocos principios de Moisés" (p. 139), haciendo del consejero norteamericano un virtual Mesías de una reorganización económica, en todo caso un "Doctor Dinero", como era conocido en su época. El que una misión norteamericana —en cuanto particulares contratados por los gobiernos de los cinco países aquí analizados— se hiciera cargo de la reorganización fiscal y administrativa, de regular la vinculación del país al patrón oro y del pago de la deuda externa, aparecería como casi impensable para la cultura política de nuestros días. Sin embargo, en los años 1920 se produjo en los países andinos un clima tal de entusiasmo, que la Misión Kemmerer no sólo fue escasamente resistida, sino que entusiastamente recibida por la inmensa mayoría de los actores de la vida política de los países andinos.

En Chile la Misión Kemmerer ha sido citada muchas veces, pero salvo algunas referencias contemporáneas no se han publicado estudios acerca de su desarrollo e impacto en la política nacional, exceptuando por cierto un artículo

del propio Drake<sup>1</sup>. Este último es ampliamente conocido en nuestro medio intelectual por su ya clásico estudio sobre el Partido Socialista, y por ser uno de los más destacados "chilenólogos" en EE.UU. Ahora el historiador norteamericano ofrece el resultado final de 10 años de investigación, que posee la gran ventaja de presentarla como un estudio comparativo que incluye a Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. En realidad, la médula del libro consiste precisamente en analizar las motivaciones de la Misión, su actuación y sus efectos en cada país, pero estructurado de tal manera que, antes que un estudio de las condiciones locales y de su propio "clima", se trata de un relato historiográfico que en todo momento tiene presente que la Misión Kemmerer se trató de un caso continental que reflejaba tanto la actitud de EE.UU. frente a América Latina, como la de cada uno de esos países (en su comparabilidad fundamentalmente) ante el establecimiento de la hegemonía norteamericana después de la Gran Guerra. Este es el gran punto fuerte del libro, que se ve reforzado por un capítulo inicial y otro conclusivo, que plantean y recapitulan el problema de la Misión Kemmerer en la perspectiva tanto de las relaciones interamericanas, como en el de la construcción y desarrollo del Estado en cada uno de los países andinos.

Para acometer esta empresa, Drake ha efectuado una labor de investigación notable. Desde luego revisó cuidadosamente los archivos del gobierno norteamericano para aquella parte de la historia que tiene que ver con la participación del Departamento de Estado, que por cierto apoyó con entusiasmo la actuación de Kemmerer. Tuvo también acceso —al parecer el primer investigador que lo logra— al archivo del mismo Kemmerer, que constituye cualitativamente hablando el principal punto de apoyo de su trabajo. También en cada uno de los capítulos que dedica a los países andinos el autor demuestra haber efectuado una revisión exhaustiva a las fuentes impresas que eran de utilidad, sobre todo una inmensa masa de pequeños libros y folletos, que reflejan las polémicas y posiciones ante la Misión. Teniendo en cuenta que se trata de cinco países en cierta manera tan distintos, esto constituye un mérito poco común en este tipo de trabajo, y revela una búsqueda metódica por desenterrar material. Se podría criticar la carencia de material de archivo, lo que quedará para futuras tesis universitarias; pero no compartimos la a veces obsesiva fijación de muchos historiadores por la "confidencialidad" de la fuente como requisito de validez. Los actores sociales son perfectamente diseñables a partir del tipo de fuente que ofrece Drake y es muy conocida la pobreza archivística de los países latinoamericanos en lo que se refiere al siglo xx. Este es un problema que refleja toda una cultura en su choque con el mundo moderno que por sí mismo merecería un estudio. De todas maneras, desde el punto de vista de las fuentes empleadas, esta carencia constituye una debilidad —menor en todo caso— de la obra. Por último, el autor domina bastante bien la literatura sobre sociología latinoamericana, y las escuelas interpretativas acerca de las

<sup>1</sup>Paul W. Drake, "La Misión Kemmerer a Chile: consejeros norteamericanos, estabilización y endeudamiento, 1925-1932", *Cuadernos de Historia*, 4, julio de 1984, pp. 31-59.

relaciones interamericanas, como v.gr., la teoría de la dependencia. Ello le permite referir su relato a un marco de comprensión que le añade al libro un valor más allá del campo historiográfico. Drake efectúa una revisión bastante pensada de la teoría de la dependencia, aunque quizás no tanto como le hubiera gustado al autor de esta reseña. En el uso de su conceptualización, el historiador sin embargo va implícitamente señalando los límites estrechos en los cuales su vocabulario puede ser empleado con algún valor cognitivo.

Tras la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos comenzó a ejercer un rol hegemónico indiscutido sobre la región latinoamericana. Reemplaza ampliamente a Inglaterra como fuente de financiamiento e inversiones, y promueve una política de expansión económica que pretende distanciarse de los factores más enojosos de la "diplomacia de las cañoneras". Para ello se promocionan —aunque no se "fabrican" ni manipulan— las misiones de expertos, de "científicos", para (re)organizar los sistemas fiscales y monetarios de países latinoamericanos, de modo de adaptarlos a las necesidades y posibilidades que ofrecía la economía mundial, y de promover asimismo el cumplimiento de sus obligaciones externas sin tener que recurrir a mecanismos político-militares de coerción, como había sido el arma más espectacular ante el caso de las "repúblicas bananeras". Adicionalmente se confiaba en apoyar las inversiones norteamericanas y mejorar en general el ambiente político para la diplomacia de Washington. La Misión Kemmerer constituye históricamente hablando un eslabón intermedio entre las misiones de organización fiscal y administrativa que Washington enviaba a las susodichas repúblicas en la huella de sus marines, y las misiones contemporáneas del FMI, despojadas externamente del vínculo muchas veces irritante con un gobierno específico. A estos ejemplos que señala el autor, quizás habría que añadir el Punto Cuarto a fines de los años cuarenta y a la Alianza para el Progreso en los sesenta como otras etapas en este desarrollo.

Pero como decíamos, la Misión Kemmerer no constituyó una mera herramienta de Washington, y fue su prestigio el que ayudó a que los países andinos (como otros de América Latina, Europa y Asia) la contrataran y escucharan sus consejos. Desde luego el hombre, Edwin Walter Kemmerer (1875-1945) no era un funcionario gubernamental ni tampoco una avanzada de las multinacionales de la época. Profesor de economía de la Universidad de Princeton, ciertamente formado a la medida de la escuela clásica, mostró una independencia en su actuación que está demostrada en un sinnúmero de hechos y documentos. Si bien en ocasiones dio consejos generales a empresas que pensaban invertir en la región, y durante sus viajes mantenía contactos e intercambios de opinión con las embajadas norteamericanas y el Departamento de Estado, el mismo Kemmerer se esforzaba por demarcar una clara línea entre esos intereses y su Misión, y evidentemente estaba orgulloso de su independencia. Por cierto, Kemmerer era partidario de un mayor rol del capital norteamericano en el desarrollo de América Latina, pero él mismo no fue un enviado de los inversionistas. Destacaba siempre que su rol era fundamentalmente "científico", en el sentido de contribuir a efectuar las reformas necesarias en orden a promover una adecuada integración económica entre el sur y el norte, que se le presenta-

ban a él como una política esencialmente sana. Desde la perspectiva de nuestros días habría poco que objetar a estas intenciones. Lamentablemente hay que anotar que el propio autor renuncia expresamente a dar una semblanza biográfica de Kemmerer, lo que hubiera ayudado a comprender las formas de acción y "configuración imaginaria de la realidad". Lo mismo hubiera sido deseable de algunos líderes latinoamericanos con los que le tocó tratar. En suma, en el libro se resiente la falta del factor personal de la historia, lo que en la actualidad es por lo demás una carencia en la historiografía americanista de ambos hemisferios.

La Misión Kemmerer, para repetirlo, ayudó a ordenar los presupuestos fiscales; a integrar las economías andinas al patrón oro, a establecer los bancos centrales, a mejorar —o cambiar— los impuestos y a regular los pagos de deuda externa. Pero también ayudó a promover los intereses norteamericanos. "Las misiones económicas de Kemmerer a los países andinos se demostraron como un método de bajo costo para extender la hegemonía norteamericana en el hemisferio. En ausencia de un derecho internacional fácilmente universalizable y aplicable (Kemmerer) redujo los riesgos de los capitalistas norteamericanos al introducir reformas que duplicaban las instituciones, regulaciones y procedimientos económicos de EE.UU. en los países anfitriones. Como las corporaciones extranjeras que perseguían altas murallas proteccionistas, estas normas norteamericanas e internacionales llegaron a ser internalizadas. Los informes económicos de Kemmerer y las publicaciones subsecuentes de sus agencias mejoraron también la información que Estados Unidos tenía acerca de estas economías" (p. 23).

Existe también otro rasgo valioso en la obra de Drake, quizás el más útil para comprender el carácter del sistema interamericano. La Misión Kemmerer podría parecer, para quien supiera de ella por vez primera en las líneas anteriores, como *la* política de EE.UU. (de agentes públicos y particulares). Pero uno de los méritos sobresalientes de la obra de Drake reside precisamente en señalar por medio de su conocimiento exacto de los sistemas políticos andinos, como también Kemmerer fue producto autónomo del continente en su despertar y desarrollarse en el encuentro con la economía internacional. No fue simplemente (si es que en algún sentido lo fue) una imposición "imperialista", sino que producto de la historia particular de todos y cada uno de los estados. No se podría decir que el Banco Central de Chile, por ejemplo, fue fundado *por* la Misión Kemmerer. La idea flotaba en el aire y se relacionaba con el problema de los impuestos y quién debía pagar la deuda del Estado; se respiraba en las turbulencias de 1924/25. Asimismo era tema de debate en los países que *no* invitaron a Kemmerer. Era parte del desarrollo del Estado en América Latina. También el ordenamiento y reorganización fiscal era parte de la disputa interna sobre quién pagaba los costos, exportadores *v/s* importadores, agricultura *v/s* industria, proteccionismo *v/s* apertura (o capitales extranjeros) ... Más todavía, la invitación a la Misión Kemmerer, como Drake lo demuestra fehacientemente, constituyó una suerte de ardid político para imponer determinados programas —generalmente de modernización— bajo el aura de la palabra



de un "experto" que estuviera más allá de todo reproche. El nacionalismo político todavía no se había desarrollado al nivel que alcanzaría tras la Depresión.

En realidad hubo poca oposición a la Misión Kemmerer. Una de las pocas voces de protesta es iluminadora acerca de la aceptación general de sus políticas, como la del siguiente comentario de un diario peruano: "El famoso imperialista financiero, Mr. Kemmerer, está ahora en Lima. Como médico económico pertenece a la escuela naturalista. No usa, principalmente, drogas heroicas o tratamientos de emergencia. Salvo por algún préstamo, él aconseja dieta, frugalidad... Nuestros médicos económicos son o deberían ser tan capaces como Mr. Kemmerer, pero ellos no se han graduado de la Universidad de Wall Street. Y eso es todo. Con Mr. Kemmerer no es asunto de ciencia, es asunto de diploma" (p. 228). El prestigio indiscutible y todavía casi unánime de que gozaba la civilización norteamericana en América del Sur no sólo hacía posible que los gobiernos se dejaran aconsejar o guiar de manera abierta y entusiasta por un equipo norteamericano, sino que también respondía a una demanda popular. En países como Chile tanto Gobierno como opinión pública compartieron la reverencia por Kemmerer; en Perú, el Gobierno requería de credibilidad, y por ello tuvo que aceptar a la Misión (como único caso, cuando ya había comenzado la Depresión). En todas partes el "carisma" de lo norteamericano se imponía sin mayor discusión, en un fenómeno que poco tiene que ver con una política consciente del "imperialismo"; curiosamente este es un tema que el autor no problematiza mayormente. Es este condicionamiento —y elección— cultural lo que explica gran parte del proceso de toma de decisión. Un ejemplo extremo que limita en la autodegradación, es el de un periódico boliviano que señala que "este no es un pueblo de Estados Unidos. Esta es una democracia mestiza de indios indolentes y españoles aventureros y tumultuosos..." (p. 190). Otro observador de ese país agregaba una visión que podría ser más general del mundo andino. En referencia a los hábitos de intenso trabajo de los miembros de la Misión, señalaba que "sólo con el trabajo metódico, bien disciplinado y científicamente distribuido se puede estudiar y resolver en tres meses los problemas económicos y financieros de un país. Lo que Bolivia necesita es la kemmerización de todo el trabajo" (ibíd.). En una frase que encuentra su análoga en todo el continente de la época y donde hallamos el drama del encuentro entre dos culturas económicas diferentes, pero también los perennes raptos de utopía de nuestro mundo iberoamericano.

Pero debemos insistir en que ante el hecho de que las fuerzas en pugna tendían a anularse, es que la recurrencia a un equipo de expertos extranjeros haya resultado en una suerte de único arbitraje posible. De ahí la necesidad de la Misión Kemmerer como parte del juego político en cada una de las sociedades. Como para el caso de Chile, lo decía Raúl Simón en 1925, la razón para contratar a Kemmerer residía "en el exceso de soluciones que, agravadas por el caos parlamentario, hacían imposible la elección de un remedio definitivo" (p. 87). Adicionalmente Drake demuestra cómo otro motivo jugó un rol importante, esto es, el deseo de recibir inversiones y préstamos norteamericanos como



resultado de la adopción muchas veces meramente formal de procedimientos considerados serios y "científicos". Por otra parte, los banqueros, en los "golden twenties", estaban demasiado ansiosos por esparcir su danza de millones en nuestros países, según un patrón cultura no muy diferente al de los años setenta.

En los amargos años de la Depresión —en ninguna parte fueron tan amargos como en Chile— se culparía a Kemmerer por haber provocado la adopción de un modelo que hizo a las economías regionales especialmente vulnerables a las fluctuaciones de la economía mundial. Más que nada se le culpó del sobreendeudamiento que pesaría gravosamente para el futuro. El autor muestra cómo en realidad Kemmerer, que ciertamente tenía una ortodoxia excesivamente rígida (sobre todo en relación al patrón oro) y muchas veces actuaba con ideas preconcebidas, sin embargo, no pocas veces, vio cómo sus consejos sobre, v. gr., reservas de los bancos centrales, o prudencia ante los montos de los préstamos, no eran escuchados. Precisamente de lo que se trataba era de que su nombre cubriera la acción de muchos líderes latinoamericanos, pero no necesariamente para adaptarse al espíritu de las instituciones que ayudó a fundar. Este último no fue el caso de Chile, aunque el monto de los préstamos y la catástrofe del salitre y del cobre derrumbaron el sistema Kemmerer a comienzos de los treinta. En este país, como en muchas partes, las instituciones que ayudó a fundar —como la Contraloría y el Banco Central— perduraron y constituirían la base para diversas estrategias de modernización de las décadas siguientes.

Si bien Kemmerer suponía que sus asesorías se basaban en la concordancia de intereses entre el Norte y el Sur, sus consejos y políticas no siempre significaron una ventaja de corto plazo o evidente para Estados Unidos o para los capitales de origen norteamericano (v. gr., ayudó a establecer el primer impuesto a los ingresos de las compañías de cobre en Chile). Las instituciones que se desarrollaron a su sombra se proyectarían con su propia fuerza tanto en los años veinte como, sobre todo, a partir de la Depresión, y no siempre por ello, añadimos nosotros, siguiendo las políticas más promisorias, aunque haya sido el mandato de la época. Los consejos de Kemmerer, después de más de seis décadas, siguen siendo valiosos en su claridad y evidencia, pero también resbalosos en sus peligros: "Por muchos años Chile será un captador de dinero en los mercados extranjeros. Un país tan rico en recursos naturales necesita gran cantidad de capitales para su desarrollo económico y, por algún tiempo, será una sabia política pública la de obtener la mayor parte de este capital en préstamos del extranjero. Chile está pasando por el mismo estadio de desarrollo económico por el que los EE.UU. pasaron durante el siglo pasado, y por el que Canadá, Australia, África del Sur y todos los países de América del Sur están pasando hoy en día. Está en la conveniencia de todo país con grandes recursos no desarrollados, el obtener recursos en aquellos países donde la tasa de interés, debido a grandes acumulaciones de capital, es sustancialmente menor que en el país que pide el préstamo" (p. 106s.). Sí, sólo que la historia tiene sus

propios repliegues, como lo experimentarían Chile y los países andinos a comienzos de los años treinta.

La obra maciza de Paul Drake ayuda a penetrar una parte importante de las relaciones interamericanas como a las relaciones de los sistemas políticos con las estructuras económicas. En el lado puramente económico se complementa con la de Barbara Stallings<sup>2</sup> y la de Eichengreen y Lindert<sup>3</sup>, al demostrar las constantes de modos de relación entre ambos hemisferios, junto a sus quiebres e involuciones. La debilidad de este libro capital radica en sus propios propósitos y en su método, los mismos que le permitieron explorar un territorio virgen provisto de un completo aparataje conceptual. Al destacar el análisis comparativo y la perspectiva regional del estudio, se escapa ese "clima" al que aludíamos, y que es el colorido de la cultura local que producía esa imagen colectiva en su liderato, que lo llevaba a aceptar y a elegir (ambas cosas) un curso de acción que posibilitó la Misión Kemmerer. Se puede captar perfectamente ese cuadro y no renunciar al aparataje conceptual que el autor despliega —sin ninguna pedantería, por lo demás. Este es también el desafío que la historiografía norteamericana ha lanzado al Sur, que por otra parte implica el peligro de la "kemmerización": aplicar un sólido sistema conceptual y un método riguroso, pero algo indiferente a las tonalidades locales y a las variedades culturales. Sin embargo, ante las circunstancias de nuestra historiografía, el trabajo de Drake debe ser mirado antes que nada en el gran aporte intelectual y en su abrumador bagaje de conocimientos que nos proporciona, y que nos eleva en nuestras miradas por sobre de las a veces limitantes historias nacionales.

Joaquín Fernandois

MAURICE FRAYSSE, JEAN ANDREU, EVA GOLLUSCIO DE MONTOYA, *Anarkos: Literaturas libertarias de América del Sur*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, Argentina, 1990, 256 págs.

Interesante personalidad la de Maurice Fraysse, profesor francés de la Universidad de Toulouse, donde enseña lengua y literatura españolas.

Emprendió su primer viaje a Chile a comienzos de los años setenta para comparar con la realidad sus conocimientos bibliográficos sobre el país. Desde entonces ha regresado cinco o seis veces. Cuando está entre nosotros se transforma en permanente lector de las Secciones Diarios, Hemeroteca y Referencias Críticas de esta Biblioteca. También asiste a recitales poéticos, lanzamientos de libros, conferencias, tertulias, reuniones de la SECH.

<sup>2</sup>Barbara Stallings, *Banker to the Third World. U.S. Portfolio Investment in Latin America, 1900-1986* (Berkeley, Londres: University of California Press, 1987).

<sup>3</sup>Barry Eichengreen, Peter H. Lindert, eds., *The International Debt Crisis in Historical Perspective* (Cambridge, Mass.: The MIT Press, 1989).

A veces sorprende la exactitud de sus conocimientos sobre nuestra literatura colonial, sobre el siglo XIX o sobre los poetas y narradores chilenos más recientes.

Como le interesan todos los aspectos de nuestra realidad, recorre las calles, los paseos peatonales, se detiene a conversar con los vendedores ambulantes, escucha a los charlatanes y a los payasos de Huérfanos, almuerza en el Mercado y en la Vega, visita las librerías de San Diego y las ferias persas. Dotado de un gran sentido de observación, aprende y analiza cuanto ve y escucha. De esta manera, se ha convertido en una autoridad acerca de nuestras costumbres y modismos, pudiendo desenvolverse con facilidad en todos los niveles lingüísticos: del culto al coprolálico.

Cuando está en su país, lee constantemente autores chilenos y cada cierto tiempo encarga que le envíen unas cuantas semanas de los diarios más populares de Santiago, para mantenerse al día en lo que sucede y registrar los últimos neologismos. De esta manera, *La Cuarta*, por ejemplo, se transforma en riquísimo documento lingüístico que el profesor Fraysse analiza junto a sus alumnos en Toulouse.

Su valiosa experiencia literaria ha ido quedando en las páginas de la revista *Caravelle* (Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien) cuyo comité de redacción integra desde 1975. En ella ha escrito artículos sobre Baldomero Lillo, Alberto Blest Gana, Luis Orrego Luco y la prensa anarquista en Chile. También ha publicado numerosas reseñas de libros de autores chilenos: Poli Délano, Francisco Coloane, Jaime Concha, Alejandro Sieveking, Aníbal Quijada, Sergio Villalobos y Carlos Foresti, entre otros.

Paulatinamente, su interés se ha ido centrando en los comienzos del siglo veinte. Ahora, junto a sus colegas Jean Andreu y Eva Golluscio de Montoya, nos entrega su libro *Anarkos: Literaturas Libertarias de América del Sur*, editado en Argentina, por Ediciones Corregidor (R. Peña 452, 1020, Buenos Aires).

Se trata de una antología de textos firmados y anónimos, en prosa y en verso, de diarios y revistas de comienzos de siglo, publicados en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. El profesor Fraysse realizó la selección correspondiente a Chile. La Introducción de la obra señala: "Este conjunto textual parte de los escritos teóricos para llegar a la práctica específicamente literaria (poesía, teatro, narrativa), pasando por las proclamas militantes que sirven de enlace entre lo teórico y lo práctico. Un corpus de acceso bastante dificultoso a veces, ya que dicha producción literaria ha sido a menudo ocultada y no siempre fue preservada, ni cuidadosamente archivada..."

Los seis capítulos en que se divide el libro ilustran los principales motivos y temas de la literatura anarquista. Destacan los manifiestos (*Ars anarchica*), las mujeres y las canciones, entre las que figuran varias milongas y tangos. Manrrotoso firma las "Milongas del roto chileno", publicadas en *El Productor* de Santiago, de mayo de 1913, que comienzan así:

"Soi el roto payador  
del territorio chileno  
guapo, jeneroso i bueno

i alegre como la parra  
 ante el mal que me desgarrar  
 sufro con resignación  
 i cantan mi redención  
 las notas de mi guitarra."

También hay firmas conocidas: Manuel Rojas, Víctor Domingo Silva y  
 Juan Espinosa.

JUSTO ALARCÓN R.

ALONSO DE GÓNGORA MARMOLEJO, *Historia de todas las cosas que han  
 acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado (1536-1575)*,  
 Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1990, 321 págs.

Hace al menos dos mil quinientos años el asunto fue ya detectado, y se  
 concibió el mecanismo primario para resolver el problema que se presentaba.  
 Los textos que utilizaban los alumnos para atender las explicaciones del profesor  
 podían muy bien no ser homogéneos entre sí, de forma que los comentarios  
 de aquél vendrían a resultar más de una vez incoherentes para unos u otros de  
 los discípulos.

Tales textos eran producto de afanosos copistas, que ponían de suyo lo  
 mejor que podían para reproducir fielmente la fuente que tenían delante y  
 entregar sus copias a los ansiosos aprendices. Pero el apremio era enorme:  
 tantos textos, tantas copias, tantas fuentes distintas de la misma obra, tantos  
 copistas, tantos clientes (estudiantes), tanta urgencia. El margen de error no  
 podía ser mayor.

El profesor debía asegurarse, entonces, de que sus alumnos tenían todos lo  
 mismo frente a los ojos, de modo de que sus explicaciones correspondieran  
 exactamente a pasos de lectura uniformemente compartidos, sin riesgo de que  
 ellas vinieran a sonarle a más de alguno a desatino por no guardar relación con  
 lo que leían. Se imponía como operación preliminar, en consecuencia, sentar  
 ante los alumnos la lectura ejemplar del texto en comentario para que ellos  
 aplicaran en los lugares convenientes de sus copias, si se mostraba preciso, la  
 enmienda conveniente; ello presumía, por cierto, que esa lectura ejemplar  
 estaba previamente establecida con confiable certeza para imponerla como  
 modelo.

Todo el tramo temporal transcurrido hasta hoy ha sido un laborioso  
 proceso de afinar las técnicas para garantizar la autenticidad de la palabra  
 transmitida y coger con certidumbre su mensaje, desde luego, el de la propia  
 Palabra.

La crítica textual, iniciada con los textos de la antigüedad, con los textos  
 sagrados, como oficio muy caracterizado de selectos orfebres, es ya una faena



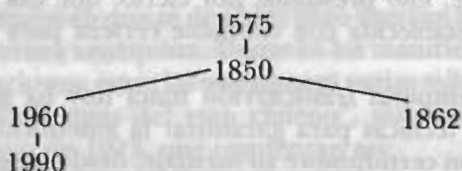
generalizada con innumerables diestros cultores, que la aplican a los discursos más próximos: Flaubert, Joyce, Borges. En nuestro medio, hay que decirlo, ella no ha ingresado para asumir en propiedad su lugar como quehacer primario y primordial de las disciplinas que se ocupan de la tradición (desde luego, todas las ciencias humanas): más bien es mirada con indisimulada desconfianza (cuando no como prolijidad ociosa) precisamente por quienes confeccionan textos u operan con ellos (autores y estudiosos de la literatura, historiógrafos) o los difunden (editores, impresores). A este respecto, una de las más sobresalientes disciplinas humanísticas nacionales, la historiografía, se encuentra mayoritariamente en un período precientífico.

Es sensible verse en la precisión de dar como muestra de los extremos ominosos a que conduce esta negligencia culpable una publicación reciente que compromete instancias tan calificadas como son uno de los primeros cronistas de la nacionalidad y la entidad universitaria fundacional chilena. Más sensible aun resulta expresar que ello es claro índice de la radical descomposición institucional que durante largos, ácidos años y hasta último momento (con secuelas que aún perduran, inerradicables) convulsionó a nuestra principal casa académica y afectó allí con particular virulencia a la más vulnerable de las ocupaciones académicas: las disciplinas humanísticas.

Con el título de *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado (1536-1575)*, y con el reclamo "Ediciones de la Universidad de Chile" corre ahora una versión de la pieza historiográfica legada por Alonso de Góngora Marmolejo.

Al buen lector se le ofrece allí el siguiente componimiento: un texto suscrito en 1575, impreso hoy en 1990, según como se lo leyó en 1850, si bien con la fisonomía gráfica que se le confirió en 1960, siguiendo pautas ortográficas que no rigen ya de más de treinta años. Esto es, la *Historia* de Góngora Marmolejo, conservada en manuscrito de 1575, se publicó por primera vez en Madrid, en 1850, conforme con la lectura hecha entonces bajo la supervisión de Pascual de Gayangos. Esta primera impresión madrileña fue reproducida años después en Chile, en 1862, con el patrocinio de Diego Barros Arana (aplicándose entonces, sí, los usos de la llamada "ortografía chilena"). Un siglo más tarde, en 1960, la primitiva edición de Madrid, 1850, fue reimpressa una vez más, bajo la responsabilidad de Francisco Esteve Barba, quien la ajustó a las normas ortográficas en boga. A continuación, ya en 1990, el "Comité de Publicaciones de la Universidad de Chile" reproduce la edición de 1960<sup>1</sup>.

Esta secuencia se sintetiza en el siguiente esquema:



<sup>1</sup>Damos los asientos bibliográficos: *Memorial histórico español*, t. IV (Madrid, 1850); *Colección de historiadores de Chile*, t. II (Santiago, 1862); *Biblioteca de Autores Españoles*, t. CXXXI (Madrid, 1960); Ediciones de la Universidad de Chile (Santiago, 1990).



Esto es, el testimonio manuscrito de 1575 fue leído programáticamente una sola vez, en 1850 (seguramente un poco antes); las sucesivas publicaciones que vinieron a continuación se han atendido, directa o indirectamente, a esa antigua lectura, sin que se haya retornado jamás al testimonio primitivo para escrudriñarlo, como si fuera hoy una pieza perdida o destruida o inexistente o inaccesible.

Como para acreditar la solvencia de la edición de 1850 y justificar así su determinación de servirse de ella, a través de la reimpresión de 1960, el "Comité de Publicaciones"<sup>2</sup> señala en unas páginas preliminares que en su momento "Barros Arana cotejó los textos publicados [*sic*, para referirse a la edición de 1850] con el manuscrito original de la Academia [de la Historia, de Madrid, donde ese manuscrito se guarda] y escribió [*sic*] su satisfacción por la corrección de aquellos" (p. 19). En lo sustancial, esta afirmación es cierta: en el tomo segundo de su *Historia jeneral*, Diego Barros Arana expresa efectivamente que "El exámen prolijo del antiguo manuscrito me demostró que los editores [de 1850] habían reproducido esa crónica con la mas esmerada fidelidad, i que solo podría ofrecer desconfianza la interpretación de algun nombre indíjena" (p. 280, n. 21)<sup>3</sup>. Lo esencial de este pasaje está citado ya por Francisco Esteve Barba en su "Introducción" de 1960 (p. xxxvii), y de él lo tomaron los editores de 1990.

Cumple dejar sentado, de una vez y para siempre, que don Diego Barros Arana no podrá ser alegado jamás como autoridad textológica, no sólo él, sino ninguno de nuestros insignes historiógrafos del siglo pasado (e incluso del presente). Su ansiedad —entremezclada con una ingenua, bendita emulación— por sacar a luz a destajo documentos desenterrados afanosamente en los repositorios nacionales y europeos, los distanciaba sideralmente de la demorada, cautelosa crítica textual; las copias por encargo que ellos manejaban —encomendadas de norma a oficiales escribientes a que se pagaba a tanto por línea, sin posibilidad material ni temporal de confrontación ulterior con la fuente original para verificar la exactitud— eran ya ellas mismas semillero de toda suerte de yerros.

Un ejemplo palmario de las chambonadas a que se podía llegar por esta vía lo da la suerte editorial del poema épico-cronístico *Purén indómito* (h. 1603), publicado por Barros Arana en Leipzig en 1862, cuyo manuscrito se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid. Para su edición, él se sirvió de una copia manual hecha por esos mismos años, que se le ofreció en venta y adquirió, sin mayor afán que regatear el precio: no cabía en su ánimo el desvelo de comprobar previamente si la tal copia era una transcripción fiable. El fruto de ello, en

<sup>2</sup>La edición en comentario incluye un ensayo sobre la "Estructura de la *Historia* de Góngora Marmolejo" (págs. 21-67), de la profesora Lucía Invernizzi; es un nombre acreditado en materia de estudios literarios, que nos exime de adentrarnos en materia que no es nuestro asunto ahora.

<sup>3</sup>Diego Barros Arana, *Historia jeneral de Chile* (Santiago, Rafael Jover), II (1884).

síntesis, es lo siguiente: el texto épico-cronístico publicado en 1862 difiere hasta en un 70% del manuscrito primitivo que se conserva<sup>4</sup>.

Salta a la vista que el alegre encomio de la solvencia y rigor textual de la edición de Góngora Marmolejo de 1850, forjado por Diego Barros Arana y repetido por Esteve Barba y el "Comité de Publicaciones", es un huero recurso retórico para eludir el imperativo enfadoso de releer el manuscrito original: si aquella antigua edición era tan excelente, no cabía otra cosa que reimprimirla. De hecho, repetimos, los editores de 1862, 1960 y 1990 reproducen con variada fidelidad (y alardes ortográficos) la impresión de 1850, con todos sus infinitos fallos, incluido el manojito desperdigado de notas inconexas.

Cabe preguntarse, entonces, qué aporte evaluable ofrece la presente edición universitaria chilena.

Es preciso sentar bien, desde luego, que el "Comité de Publicaciones" no emite ningún pronunciamiento acerca de los criterios textuales con que entrega al lector este documento del siglo xvi. Lo más que asevera al respecto es lo ya dicho: procura repetir la edición anterior de 1960, si bien "con algunas ligeras correcciones" (p. 19). Expresado así, sin indicarse en qué consisten tales "correcciones", y puesto que no se maneja como término de comparación el manuscrito primitivo de 1575, ellas significan, ya por la sola osadía, una indebida intromisión en una fuente histórica consagrada; pero todo ello viene a resultar una ironía cuando se comprueba que es ésta la peor de las cuatro ediciones de la *Historia* de Góngora Marmolejo. La lectura —ya de suyo muy imperfecta— de 1850 fue reimpresa con bastante fidelidad por Barros Arana en 1862 (salvo su aplicación de la "ortografía chilena"); pero fue muy degradada por Esteve Barba en 1960; la nueva edición de 1990 termina por hundirla. En la alternativa, más le hubiera valido al "Comité de Publicaciones" atenerse a la primera edición de 1850, o incluso a la de 1862, y sin "correcciones".

Ante tal silencio respecto de los criterios de operación textológica, el comportamiento de esta edición al propósito ha debido inferirse del cotejo directo de ella con el manuscrito de 1575; éste se ha aplicado a los tres primeros capítulos y piezas preliminares de la obra, tramo que en el manuscrito abarca los trece folios iniciales, y en la edición del "Comité de Publicaciones" las páginas 69-78. Este corto trecho es suficiente para percatarse del radical falseamiento a que es sometido el discurso historial de Góngora Marmolejo.

La situación puede sintetizarse en los siguientes aspectos.

*Fonografemático.* Buenamente podrá uno adherir a la administración del reparto de mayúsculas y minúsculas, de la puntuación, de la tilde (si bien es enojoso ver allí los *fué*, *dió* de antaño); a la actualización y reducción de las opciones

<sup>4</sup>Pormenores de este asunto se hallarán en el "Prólogo" de nuestra edición del *Purén*, aparecida como N° 1 de la *Biblioteca antigua chilena* (Santiago, 1984). Caso notable del estrago a que se vio sometido nuestro texto épico es la esfumación allí, por reiterado trabucamiento de su nombre, de un personaje histórico que se menciona repetidamente en el poema y a quien se le confiere tanta importancia que el autor se promete destinar más adelante todo un nuevo poema a cantar sus hazañas.

gráficas sin correlato sonoro diferencial, que se aplica de hecho —aunque no se declara— en la transcripción: <i - y>: *veynte* → *veinte*; <u - v - b>: *gouierna* → *gobierna*, *sarauia* → *Saravia*, *berano* → *verano*; <q - c>: *quales* → *cuales* (si bien brota aquí y allá un irredento *qual*); <h - Ø>: *ystoria* → *historia*, *hechan* → *echan*, *oy* → *hoy*; <r - rr>: *rreyno* → *reino*; incluso se podrá acoger el expediente de suplir la tilde de abreviatura en la opción <n - ñ>: *compania* → *compañía*. Más difícil es ya admitir sin explicación previa el trasiego de <s - ss>: *cossas* → *cosas*, *belicossa* → *belicosa*; de <x - j - g>: *marmolexo* → *Marmolejo*, *jente* → *gente* (donde hay que registrar un estupendo *Magestad*); de <ç - c - z>: *esparzir* → *esparcir*, *viçios* → *vicios*.

Pero, en las implicaciones que trae consigo esta última situación, no es posible aceptar sin más soluciones como *defençion* → *defensión*, *pretençion* → *pretensión*, *acresentamiento* → *acrecentamiento*, *tupissa* → *Tupiza*, *rriquesas* → *riquezas*, *estranjero* → *extranjero*, *estraño* → *extraño*, *protection* → *protección*, y menos aun las oscilaciones que se dan en *conosçe* → *conosce* y *conoce*, *faboreshçieron* → *favorecieron*, *pareshçiendo* → *pareshçiéndole*, *orasçion* → *oración*, *admirasçion* → *admiración*, las que se extienden a múltiples otros casos en que se juega entre la conservación (morigerada o no) y la reducción de grupos fonografemáticos.

Así, <ll> se simplifica siempre en *Illustrissimo* → *Ilustrísimo*, *Chille* → *Chile* (que implica un juicio decidido sobre un caso aún oscuro), pero se mantiene en *mill*, lo cual hace preguntarse si el “Comité” considera verdaderamente que estamos allí ante una palatal lateral en posición final absoluta.

*Abreviaturas.* La edición procede a desarrollar sin mayor explicación las abreviaturas que ofrece el manuscrito, y ello es un comportamiento atendible: *pte* → *parte*, *shos* → *fechos*; incluso suple, sin más, segmentos que por variadas razones el copista ha omitido *cordilla* → *cordillera*. Pero en ocasiones actúa a la inversa, y abrevia voces que la fuente ofrece enteras: *Señoria* → *Sa.*; o bien conserva la abreviación, si bien alterando su estructura: *vra* → *Va*.

*Contracciones.* En el terreno de las usuales contracciones con preposición o relativo iniciales, la edición es enteramente inconsecuente, manteniéndolas unas veces y segmentándolas otras, y ello de distintas maneras: *desta* → *desta*; pero *deste* → *de este*; *ques, porques* → *ques, porques*; pero *questa* → *que está*; *despada, despañoles, despaña* → *despada, de españoles, d'España*. Las asimilaciones de infinitivo con enclítico figuran usualmente conservadas: *ponelles, dalle, reparallo*, pero ello se extrapola a algún caso que no viene así en el original: *tomarlo* → *tomallo*.

*Arcaísmos, arcaizaciones.* Este último ejemplo conduce a considerar el aspecto quizá más confundidor y nocivo de la nueva edición: el tratamiento de voces con fisonomía distinta de la consagrada en el modelo idiomático; aquí se juega una vez más entre la más acuciosa conservación de la lectura heteróclita —incluso otorgando aura arcaizante a voces que no la tienen de suyo— y la entera actualización de ella. Así tenemos allí, por un lado, *fechos, escrebir, contractaciones, escripto, dispusición, costelación, subjetado, vitoria, secreptos, agora, efeto, cudicioso, vían*, etc., hasta un *mesmo, escribió*, que responden a un *mismo, escriuio*. Por

otro lado, se introducen desfiguraciones en *salustrio*, *apotemas*, *aparençia*, *deuide*, *deferençia*, *frutiros*, *ympitu*, *sanctiago*, *subçedido*, *vee*, *fee*, que se estampan como *Salustio*, *apotegmas*, *apariencia*, *divide*, *diferencia*, *fructiferos*, *ímpetu*, *Santiago*, *sucedido*, *ve*, *fe*, lo cual está a un paso de la pura y simple adulteración de un testimonio por lecturas equivocadas, omisiones, saltos, interpolaciones.

*Tergiversación*. Falsas lecturas: *camisetas* → *camisas*, *cristianos* → *extraños*, *bienta* (de *ventar*) → *viene tan*, *sesenta* → *setenta*, *hefetuallas* → *ejecutallas*, *quatro* → *cuantos*, *muchas* → *muchos*, *detractadores* → *detractores*, *discreçión* → *descripción*, *lleuauan* → *llevaba*, *desbelado* → *debelado*, *quisiese* → *quisiere*, *pertrechado* → *pertrechados*, *dela* (= *dél a*) → *de la*, *tengamos* → *si tenemos*, y así.

Interpolaciones, consistentes principalmente en el reiterado añadido de las preposiciones *a*, *en*, la conjunción *y*, además de un *Ilustrísimo señor*, que no figura en la fuente.

Omisiones deliberadas, que comprometen a la voz *Prologo*, que en el original encabeza el texto tras el título; a *capitulo*, que inicia cada uno de aquéllos; a todas las apostillas marginales. Saltos de pasajes completos se hallan en el prólogo, en el capítulo II, además de alguna palabra suelta.

Este complicado cuadro mueve al lector a un doble engaño. Desde ya, en cuanto al propio discurso historial que se le entrega, que no corresponde al texto del cronista; luego, en cuanto a la fisonomía lingüística de éste, cuya extravagancia lo inducirá a creer que se trata de rasgos propios de la lengua antigua, la lengua del siglo XVI chileno.

El manuscrito de la *Historia* de Alonso de Góngora Marmolejo muestra, al menos, dos manos de escritura y un ingente repertorio de enmiendas, a más de un nutrido haz de apostillas. Esta fisonomía torna perentorio construir una imagen coherente del proceso de constitución del texto para dar sentido a tales factores lábiles y establecer un arquetipo modelo del discurso legado por nuestro cronista: ello implica montar una edición crítica con el aparato erudito suficiente para permitir al lector juzgar sobre las decisiones adoptadas, como garantía de confiabilidad del texto entregado. La nueva, que repite y empeora ediciones anteriores, no aporta nada que justifique su publicación; por el contrario, ella ha inferido el daño de desperdiciar lastimosamente una oportunidad propicia para haber desarrollado un procesamiento textológico acorde con el signo de los tiempos, con la capacidad de la casa académica que compromete allí su nombre, con programas acuciosamente diseñados al propósito en su propio seno.

MARIO FERRECCIO PODESTÁ

# PRINCIPALES ACTIVIDADES DE LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS PERÍODO DE 1990

La Comisión de Historia de la Universidad de Chile y el Museo de la Tierra Austral o Australia (donde se conservaban los instrumentos de los indígenas de Australia y Nueva Zelanda).

Reconstrucción del Fondo Nevada. La Biblioteca Nacional en su sede ligada a la vida y figura de Pablo Neruda. En un saliente de la torre, el poeta vivió, al llegar desde Temuco en 1921, algunas de las horas serenas de su existencia.

Elaboración del 100 aniversario del nacimiento de Neruda y sus obras más de la publicación del *Canto General* en División de Ediciones, Artística y Museo Regional, se organizó con la Fundación Neruda y la Facultad de Educación de Chile, un homenaje a Neruda en la sala

de la Biblioteca Nacional en su sede ligada a la vida y figura de Pablo Neruda. En un saliente de la torre, el poeta vivió, al llegar desde Temuco en 1921, algunas de las horas serenas de su existencia.

Elaboración del 100 aniversario del nacimiento de Neruda y sus obras más de la publicación del *Canto General* en División de Ediciones, Artística y Museo Regional, se organizó con la Fundación Neruda y la Facultad de Educación de Chile, un homenaje a Neruda en la sala





## BIBLIOTECA NACIONAL

## EXPOSICIONES

**Chile y Australia en el Pacífico.** Con el auspicio de la Comisión Nacional del Quinto Centenario y de la Embajada de Australia, se organizó esta exposición sobre las relaciones chileno-australianas, en el marco de la historia del Océano Pacífico. Parte importante de la muestra, que permaneció abierta al público desde junio a diciembre, se dedicó a la incorporación del más extenso de los mares de la Historia Universal. La trayectoria de las navegaciones de exploración y reconocimiento del Océano, fue realizada desde las costas de América.

La exposición tuvo un carácter bibliográfico-documental. En ella se exhibieron, entre otras obras que se guardan en la Biblioteca Nacional, las primeras ediciones contemporáneas de los descubrimientos de Magallanes, Loaisa, Álvaro de Saavedra, Mendaña, Quiroz, Juan Fernández. También se exhibieron li-

bros y mapas de los viajes de Janszoon, Tasman, Dampier, Cook y otros que configuraron las verdaderas dimensiones de la Terra Australis o Australia. Como un complemento, se presentaron armas e instrumentos de los indígenas de Australia y Nueva Zelandia.

**Reencuentro con Pablo Neruda.** La Biblioteca Nacional ha estado ligada a la vida y figura de Pablo Neruda. En sus salones de lectura, el poeta conoció, al llegar desde Temuco en 1921, algunos de los libros decisivos de su formación.

En ocasión del 86º aniversario del nacimiento de Neruda y a cuarenta años de la publicación del *Canto General*, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos organizó, en conjunto con la Fundación Neruda y la Sociedad de Escritores de Chile, un homenaje público en la Sala



América, con los discursos que se publican en el presente número de Mapocho.

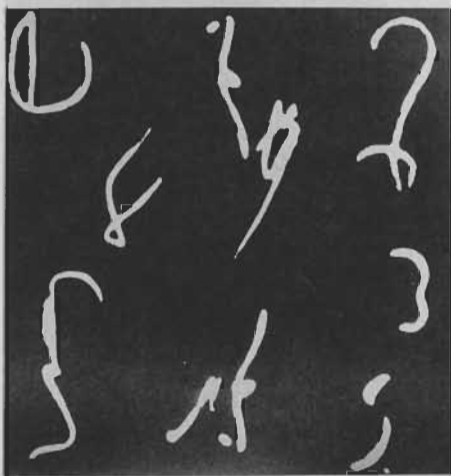
Entre las actividades de este Reencuentro con Neruda, Martín Panero dictó una conferencia llamada *Poesía e historia en el Canto General*. También se organizó una Mesa Redonda sobre la poesía de Pablo Neruda, dirigida por Miguel Arteche y con la participación de Alfonso Calderón, Edmundo Concha y Jaime Valdivieso.

En la Sala Amanda Labarca, desde el 12 de julio al 31 de agosto, se realizó una exposición con las obras de Neruda, algunos escritos originales suyos, fotografías y recuerdos diversos.

### Grabados japoneses contemporáneos.

El Departamento de Extensión Cultural de la Biblioteca Nacional, con el auspicio de la Embajada del Japón y la Fundación Japón, presentó una muestra de grabados japoneses contemporáneos, desde el 14 de septiembre al 5 de octubre. En ella se incluyeron trabajos de los maestros Sumio Kawakami, Shiko Munakata,

### GRABADOS JAPONESES CONTEMPORANEOS 1950-1983



### A GRAVURA JAPONESA CONTEMPORÁNEA 1950-1983

Kiyoshi Hasegawa. Así también de varios diseñadores, arquitectos y pintores que se dedicaron formalmente al grabado y al diseño gráfico como Kiyoshi Awayu, Ikko Tanaka y Kazumasa Nagai y el arquitecto Arata Isozaki. También estuvieron representados pintores y escultores, tales como Koji Enokura, Shoichi Ida, Masuo Ikeda, Mitsuo Kano, Josaku Maeda, Hiromitsu Morimoto, V. Fan Lee, Kumi Sugai, Toyoshige Watanabe y Tadanori Yokoo.

### Biedermeier, Arte y Época 1815-1848.

Esta exposición, auspiciada por la Embajada de Austria, contando con el apoyo bibliográfico del Goethe-Institut, abarcó el período 1815-1848. Se advierte en la muestra de valor artístico, uno de los hitos del desarrollo cultural vienés. La exposición permaneció abierta al público desde el 2 al 30 de octubre.

### BIEDERMEIER IN ÖSTERREICH



1815 • 1848

**La palabra de España en América.** La idea de presentar a todo el público nuestro tesoro bibliográfico surgió casi espontáneamente cuando se anunció la visita de los Reyes de España.

Se empezó así la conmemoración del Quinto Centenario en la Dirección de



Bibliotecas, Archivos y Museos. Era natural que la institución se hiciese cargo de un tema tan ligado a la índole misma del patrimonio que conserva y que representa, en su sentido más auténtico, la formación cultural predominante en América.

La Biblioteca Nacional guarda gran parte del tesoro americano impreso. Son colecciones que se inician en los años de la Conquista y alcanzan hasta los días de la Emancipación. Llegaron estas colecciones como un legado de antiguas instituciones coloniales o procedieron de colecciones de historiadores y estudiosos.

Entre estas últimas, la más valiosa es la biblioteca del erudito bibliógrafo e investigador del pasado don José Toribio Medina, conservada en dos amplias salas. De ellas procede la mayor parte de los libros que se exhibieron. Para llevar a cabo este propósito, se contó con la ayuda de las empresas Euroamérica y la Caja

Reaseguradora de Chile. *La palabra de España en América*, por su importancia y su simbolismo, merecía ser inaugurada por los Reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía. Ellos accedieron a esa sugerencia y nos honraron con su presencia en esta exposición que permaneció abierta al público desde el 19 de octubre al 31 de diciembre.

**Principio Collage.** En la Sala Cervantes de la Biblioteca Nacional, con la colaboración del Goethe-Institut, el Instituto Chileno Alemán de Cultura y la Embajada de la República Federal de Alemania, se presentó la exposición "Principio Collage", que a juicio del crítico Waldemar Sommer, representó la más importante muestra plástica que nos ha visitado este año.

"Y, precisamente de los cultores contemporáneos del collage en dos y tres dimensiones en Alemania, se ofrece a lo largo del mes de diciembre una muestra nutrida —Biblioteca Nacional, Sala Cervantes— ¡Cómo saben estos artistas germanos entre los 88 y los 35 años de edad aprovechar sus materiales! Con Beuys (1921-1986) a la cabeza. Nadie como él satura de trascendencia el neodadaísmo. Lo representan en Santiago cuatro trabajos admirables. En ellos, objetos, fotografías, escritura, color y formato se hallan elaborados con sutileza asombrosa, transmitiéndonos una expresividad de alto vuelo poético, de hondo ánimo existencial. Cada una de estas obras exige una contemplación sosegada". (Waldemar Sommer, *El Mercurio*, 9 de diciembre de 1990).

## CICLO DE MÚSICA CLÁSICA

El ciclo fue organizado con el patrocinio del Consejo Británico y el Instituto Chileno-Británico de Cultura. Participaron destacados intérpretes según se verá a continuación:

**Flora Guerra.** Interpretó obras de Mozart, Schubert, Beethoven, Field, Erik Satie, el 13 de junio, en la Sala América de la Biblioteca Nacional.

Flora Guerra ha recibido importantes distinciones entre las que cabe mencionar el Primer Premio de la Sociedad de Compositores de Chile, Miembro Correspondiente de la Sociedad Chopin (Varsovia), Premio de la Crítica, otorgado por el Círculo de Críticos de Arte de nuestro país "a la más destacada de 1987".

**Trío Amici.** Lo forman los músicos Ximena Ugalde, profesora de la cátedra de piano del Instituto de Música de la Universidad Católica; Enrique López, profesor titular de la cátedra de viola de las Universidades Católica y de Chile, y Marcelo Loewe destacado violinista titulado en la Universidad Católica en 1977. Ellos interpretaron, el 18 de julio, en la Sala América, obras de Bach, Teleman, Falla, Fauré, Ravel, Bridge y Haendel.

**Oscar Ohlsen.** Uno de los líderes de los guitarristas chilenos y pionero del laúd en Sudamérica, se perfeccionó en Londres, como becario del Consejo Británico. Estudió con Robert Spencer (laúd) y con Carlos Bonell (guitarra). El 8 de agosto, Ohlsen interpretó obras de Anónimos del siglo xvi, Byrd, Cutting y Dowland, en laúd. Por otra parte, en guitarra interpretó obras de Purcell, Bennet y Duarte.

**Elma Miranda.** La destacada intérprete, inició sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música en la cátedra de la

profesora Herminia Raccagni, donde obtuvo el grado de Licenciada en interpretación superior, mención piano. En Chile, ha realizado cursos con los maestros Jorge Urrutia, Domingo Santa Cruz, Juan Orrego Salas y Arnaldo Tapia Caballero. Esta artista interpretó, el 10 de octubre, en la Biblioteca Nacional, obras de Alfonso Leng, William Mathias y Johannes Brahms.

**Música de cámara y solistas. Coro de Cámara de la Pontificia Universidad Católica de Chile.** Fundado a fines del año 1980, el Coro de Cámara de la Pontificia Universidad Católica de Chile, ha desempeñado un destacado papel en el ámbito musical chileno. Desde 1985 se halla bajo la dirección del maestro Ricardo Kistler. El 13 de agosto en la Sala América de la Biblioteca Nacional, interpretó obras de Debussy, Brahms, Strauss, Schubert, Becerra, entre otros.

**Oleg Volkov.** El 28 de agosto se presentó el pianista ruso, profesor del Conservatorio de Moscú, nacido el 9 de marzo de 1958. Ha obtenido las siguientes distinciones en concursos internacionales:

En 1980, el Segundo Premio en el Concurso Santander, en España.

En 1984, el Primer Premio en el Concurso Internacional de pianistas, en Viotti, Italia.

En 1990, el Tercer Premio en el Concurso Internacional de Colledge Parix, Estados Unidos.

En su concierto interpretó obras de Haydn, Beethoven, Skriabin, Prokofieff y Shostakovich.

**Trío Fontana.** Con el auspicio del Ministerio de Educación, se presentó el Trío Fontana, integrado por Pasqualino Frigau, Mariano Martín y Bernard Fieschi.

El destacado Conjunto de Cámara, se formó en Francia en 1985, como conse-

cuencia de una invitación que la Asociación Franco-Italiana de Avignon le hizo a Pasqualino Frigau. Éste convidó a dos amigos guitarristas, Bernard Fieschi y Mariano Martin para trabajar en torno a un programa de música de Italia Central, en la parte instrumental de la Región de Venise.

En su oportunidad, el 4 de septiembre, el Trío Fontana interpretó obras de Rossini, Tosti, Barrios, Ginastera, Fauré, Verdi, entre otros.

**Massimo Gasbarroni.** Con la colaboración del Instituto Chileno-Italiano, se presentó a Massimo Gasbarroni, considerado como uno de los mejores guitarristas actuales. Cursó sus primeros estudios con G.B. Noceti y se perfeccionó en el Conservatorio de Roma con los maestros Segovia y Díaz.

Profesor en el Conservatorio de Latina, ha ofrecido Seminarios y cursos internacionales de guitarra en ciudades como Madrid, Nueva York y Río de Janeiro, entre otras.

Para la crítica, es el más destacado intérprete de Heitor Villalobos.

Massimo Gasbarroni dio a conocer, el 29 de septiembre, obras de los siglos XVII (Sanz, Devisse), XIX (Sor, Paganini) y XX (Castelnuovo, Tedesco y Albéniz, entre otros).

**Alfonso Montecino y su obra.** Este pianista ha realizado numerosos recitales por América del Sur, Europa y Norteamérica. Actualmente está escribiendo una monografía sobre la interpretación de la obra para clavicordio de Bach (1973).

El 1 de octubre, en la Sala América de la Biblioteca Nacional, interpretó, entre otras obras: Tres piezas para flauta y piano, Composición para cello solo y Tres invenciones para piano.

**Elisa Alsina.** Formada en el Conservatorio Nacional de Música en la Cátedra de

Piano de la profesora Flora Guerra, Elisa Alsina terminó sus estudios con las más altas calificaciones. Ha obtenido numerosas distinciones entre las que cabe mencionar el Premio Rosita Renard en 1962, la Medalla de Oro y el Diploma de Honor en el Concurso Internacional de Piano en Montevideo.

La pianista ha tocado en numerosas oportunidades con las principales orquestas chilenas y actualmente se desempeña como profesora titulada de la Cátedra de Piano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

En su recital en la Biblioteca, el 24 de octubre, interpretó obras de Mozart, Beethoven, Brahms y Amenábar, entre otras.

**Trío Mistral.** Se formó en 1982, con el propósito de difundir obras musicales escritas por compositores célebres para diversas combinaciones de clarinete, fagot y piano, algunas muy poco ejecutadas. Está compuesto por María Angélica Castelblanco, piano; Rubén Guarda, clarinete y Armando Aguilar, fagot.

El Trío Mistral interpretó, el 31 de octubre, obras de Arthur Honegger, Otto Ketting y primeras audiciones en Chile de piezas de Federico Heinlein y Conradin Kreutzer.

**Concurso El mejor recital Chopin de un pianista joven.** La sociedad Federico Chopin de Chile presentó el Concurso para intérpretes "El mejor recital Chopin de un pianista joven", con motivo de la realización en Varsovia, Polonia, del XII Concurso Internacional de piano Federico Chopin. En esta oportunidad obtuvo el primer lugar la señorita Marcela Rodríguez, quien recibió como premio un viaje a Varsovia a fin de asistir como observadora a ese importante evento musical en octubre. El segundo y tercer lugar recayeron en los pianistas Manuel



Montero y Catalina Claro, respectivamente.

El Jurado estuvo integrado por las siguientes personas: Elisa Alsina, Jaime Donoso, Oscar Gacitúa, Marcela Mazzi-

ni, Daniel Quiroga, Lionel Saavedra, Elvira Savi, Stefan Terc y Cirilo Vila. El Concurso se realizó en la Sala América de la Biblioteca Nacional, desde el 20 al 25 de septiembre.

#### CICLO CULTURA TRADICIONAL

Se organizó un ciclo de Cultura Tradicional que contó con la participación de destacados exponentes de la expresión artística: payadores, grupos de baile y estudiosos de la materia.

Entre las numerosas actividades realizadas, cabe destacar las siguientes:

**Canto a lo Divino por Padecimiento.** El acto se efectuó el 12 de abril, con la participación de Manuel Gallardo (Aculeo), Santos Rubio (Puntilla de Pirque), Rodemil Jerez (Los Quillayes), y Alfonso Rubio (Puntilla de Pirque). Esta presentación se realizó con la colaboración de la Municipalidad de Puente Alto.

**Recital de guitarra chilena.** El 24 de abril, se presentó un recital de guitarra chilena de Sergio Sauvalle, que dio a conocer piezas de música tradicional chilena, ilustradas con interesantes comentarios sobre melodías y afinaciones de cantos y danzas de la tradición.

**Canto a lo Humano por Trabajo y por Historia.** El 8 de mayo, con la participación de los payadores Santos Rubio de Puntilla de Pirque y Pedro Yáñez de Concepción, se realizó en la Sala Améri-

ca de la Biblioteca Nacional, un encuentro denominado Canto a lo Humano por Trabajo y por Historia. Este programa contó con la asesoría artística de la profesora Lucy Casanova.

**El canto campesino.** Con la participación de los profesores Patricia Chavarría y Fernando Escobar, llevóse a cabo en la Sala América de la Biblioteca Nacional, el 28 de mayo un programa de canto campesino. En esa oportunidad se interpretaron piezas como Negro del alma, El alma, Adiós mi cielo, Vivan los novios y padrinos y Mañana me voy de aquí.

**Grupo Paillal.** Fue una actividad en calidad de apoyo al Seminario Internacional 500 años del Cristianismo en América.

El Grupo Paillal incorporó en su programa aspectos de la religiosidad popular, Cancionero criollo americano en Chile, Danzas populares de Chile y cuecas.

El conjunto se halla dirigido por el investigador Osvaldo Jaque, quien lleva más de treinta años dedicado al rescate de la música tradicional y ha formado innumerables conjuntos de difusión del folclore.

#### CICLO NARRADORES CHILENOS

Con el auspicio del Banco del Estado de Chile, se organizó un Ciclo de narradores chilenos, entre el 20 de agosto y el 14 de septiembre, que contó con la participación de los destacados escritores na-

cionales Jorge Edwards, José Donoso, Guillermo Blanco y Antonio Skármeta. Las presentaciones estuvieron a cargo del escritor y ensayista Alfonso Calderón.

En cada una de las sesiones, se le formularon preguntas a los escritores, que se refirieron a aspectos de su vida y obra. A su vez, el público tuvo la oportunidad de conversar con los autores, quienes

respondieron a las inquietudes de los asistentes, en su mayoría escolares.

Por la trascendencia e importancia de los escritores, este ciclo fue grabado en su totalidad, en audio e imagen, para los Archivos de la Biblioteca.

### CICLO JORNADAS CULTURALES

La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, con el patrocinio del Banco del Estado de Chile y la División de Cultura del Ministerio de Educación, organizó tres jornadas culturales en las ciudades de San Felipe, Curicó y Los Ángeles.

Las actividades realizadas incluyeron charlas, exposiciones, conciertos y

teatro.

Las charlas contaron con la participación de novelistas y poetas, entre los que se hallaron Guillermo Blanco, Carlos Franz y Jaime Quezada, quienes fueron presentados por los escritores Hernán Poblete Varas, Martín Hopenhayn y Miguel Arteche.

## ARCHIVO NACIONAL

**Proyecto de restauración y microfilmación de los fondos históricos.** El patrimonio documental de la nación se conservará de mejor manera con la puesta en marcha de un proyecto que contempla la restauración de 200 volúmenes históricos en mal estado de conservación, la microfilmación de otros 8.500, la dotación de equipos y materiales que complementarán la infraestructura existente y la provisión de personal que está siendo entrenado especialmente para cumplir con esos propósitos en el Archivo Nacional.

Esto ha sido posible gracias a un convenio suscrito entre el Ministerio de Educación Pública y la Fundación Andes (corporación chilena privada que está ayudando significativamente en la restauración del patrimonio cultural chileno), firmado en enero de 1989 y que se ha puesto en marcha el segundo semes-

tre de 1990. Ambas instituciones se comprometen con aportes de aproximadamente US\$ 30.000 y 120.000, respectivamente.

Se calcula que los fondos históricos del Archivo Nacional, es decir, aquellos que datan cronológicamente desde 1538 a 1818, alcanzan aproximadamente a 21.000 volúmenes, cada uno de los cuales contiene valiosas piezas originales, únicas e irremplazables y, en su mayor parte, inéditas. Junto con la documentación republicana, que alcanza hasta el presente, constituyen la fuente de información más importante para estudiar la historia del país y de cada una de sus regiones.

El papel, especialmente el de la época colonial, ha sido un excelente soporte para conservar la información escrita. Sin embargo, su integridad se ha visto seriamente amenazada por diferentes

factores, entre los que se cuentan el natural deterioro que sufre tanto el papel como las tintas con el paso del tiempo por efecto de la luz, cambios de temperatura y humedad y el uso frecuente. También hay que considerar el daño que causan los procesos de reproducción, especialmente el de fotocopias.

Por estas razones, es aconsejable retirar los materiales originales más antiguos del uso público, para asegurar su conservación y poner a disposición, en cambio, microfichas, de fácil lectura y con posibilidades de reproducción ilimitada para los usuarios. Debido a su pequeño tamaño y peso éstas pueden guardarse en espacios reducidos, se pueden enviar por correo, etc. Esto facilitará enormemente la circulación de información con los futuros archivos regionales y los centros universitarios.

Para hacer realidad este proyecto, con los aportes de la Fundación Andes y del Ministerio de Educación, se han contratado cuatro personas que preparan los volúmenes para ser microfilmados. El equipo a cargo de esta cuidadosa tarea

depende de la Sección de Historia del Archivo. Otro grupo de cinco técnicos está a cargo de las tareas de restauración de los volúmenes en mal estado. Ellos dependen de la Sección de Conservación y Restauración que posee un completo laboratorio, con equipos e instrumental especializados para este trabajo. Las tareas de microfilmación que contempla este proyecto se encargarán a una empresa privada, que será elegida a través de una licitación pública. Se realizarán en un recinto del Archivo Nacional, acondicionado especialmente para ello.

Es evidente que este trabajo, que en una primera etapa durará dos años, traerá algunos problemas a los investigadores, los que se espera sean mínimos. Ellos sabrán comprender este programa, que tiene como principal objetivo la conservación del patrimonio documental para las actuales y futuras generaciones y la entrega de un servicio más eficiente, tanto en materia de consultas como de reproducción de los materiales, a nivel nacional e internacional.

## MUSEOS

### EXPOSICIÓN

**Martín Gusinde, cazador de sombras.** El padre Martín Gusinde estuvo doce años en Chile, pero no ha sido reconocido cabalmente su aporte para el conocimiento de los pueblos indígenas de nuestro territorio. Con ocasión del Centenario de su natalicio, el Departamento de Museos quiso rendirle un merecido homenaje, presentando la colección de

objetos etnográficos que reunió durante su permanencia en Chile, por encargo expreso del antiguo Museo de Etnología y Antropología de Chile, incorporado al Museo Histórico Nacional.

De esta gran exposición se preparó una versión abreviada que itineró por tres ciudades de la Cuarta Región: La Serena, Vicuña y Ovalle.

## MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

### EXPOSICIONES

**Retrospectiva de José Venturelli.** Esta primera exposición retrospectiva, tanto de su obra en Chile como en el extranjero, incluyó más de doscientas pinturas con distintas técnicas como gráfica, grabados, óleos y otras. Muchos de estos trabajos fueron expuestos en Venezuela, México, China, Suiza, Argentina, Italia, Alemania, Unión Soviética, Estados Unidos, Australia, Cuba, Brasil y Uruguay.

Se incluyen las palabras del Sr. Ministro de Educación, don Ricardo Lagos, dirigidas a la viuda del artista, en carta publicada en el catálogo de la exposición: "José fue un testigo ilustrado del siglo xx. Su obra describe el testimonio de alguien que supo entender al pueblo, sus luchas, sus derechos y el deseo de un mañana mejor. Los distintos rostros del hombre, la fuerza telúrica de nuestro paisaje, y una naturaleza que se abraza en el rostro de los niños campesinos y de nuestros antepasados, resaltan en una pintura donde el color, el trazo fuerte parece humanizarse con la tremenda sensibilidad de un espíritu libre, abierto, frágil y a la vez vulnerable". La exposición que se inauguró el 10 de agosto, permaneció abierta al público hasta el 5 de septiembre.

**Museo abierto.** Exhibieron en esta muestra, desde el 6 hasta el 30 de septiembre, ciento noventa pintores, sesenta escultores, cien grabadores, ochenta fotógrafos, quince dibujantes, seis tejedores, seis instaladores, veinticinco videístas y quince cineastas.

"Se trata de entregar al público las más variadas propuestas de nuestros ar-

tistas, en el vasto marco del arte contemporáneo, que han echado mano a recursos tecnológicos para expresar la vida actual. Es un abanico atractivo y contrastado al contener tan inesperadas soluciones de maestros consagrados al lado de jóvenes ansiosos de exhibir sus experimentos plásticos" (Ricardo Bindis, *La Tercera*, 9 de septiembre de 1990).

**Ferdinand Hodler. Pintor entre dos siglos.** Esta es una de las más comentadas exposiciones pictóricas de Chile, le ha servido al Museo Nacional de Bellas Artes para cerrar el año. Ha sido posible realizarla gracias a las participaciones del Ministerio de Educación, de CAP, SA de Inversiones y Cemento Polpaico S.A.

Como paisajista Hodler es de una sencillez encantadora. Sus retratos y figuras simbólicas parecen de un estilo interesante, pero absolutamente distinto, como si hubiesen sido ejecutados por otro pintor.

Junto con la gran exposición se exhibía una película, que le otorgaba un acento especial a los rostros creados por este pintor suizo que vivió entre mediados del siglo xix y principios del xx.

Si bien algunas de las obras exhibidas han sido antes mostradas en museos de Suiza y otros lugares de Europa, otras se expusieron en el Bellas Artes por primera vez.

Así, se ofreció la oportunidad de ver una de las colecciones, La Colección Adda y Max Schmidheiny, más sobresalientes y más completas de Ferdinand Hodler, desde el 7 de noviembre al 14 de diciembre.

## MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

## EXPOSICIONES

**Medallas Conmemorativas a la Amistad Chileno-Argentina.** Con ocasión de la visita a Chile del Presidente de la República Argentina, desde el 21 de agosto al 9 de septiembre, se realizó esta exposición como parte del proyecto financiado por la Fundación Andes. En esta muestra se pudieron apreciar las medallas que recuerdan el comienzo de las obras del Ferrocarril Trasandino, los Pactos de Mayo y las del Ejército Libertadores.

**Raíces de Santiago.** Con el auspicio del Banco BICE desde el 24 de octubre al 24

de noviembre se exhibió una muestra de fotografías originales de Santiago a comienzos del siglo xx. En ella pudieron verse calles, plazas y parques, monumentos y portales.

**Presentación de la Historia de Chile, de Gonzalo Izquierdo.** El libro en tres tomos, Historia de Chile, de Gonzalo Izquierdo, editado por Andrés Bello, fue presentado al público el 27 de agosto por el Premio Nacional de Historia, Rolando Mellafe.

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA  
NATURAL

## INVESTIGACIONES

**Tagua-Tagua: Asentamiento Paleolítico.** En 1967, el arqueólogo Julio Montané y un equipo interdisciplinario detectaron en la laguna desecada de Tagua-Tagua, dos niveles culturales. Del nivel más temprano, que se remonta a los 11.000 años de antigüedad, se exhumó material lítico y óseo asociado a fauna pleistocénica (mastodonte, caballo americano, cérvido y cánido).

En 1990, un equipo interdisciplinario de arqueólogos, geólogos, paleontólogos, botánicos y zoólogos, en esta ocasión dirigidos por el investigador Lautaro Núñez y con el patrocinio del Museo Nacional de Historia Natural, llevaron a cabo una nueva temporada de campo. En otras prospecciones, a base de pozos de

sondeos, aparecieron nuevas pruebas arqueológicas. A la luz de los resultados de estas últimas investigaciones, se ha podido establecer la existencia de una industria lítica tallada con puntas conocidas como "cola de pescado", que se relacionarían con los descubiertos por Junius Bird en la Patagonia, dentro de otro nicho ecológico sin la presencia de mastodonte, pero sí identificados con una misma oleada de población.

A esto debe sumarse la gran cantidad de individuos juveniles y adultos de mastodontes encontrados en Tagua-Tagua, lo que permitirá un acabado estudio osteológico con la finalidad de determinar las especies y subespecies que vivieron en esa época.



## MUSEO VICUÑA MACKENNA

**Conferencia de Alejandro Magnet sobre la Perestroika.** El 27 de enero, de regreso de su viaje a la Unión Soviética, el escritor Alejandro Magnet dio una charla sobre la Perestroika.

Comenzó diciendo que el proceso que se experimenta en los países del Este se desencadena a tal velocidad, que de un día para el otro el escenario cambia y es muy difícil fijar algunos criterios. Magnet dio a conocer una visión documentadísima de la Perestroika.

**Presentación del libro: Por la tierra en flor. Ensayo sobre Gabriela Mistral.** El 7 de mayo, con la presencia del Obispo Bernardino Piñera y de Roque Esteban Scarpa, se lanzó este libro de ensayos sobre Gabriela Mistral. Con dicha obra, en la cual además colaboraron Alfonso Calderón y Alfredo Matus, ambos Académicos de la Lengua, se inició una nueva Editorial, Alcohuz, de La Serena.

**Homenaje a Leopoldo Castedo en sus 75 años.** El 21 de junio, se llevó a cabo un homenaje al historiador Leopoldo Castedo en el cual participaron el Director del Museo Precolombino, Carlos Aldunate y el historiador Cristián Gazmuri.

Leopoldo Castedo hizo una síntesis de

su vida, refiriéndose especialmente a su llegada en el *Winnipeg* a Chile. Dio una serie de datos sobre esta travesía. Se refirió también a lo que Chile había significado para él y por qué jamás se había sentido como un exiliado en nuestro país.

**Ciclo Chile en Visperas de la Conquista Hispana.** Organizado por el profesor Osvaldo Silva Galdames, del Departamento de Ciencias Históricas de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación de la Universidad de Chile, se llevó a cabo el ciclo de charlas cuyo desarrollo va a continuación:

26 de junio: Ecología y distribución cultural en Chile prehispano, por Osvaldo Silva Galdames.

28 de junio: Bandas cazadores recolectoras cordilleranas, por Eduardo Téllez.

3 de julio: Bandas fueguinas, por Mauricio Massone.

5 de julio: Tribus mapuches I, por Osvaldo Silva Galdames.

10 de julio: Tribus mapuches II, por Roberto Jaramillo.

12 de julio: Señoríos atacameños, por José Luis Martínez.

19 de julio: Conquista inca y sus influencias, por Osvaldo Silva Galdames.

MUSEO DE ARTES DECORATIVAS,  
CASAS DE LO MATTA

**Seminario Visión de nuestra historia cultural.** El Museo de Artes Decorativas, organizó un Seminario que contó con la participación de destacados intelectuales y estudiosos de la cultura de nuestro país. El Seminario abierto al público general, tuvo el siguiente desarrollo:

20 de septiembre: Del Medioevo al Neoclasicismo europeos; sus huellas en América, por Rómulo Trebbi.

27 de septiembre: Panorama cultural de

América a la llegada de los conquistadores ibéricos. El encuentro de dos culturas, por Francisco Gallardo.

4 de octubre: Arte, costumbres en Chile entre 1700 y 1830, por Hernán Rodríguez Villegas.

11 de octubre: El mestizaje en arquitectura y plástica iberoamericana, por Leopoldo Castedo.

18 de octubre: Sociedad, ambiente cultural y vida diaria entre 1830 y fin de siglo, por Isabel Cruz.

## MUSEO ARQUEOLÓGICO DE LA SERENA

### EXPOSICIÓN

**rou, *Un hombre y su obra.*** El Museo Arqueológico de La Serena realizó una exposición homenaje al artista Osvaldo Ramírez Ossandón, quien, en vida donó a esta unidad todo su patrimonio artístico y documental originando el Fondo rou. En su oportunidad, la comunidad de la IV región no sólo pudo conocer su obra pictórica, sino que, además, logró recoger a través de la muestra otras facetas, de las tantas, que cultivó este destacado serenense, que por sus méritos profesionales, como profesor, recibió la distinción de una beca internacional para rea-

lizar estudios en Europa. En los Archivos españoles, dedica gran parte de su tiempo a la recopilación de información relativa a su tierra de origen. Los últimos años de su vida fueron para atender la pintura, que fue su pasión, y para completar con recuerdos e investigaciones documentales y de testigos participantes la historia de su tiempo. Para ello recurrió al relato, en un personal estilo literario; descriptivo de las "buenas y non sanctas" costumbres sociales de la sociedad serenense.

## MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE VALPARAÍSO

### EXPOSICIÓN

**Moluscos de la cuenca del Pacífico.** Esta muestra que se presentó desde el 9 de mayo al 20 de octubre, fue organizada y montada, por el Museo de Historia Natural de Valparaíso. Su importancia radicó en los valiosos ejemplares de moluscos, recolectados en el área geográfica

denominada cuenca del Pacífico.

La colección, científicamente ordenada, tuvo un carácter didáctico. Contó con profesores guías que colaboraron, en gran medida, a una mejor comprensión de los visitantes, en especial a la comunidad escolar de la V Región.

## MUSEO DE LA CULTURA DEL MAR VIÑA DEL MAR

### EXPOSICIÓN

**Siete maestros: Foujita, Gauguin, Rodin, Picasso, Derain, Toulouse-Lautrec, Matisse.** Muestra de originales, que presentó en la Sala de exposiciones temporales el Museo de la Cultura del Mar: Colección Salvador Reyes, de Viña del Mar. La exhibición permaneció abierta al público durante quince días, desde el 10 al 25 de mayo, con el propósito de dar

a conocer a la comunidad bocetos y grabados originales de artistas de renombre mundial. Las obras expuestas, fueron adquiridas y donadas por sus autores, en algunos casos, por Salvador Reyes durante su permanencia en Europa, como representante de Chile en el Servicio Exterior.



DIRECCION  
DE BIBLIOTECAS  
ARCHIVOS  
Y MUSEOS